

Número 75 / agosto 2004 / 7 €

1
el
desorden
internacional

Nicaragua
“Ay Nicaragua, Nicaragiüita...” (I) *Adolfo Rodríguez Gil* 7
Alemania
Nuevos desafíos, nuevas oportunidades. *Ángela Klein* 27
Afganistán
Un país a la deriva. *Thalif Deen* 37
Foro Social Europeo
A las puertas del Foro de Londres. *Josu Egireun* 41
Irak
Un gobierno a los pies de los Estados Unidos. *Charles-André Udry* 45

2
miradas
voces

Gonzalo Gómez Blanco 49

3
plural
plural

Debates de la izquierda alternativa
Contra los falsos dilemas o el aprendizaje de la tensión. *Xavier Pedrol*
y *Gerardo Pisarello* 55
Nuevo ciclo político, ¿vieja política? *Raúl Camargo* 58
La izquierda alternativa en la disyuntiva. *G. Buster* 62
Políticas reales, políticas virtuales. *Miguel Romero* 67
¿Última oportunidad para IU? *Jaime Pastor* 72
Política, capitalismo, democracia y sujeto hiperproletario global en la
Europa actual. *Carlos Prieto del Campo* 78

8º Congreso de CC OO: Puntos de vista
A modo de presentación. *Manolo Garí* 83
Reflexiones tras el 8º Congreso. *Jesús María Puente* 85
Impresiones tras el 8º, Congreso del primer sindicato español.
Eduardo Gutiérrez 90
Participación y sostenibilidad de la vida. *Neus Moreno* 95
Retorno a la empresa y problemas derivados de la institucionalización
de la acción sindical en ese espacio. *Antonio Baylos* 99

La imagen del otro. *Martí Caussa* 107

4
voces
miradas

Guadalupe Grande 113

5
notas y
documentos

DIAGONAL: un nuevo periódico está a punto de nacer 119
Ruesta 2004. Primero el “pan”... ahora a por las “rosas”. *Raúl*
Camargo 123
“Jero”. *José Horacio Martos, Tomás Rivero* 125

Propuesta gráfica de *Jaytor*

Redacción:

Josep Maria Antentas
G. Buster
Manuel Colomer
Antonio Crespo
Josu Egireun
Mikel de la Fuente
Manuel Garí
Verónica Gil
Alicia López
Justa Montero
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Jaime Pastor
Juana Perelstein
Miguel Romero
Pilar Soto
Pedro Venero

Diseño original:

Jérôme Oudin &
Susanna Shannon

Dirección de arte:

Jaime Gil Sánchez

Maqueta:

Escala 7

Redacción,
administración
y suscripciones:
c/ Limón, 20 - Bajo ext. dcha.
28015 - Madrid
Tel. y Fax: 91 559 00 91

Imprime:

Perfil Gráfico, S.L.
C/ Medea, 4 - 1º C
Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

Precio:

7 euros (IVA incluido)

www.vientosur.info

vientosur@vientosur.info

Han colaborado en es número:

Antonio Baylos

Jurista, vinculado a CCOO desde 1976. Catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Raúl Camargo

Militante de Espacio Alternativo.

Thalif Deen

Periodista de la agencia *Inter Press Service*.

Eduardo Gutiérrez

Asesor-Economista de las CC OO. Actualmente desempeña su trabajo en la Federación Minero-Metalúrgica.

Angela Klein

Redactora del mensual *Sozialistische Zeitung (SoZ)* y animadora de la red de Marchas Europeas en Alemania.

Neus Moreno Saenz

Médica del trabajo y prevencionista. Responsable de Salud Laboral de CCOO de Catalunya desde 1997. Participa en el Movimiento Feminista desde 1975, actualmente en la Xarxa Feminista y el grupo Dones i Treballs.

Xavier Pedrol

Profesor de Filosofía del Derecho de la Universidad de Barcelona. Miembro del colectivo editorial de *mientras tanto*.

Gerardo Pisarello

Profesor de Derecho Constitucional de la Universidad de Barcelona. Miembro del colectivo editorial de *mientras tanto*.

Carlos Prieto del Campo

Editor de la edición en castellano de *New Left Review*.

Jesús María Puente

Secretario de Salud Laboral y Medio Ambiente de la Comisión Ejecutiva Regional de CC OO de Cantabria; elegido en la candidatura presentada por el sector crítico.

Adolfo Rodríguez Gil

Profesor de instituto y militante de movimientos sociales. Vivió en Nicaragua entre 1984 y 1992, trabajando en el Ministerio de la Presidencia del gobierno sandinista. Ha escrito numerosos trabajos sobre Nicaragua, especialmente sobre la problemática municipal.

Charles-André Udry

Director de *a l'encontre*.

¡Ay Nicaragua, Nicaragüita..! Hace veinticinco años no sonaba a lamento. Hoy sí. Es difícil evitar la tristeza ante este aniversario de la revolución nicaragüense, uno de los rarísimos momentos de auténtica esperanza de nuestra época (de esperanza en el sentido de Ernest Bloch; por cierto, la Editorial Trotta ha comenzado a reeditar, por fin, “*El principio esperanza*”, una obra capital del pensamiento revolucionario; quien no la haya leído, que corra a la librería más próxima y se sumerja cuanto antes en esta hermosísima herejía marxista). Un buen remedio contra la tristeza es la indignación, así que no viene mal haber leído las declaraciones de Daniel Ortega a *El País*, en las que exhibe un cinismo exultante; por ejemplo, responde a los críticos de sus andanzas personales y políticas, recordando la cita de Sandino, “sólo los obreros y los campesinos llegarán hasta el fin”. Qué barbaridad... Pero es mejor remedio contra la tristeza recordar que aquello no fue un sueño, o no fue sólo un sueño: fue efectivamente una revolución y esa posibilidad sobrevive a los fracasos, por lejana que esté en el horizonte. **Adolfo Rodríguez Gil** fue un militante de esa revolución en Nicaragua, durante ocho años (1984-1992), y qué años... Ha escrito un extenso memorial (que publicamos en dos partes) sin nostalgia (casi), sin rencor, sabiendo que la mejor manera de transmitir aquella gesta es no embellecerla. Para quienes no vivieron la revolución será un descubrimiento. Para quienes sí la vivimos, el redescubrimiento permite, entre otras satisfacciones, rescatar del olvido la formidable obra constructiva de la revolución sandinistas en sus primeros años. Como decían los manifestantes de Seattle: “¡Sí, se puede!”.

La Agenda 2010 del canciller Schröder es una aplicación de la “estrategia de Lisboa” a las condiciones alemanas; constituye pues un magnífico “aviso para navegantes” de por dónde va el “modelo social europeo”. Las reacciones que este proyecto de “demolición social” ha producido han abierto perspectivas esperanzadoras en un país vital para el futuro de la UE. **Ángela Klein** hace un evaluación general de la situación en vísperas de las elecciones europeas (que han mostrado resultados muy contradictorios: se entiende bien el fracaso de Schröder, pero llama la atención el éxito de los Verdes, corresponsables plenamente de la política gubernamental; sus responsables lo han explicado como una muestra de que cuentan con un electorado “moderno” que comprende su política; merece la pena reflexionar sobre las características sociopolíticas que está asumiendo el electorado “verde” europeo). Publicamos también un resumen de las leyes Hartz, base de la Agenda 2010. Y un texto muy interesante, y polémico, de **Ralf Krämer**, uno de los portavoces de la *Wahlalternative* una de las nuevas corrientes de oposición “neo-reformista”. En próximos números seguiremos con atención la evolución de los acontecimientos.

La presentación de la ocupación de Afganistán como un modelo alternativo (multilateral, humanitario, “bajo los auspicios de la ONU”) a la ocupación de Irak es una estafa, por más que se defienda con “buen talante”. Es además una estafa

peligrosa, porque dado el desastre iraquí, sobre cuyas expresiones más recientes publicamos un artículo de **Charles-André Udry**, este tipo de operaciones militares imperialistas son una referencia hacia el futuro. Es grave que no se haya conseguido organizar un movimiento significativo contra el envío de tropas españolas a Irak. En el artículo de **Thalif Deen** hay muchas razones para seguirlo intentado.

Estamos en vísperas del Foro Social Europeo de Londres. El proceso de organización ha sido más complicado de lo habitual, pero finalmente se han logrado los acuerdos básicos. **Josu Egireun** informa de los debates y conclusiones preparatorias. Esperamos con interés, y por decirlo todo con cierta preocupación, la realización del Foro, que llega en un momento difícil para la izquierda alternativa europea.

En esta ocasión no incluimos artículos de balance de las elecciones europeas, aunque hay referencias a ellas en varios textos. Nos ha parecido útil resumir algunos datos significativos en el recuadro que figura al final de esta sección.

Por primera vez publicamos dos *Plural*. Y además los dos tienen la aspiración de constituir espacios de debate abiertos con voluntad de proseguir. En el caso del *Plural* sobre el 8º Congreso de CC OO, publicaremos en el próximo número una “mesa redonda” en el que la que **Jesús María Puente, Eduardo Gutiérrez, Neus Moreno y Antonio Baylos**, con **Manolo Garí** como “moderador”, pondrán en común y debatirán sus puntos de vista. Hace mucho tiempo que no publicábamos en nuestras páginas textos escritos por militantes de CC OO. Conocer las opiniones que existen en el mayor sindicato del país nos parece necesario, aunque puedan inquietar, por decirlo de algún modo, en algunos casos. No puede configurarse un proyecto de izquierda alternativa que ignore la situación real del movimiento sindical. Puesto que hay que discutir, vamos a procurar saber cuál es la agenda de CC OO.

El *Plural* sobre los debates de la izquierda alternativa no requiere presentación y como los textos que publicamos, de **Xavier Pedrol, Gerardo Pisarello, Raúl Camargo, G. Buster, Miguel Romero, Jaime Pastor y Carlos Prieto del Campo**, son bastante polémicos, es más prudente no añadir nada.

Recuperamos también a un veterano colaborador, **Martí Caussa** que, a partir de las ideas de **Edward W. Said** sobre el “orientalismo”, desarrolla una reflexión sobre las raíces y las manifestaciones de la xenofobia anti-islámica, agravada en Occidente después del 11- S.

DIAGONAL. Un nuevo periódico está a punto de nacer. Recibimos la noticia con gran alegría. Muchos proyectos de prensa alternativa “*con participación real de los movimientos sociales*”, “*que se pueda leer (y ver)*”, “*que se pueda encontrar*”, “*con estabilidad e independencia*” y animado por “*un proyecto participativo*”, no han pasado de los sueños a la realidad. El colectivo que está llevando adelante este proyecto, que nos ha enviado una estimulante presentación, está teniendo la audacia y la perseverancia necesaria para tirar adelante. No hay ni que decir que cuentan con nosotros para lo que haga falta.

Datos significativos de las elecciones europeas (en porcentajes)

| Alemania | | |
|----------------------|-------|-------|
| | 1999 | 2004 |
| <i>Participación</i> | 45,2 | 43,0 |
| PDS | 5,8 | 6,1 |
| SPD | 30,7 | 21,5 |
| Verdes | 6,4 | 11,9 |
| CDU | 28,4 | 36,5 |
| CSU | 9,4 | 8,0 |
| FDP | 3,0 | 6,1 |
| Francia | | |
| <i>Participación</i> | — | 42,8 |
| LO-LCR* | 5,18 | 2,58 |
| PCF | 6,78 | 5,47 |
| Verdes | 9,72 | 7,72 |
| PS | 21,95 | 28,89 |
| UDF | 9,28 | 12,45 |
| RPR | 12,82 | 16,64 |
| FN | 5,69 | 9,82 |
| MNR (escisión FN) | 3,28 | 0,31 |

*En las elecciones europeas de 1999, la lista común obtuvo 914.811 votos y cuatro diputados. En esta ocasión han obtenido 432.703 votos y no han obtenido ningún diputado. En la 1ª vuelta de las presidenciales de abril 2002, los candidatos de LO y la LCR obtuvieron respectivamente 5,72% (1.630.045 votos) y 4,25% (1.210.562 votos).

| Gran Bretaña | | |
|----------------------|------|------|
| | 1999 | 2004 |
| <i>Participación</i> | 24 | 38,9 |
| Conservadores | 33,4 | 27,4 |
| Laboristas | 26,3 | 22,3 |
| Liberales | 11,9 | 15,1 |
| Verdes | 6 | 6,21 |
| UKIP | 6,5 | 16,8 |
| Respect* | — | 1,7 |

*La coalición de izquierda alternativa se presentaba por primera vez y sólo en diez circunscripciones en las elecciones europeas. Algunos resultados son mucho mejores que la media: 4,8% (91.000 votos) en Londres, 7,4% en Birmingham y llega al 10% en Leicester y Bradford. En Escocia, el partido de la izquierda alternativa SSP obtiene un 5,21% (61.356 votos), ligeramente inferior al resultado de 1999.

...

...

| | | |
|----------------------|-------|-------|
| Italia | | |
| <i>Participación</i> | — | 73,1% |
| Forza Italia | 25,2 | 20,9 |
| Olivo | — | 31,5 |
| Rifondazione | 4,3 | 5,8 |
| PdCI (Cosutta) | — | 2,4 |
| Portugal | | |
| <i>Participación</i> | 40,29 | 38,74 |
| PS | 43,06 | 44,52 |
| Derecha | 39,26 | 33,25 |
| PC | 10,32 | 9,10 |
| Bloco | — | 4,92 |
| Estado español | | |
| <i>Participación</i> | 63,05 | 45,95 |
| PS | 35,26 | 43,3 |
| PP | 39,75 | 41,3 |
| Galeusca | — | 5,17 |
| IU | 5,77 | 4,16 |

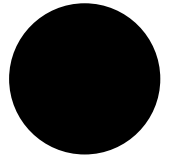
| Parlamento europeo (en número de escaños) | | |
|-------------------------------------------|-----|-----|
| <i>Total escaños</i> | 626 | 732 |
| PPE (Derecha) | 233 | 276 |
| PSE | 180 | 201 |
| Liberales | 50 | 66 |
| Verdes | 48 | 42 |
| GUE-NGL | 42 | 39 |

Sólo en la web

www.vientosur.info

- **Teoremas de la resistencia a los tiempos que corren.** *Daniel Bensaid*
- **Lenin ciberespacial. ¿Por qué no?** *Slavoj Zizek*
- **Bolivia. Los errores del MAS.** *Andrés Solís*
- **Argentina. Consulta popular sobre la “deuda externa cero”.** *Luis Zamora, Carlos Tinnirello y Marta de Brasil*
- **Avanza la preparación del Foro Social Mundial.** Entrevista con Eric Toussaint (CADTM)
- **Brasil. Se constituye una “fracción pública” de la Democracia Socialista del PT**
- **Brasil. Nuevo partido de izquierdas: Partido Socialismo y Libertad**
- **Nueva edición de un clásico “El talón de hierro” de Jack London.** *José Gutiérrez*

1 el desorden internacional



Nicaragua

“ Ay Nicaragua, Nicaragüita...” (I). A veinticinco años de la revolución sandinista

Adolfo Rodríguez Gil

El 19 de julio de 1979, las formaciones guerrilleras del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) entraron en Managua y tomaron los últimos símbolos del poder somocista: el Palacio Nacional y el complejo de la loma de Tiscapa. Dos días antes, el tercero de la dinastía de los Somoza, Anastasio, había abandonado el país forzado por el avance de las columnas guerrilleras que iban tomando una tras otra todas las ciudades del país y por la descomposición de su Guardia Nacional y de su poder, pero también presionado por la Administración Carter, de los Estados Unidos, que buscaba a toda prisa aguar el anunciado triunfo revolucionario propiciando una salida pactada y un gobierno que incluyera sectores somocistas.

Ese día millones de personas vivimos una alegría como sólo puede proporcionar una revolución, sentimos que todos los sacrificios merecen la pena aunque sólo sea por vivir un momento así. La victoria fue especialmente celebrada en toda América Latina. En los pueblos, en las ciudades, en las fábricas, en los barrios de trabajadores, en las universidades, en las casas, hubo miles de fiestas. Incluso en los países que, como Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay... vivían una dictadura. América Latina fue una sonrisa ese día y muchos más, porque la revolución nos seguiría dando a todos muchos motivos para sentirnos orgullosos y todavía hoy, a pesar de todo, nos los sigue dando. A ese recuerdo y a este presente, porque el fermento revolucionario sigue vivo en Nicaragua y en toda América Latina, está dedicado este artículo.

¿Una revolución imposible?

En todas las revoluciones hay una aleación inseparable de necesidad histórica y de “milagro”, pero cuando se estudia la revolución nicaragüense ese último componente parece ocupar casi toda la mezcla. Casi da miedo analizar la secuencia de pasos quebradizos que la armaron.

Cualquier análisis “objetivo”, anterior a la toma del poder, proporcionaba una visión pesimista de las posibilidades revolucionarias en Nicaragua. Es verdad que Nicaragua era un país de “revoluciones”. Un país en el que la política parecía asentada en el siglo diecinueve y en el que las disputas entre los grupos con aspiraciones al gobierno en muchas ocasiones se resolvían a tiros. En el que burgueses, terratenientes, ganaderos poderosos, gentes de la pequeña burguesía urbana, hijos segundones en busca de fortuna... se montaban a caballo al frente de sus partidarios (o de sus empleados y colonos) para hacer una “revolución” contra el gobierno. Una práctica que todavía se arrastraba desde la interminable cadena de guerras civiles que recorrió América Latina tras la independencia, en las luchas por la configuración de los nuevos Estados y en las disputas por las regalías y ventajas que siempre otorga el poder político.

Es cierto también que, además de esas pugnas entre oligarcas, aventureros, oportunistas y, también hay que decirlo, algún burgués visionario, en Nicaragua hubo otra tradición de lucha desde los oprimidos, de insurrecciones indígenas, de alzamientos de pobladores, de revueltas de estudiantes de secundaria y de la universidad, de huelgas de mineros y jornaleros, de asonadas ciudadanas... y, sobre todo “el pequeño ejército loco” comandado por Augusto Cesar Sandino en los años treinta, declarando la guerra a todos: a su propio Partido Liberal, al gobierno traidor, a los *vendepatrias* y a los Estados Unidos, y lo que es más increíble ganándola y obligando a los marines a replegarse, para luego perderla, junto con la vida, en los pactos negros y espinosos de la paz que dieron nacimiento a la saga de los Somoza. Después de la derrota de Sandino, se sucedieron periódicamente rebeliones antisomocistas y en gran medida dirigidas o capitalizadas por el Partido Conservador, frente al Partido Liberal somocista, hasta el nacimiento del FSLN. Pero hablemos de la situación de la Nicaragua en la que nació el movimiento revolucionario.

Nicaragua antes de la revolución era un pequeño país subdesarrollado y dependiente, de poco más de dos millones de habitantes (unos 2.700.000 en 1979), la gran mayoría de ellos niños y niñas, con un analfabetismo superior al 50% en la población adulta y del 90% entre las mujeres campesinas. Un país apenas comunicado en el Oeste (en la zona del Pacífico) por unas pocas carreteras, de las cuales, en 1979, sólo estaban asfaltados 1.612 kilómetros, y por un pequeño ferrocarril construido para facilitar la salida de la agroexportación hacia el principal, y casi único, puerto.

Su economía era preponderantemente agropecuaria y en este sector predominaba el pequeño campesino, propietario de pequeñas parcelas situadas en las peores tierras (a las que había sido progresivamente desplazado), en las que producía para el consumo interno con una tecnología muy atrasada /1. A su lado existía una mediana propiedad bastante extendida, que producía tanto para el mercado interno como para la exportación, y una gran propiedad latifundista, encaminada fundamentalmente hacia la exportación (café, algodón, azúcar, banano, tabaco...), que se había apropiado de las mejores tierras y que contaba con un relativamente alto nivel de tecnificación y con un bajo empleo de mano de obra permanente /2.

Su industrialización era muy precaria. Predominaba una gran masa de pequeños talleres artesanales familiares a caballo entre la producción y el comercio, junto con una mediana industria orientada hacia el consumo interno y alguna industria de tamaño mediano-grande (incluida la agroindustria) orientada hacia el mercado local y el centroamericano (proveniente de la época en que la “Alianza para el Progreso” impulsó el Mercado Común Centroamericano). Esta última nació de la política de sustitución de importaciones, pero que en realidad aumentó la dependencia del exterior, en la medida que importaba los insumos básicos, la maquinaria y los repuestos. Se trataba sobre todo de una industria de “toque final”, muy parecida a las actuales maquilas. Una industria que, por ejemplo, compraba en el exterior el hilo de algodón, cuando Nicaragua era un importante exportador de algodón en bruto.

No obstante, Nicaragua era un país altamente urbanizado y terciarizado. Casi la mitad de la población vivía en ciudades en las que predominaba un sector servicios sobredimensionado, en el que prevalecían los negocios familiares instalados en la propia casa (la “pulpería”, la casa de comidas, la peluquería, el taller de reparaciones, etc.), junto con una burocracia gubernamental privilegiada y una clase media nada despreciable.

Esta estructura productiva y social, ocasionaba que no hubiera una clase obrera desarrollada ni en el campo ni en las ciudades. La gran mayoría de los jornaleros eran a la vez pequeños propietarios y los trabajadores industriales eran apenas el 5% del total de la población activa /3, tenían por lo general poca cualificación, se daba en su seno un alto nivel de rotación /4 y tenían un bajo nivel de organización /5.

Llamaba la atención, como un rasgo distintivo, la amplitud del sector financiero. Los bancos, en manos de tres grupos oligárquicos (liberales, conservadores y somocistas) llegaban a todas partes. Incluso el pequeño campesinado utilizaba el crédito para comprar los insumos antes de la cosecha y la deuda campesina era un instrumento que la oligarquía y los caciques locales utilizaban sabiamente para explotar y, cuando le convenía, expropiar a los pequeños productores.

El sector hegemónico de la economía nicaragüense era la exportación de productos agropecuarios, en manos de las oligarquías terratenientes y financieras, que no sólo exportaban lo producido en sus latifundios sino también acopiaban la producción de las medianas propiedades (de las que provenían la mayor parte de lo exportado). Las divisas así obtenidas permitían, además de la acumulación de capitales por parte de estos sectores, atender la creciente necesidad de divisas para el pago de la deuda externa, las importaciones industriales, de combustible y de bienes de lujo, y también la creciente importación de alimentos.

Junto con estos factores, la geopolítica situaba al país en lo que sucesivos presidentes de los Estados Unidos llamaron su “patio trasero”, y si bien no hubo nunca una presencia destacada de empresas norteamericanas, en comparación con el resto de países centroamericanos, el factor geopolítico, reforzado por el hecho de que en Nicaragua fuera factible la construcción de un canal alternativo al de Panamá, hacía que el vecino del Norte vigilara con cuidado todo lo que

pasaba en este país e interviniera continuamente en su vida política. “La Embajada” por antonomasia ponía y quitaba presidentes, dictaba leyes, definía el presente y el futuro con todo detalle y de manera cotidiana.

Este panorama configuraba unas “condiciones objetivas” donde las perspectivas de una revolución anticapitalista parecían más que lejanas /6.

El FSLN: la tozudez del factor subjetivo

Pero en este difícil escenario, sin que sepamos a ciencia cierta de dónde surge, el factor subjetivo jugó un papel decisivo, cuando, desde 1960, inspirados por el triunfo de la revolución cubana, un grupo de jóvenes, la mayoría de clase media urbana y estudiantes, decidió constituir una organización armada, que llamarían Frente Sandinista de Liberación Nacional.

El FSLN apareció públicamente con unos planteamientos antiimperialistas, antisomocistas y revolucionarios /7, y sus principales dirigentes y fundadores (especialmente Carlos Fonseca) se reconocían, en la terminología de aquellos años, como marxistas-leninistas. Los fundadores del FSLN partían de admitir las dificultades de realizar un trabajo político “de masas” en las condiciones de Nicaragua, tanto por el “atraso” de la formación social y especialmente de los trabajadores, como por las dificultades objetivas que planteaba la represión somocista, a pesar de que Nicaragua existían formalmente partidos políticos y elecciones. Por lo que se decantaron por alejarse de la actuación de la izquierda tradicional y crear un grupo armado.

Y empezaron a crear un grupo reducido de “revolucionarios profesionales” jóvenes /8, que dedicaran íntegramente su vida a la revolución, y que a través de acciones de agitación y de “propaganda armada” realizadas por organizaciones clandestinas pretendían despertar la conciencia de los oprimidos y convertirse en vanguardia de sus luchas, para derrocar al somocismo, salir de la tutela del imperialismo y caminar hacia el socialismo.

Su vida política en los primeros años consistió en estudiar en pequeños círculos la realidad de Nicaragua y el marxismo, captar militantes, sobre todo en ambientes estudiantiles, realizar agitación y propaganda, a través de boletines, pintadas, etc., participar en todas las movilizaciones antisomocistas, hacer entrismo en otras organizaciones, crear de grupos de apoyo clandestinos, encabezar en muchas ocasiones el movimiento estudiantil, intentar de constituir sindicatos, etc., e iniciar los entrenamientos militares, viajar a Cuba para participar en cursos de guerra de guerrillas y realizar algunas “expropiaciones” a bancos y sabotajes (aunque siempre con un rechazo explícito al terrorismo). Luego llegarían las acciones armadas en la ciudad y los primeros intentos de crear guerrillas en el campo, partiendo de una estrategia “foquista”, de pequeños grupos que debían ir creciendo con los campesinos de la zona y con los refuerzos llegados de las ciudades. Y también en los primeros años se dieron los primeros fracasos y las primeras y dolorosas pérdidas de cuadros y militantes, que

no terminaron prematuramente con la experiencia revolucionaria. Los fundadores del FSLN partían de la conciencia de que le esperaba una muy larga lucha y con este planteamiento, y con esa mística, se educaron las sucesivas generaciones de revolucionarios que se le fueron incorporando.

Esta fórmula, que podíamos llamar *castrista* o *guevarista* y que se generalizó en América Latina en los años sesenta, fue mantenida de manera tenaz, a pesar del sacrificio de la práctica totalidad de los dirigentes del FSLN (de las sucesivas Direcciones Nacionales se puede decir que sólo sobrevivió Tomás Borge) y de centenares más de los mejores hijos del pueblo. Pero esa tenacidad fue convirtiendo los sucesivos fracasos militares en éxitos políticos, en la medida que el FSLN supo permanecer y reconstruirse tras cada golpe y su presencia y su actuación arraigaron en el corazón de la gente y esta organización se convirtió en sinónimo de valentía, honradez, audacia y sacrificio.

El “milagro” se estaba construyendo sobre esas bases firmes, pero también sobre la estrecha línea de la voluntad, de la capacidad y de la honestidad de un grupo reducido de personas. El FSLN no era un partido político en un sentido estricto, sino que era una organización político-militar en la que la dirección tomaba las principales decisiones interpretando la situación y la opinión de los militantes, pero sin que se diera una participación formal de las bases en la conformación de su política general, aunque, por las propias características de la acción militar clandestina, si se daba esa participación en la conformación de la actuación y en la política cotidiana.

Y esa estrecha línea se quebró en varias ocasiones y el FSLN atravesó serias crisis internas. Probablemente la más seria se dio entre 1973 y 1975, cuando su organización fue prácticamente inexistente, su dirección ni siquiera se reunía, se inició un proceso de desacuerdos internos, murió en combate su secretario general Carlos Fonseca y finalmente se escindió en tres fracciones /9. Se puede decir que tres años antes de la toma del poder, el FSLN apenas existía. Pero las tres fracciones mantuvieron un importante grado de contacto, debate y colaboración política y militar que permitió que el ascenso de las luchas revolucionarias en 1977 y, sobre todo, la insurrección en las ciudades de 1978, encontraran su principal referente en la organización guerrillera. Finalmente, en febrero de 1979, sólo cinco meses antes del triunfo revolucionario, las tres tendencias volvieron a dar una lección de flexibilidad y seriedad reuniéndose.

La toma del poder: las condiciones subjetivas y las objetivas

Parece claro que la suerte sonríe a los audaces, pero sobre todo a quienes persisten en buscarla. En veinte años de lucha clandestina, el FSLN pasó por momentos terribles en los que quedó reducido a unas decenas de militantes dispersos, aislados y desconcertados. Pero a la vez las condiciones objetivas empezaron a soplar a favor de la causa de los revolucionarios.

En el terreno internacional se empezaron a producir importantes cambios. Los años setenta fueron terribles para el imperialismo. Los USA fueron derrotados y humillados en Vietnam y en toda Indochina en 1975, en África, ese mismo año, de la mano de movimientos revolucionarios se producen la independencia de Angola y Mozambique, y más tarde los cambios en Etiopía, Guinea-Bissau, Libia, Irán, Zimbabwe... en Portugal la Revolución de Abril, en España la muerte de Franco, etc., y su estrategia de dominio internacional quedó desbaratada, a la vez que la crisis económica, que había empezado a finales de los sesenta, se instaló plenamente en la década de los setenta.

En Nicaragua, la crisis económica empezó también a manifestarse con fuerza. A la caída de los precios internacionales de los productos de exportación, se sumó la subida de precios de las importaciones (especialmente del petróleo), la crisis del Mercado Común Centroamericano, la crisis de su industria, la hiperinflación, el incremento de la deuda externa, etc., configurando un panorama de difícil salida y ante el cual el somocismo respondió con más represión, más corrupción y con una estrategia de robo y saqueo. El somocismo, especialmente desde el terremoto de Managua de 1973, se lanzó a una carrera de apropiación no ya de lo estatal, que era su feudo, sino que invadió cada vez más los espacios económicos de las otras fracciones oligárquicas, apoyándose en el aparato estatal y en el respaldo de los USA, lo que hizo que estos sectores lo sintieran a veces como la amenaza principal a sus intereses inmediatos.

Y el FSLN empezó a recoger los frutos de su estrategia y de sus sacrificios /10. Creció, a pesar de su fraccionamiento, aumentó su fuerza política y militar, realizó cada vez acciones armadas más audaces y efectivas, y se convirtió en el principal referente político del país.

Frente a esta situación el gobierno desencadenó una represión cada vez más amplia y más indiscriminada, en el más puro estilo de la Escuela de las Américas, lo que en vez de producir el miedo que pretendía, produjo un cada vez mayor respaldo popular al FSLN y su estrategia de derrocamiento por la fuerza del somocismo. Los jóvenes de los barrios, de las universidades y de los institutos se enrolaban en el FSLN o emprendían por su cuenta acciones armadas contra la Guardia Nacional ("la genocida"), no sólo como resultado del aumento de conciencia que la situación les provocaba, sino en muchos casos como medio de autodefensa. En esos momentos podía ser más peligroso, siendo joven, caminar por un barrio, ir al instituto o a la universidad, y hasta permanecer en su casa, que pasar a la lucha armada clandestina.

En esos años, las tres fracciones del FSLN crecieron y se lanzaron a un tipo de actividad que en gran medida iba a resultar complementaria. La fracción *Tercerista* o *Insurreccional* llevó la voz cantante, obtuvo un importante apoyo internacional por parte de algunos gobiernos y de partidos socialdemócratas, realizó los golpes más audaces (como la toma del Palacio Nacional), tendió puentes a sectores de la burguesía antisomocista, mientras preparaba desde Costa Rica la conversión de los grupos guerrilleros en columnas militares para

“invadir” el país, coincidiendo con la insurrección que auspiciaba. La fracción *Guerra Popular Prolongada* actuó fundamentalmente en las montañas y en las zonas campesinas en una guerra de desgaste. Mientras, la fracción *Proletaria* se centró en las ciudades, en la organización de comandos urbanos, en las fábricas y en el movimiento estudiantil.

El derrumbe del poder de la dictadura costó miles de muertos. La Guardia Nacional bombardeó los barrios (y de paso alguna industria de los grupos competidores con Somoza). La insurrección de septiembre de 1978 fracasó y las fuerzas guerrilleras tuvieron que abandonar las ciudades conquistadas. La represión hizo que más jóvenes abandonaran sus casas y se unieran a los grupos guerrilleros. Varios gobiernos rompieron relaciones con Nicaragua. Y en mayo de 1979, el FSLN, ya reunificado, lanzó la “ofensiva final”, atacando desde el sur y desde el norte y convocó la huelga general revolucionaria. Mientras, los USA intentaron maniobrar para lograr una salida pactada que incorporara a la burguesía al carro de los vencedores. Incluso hicieron un último intento en la OEA, en junio, para que se produjera una intervención (que hoy llamarían “militar-humanitaria”), una “fuerza de paz”, con la misión de interponerse entre los contendientes, es decir de evitar el triunfo sandinista.

El proyecto revolucionario: de nuevo las condiciones objetivas y subjetivas

El FSLN, recién unificado y con una dirección colegiada de nueve miembros, tres por cada antigua fracción, sin un líder máximo o un secretario general (lo cual era un fenómeno prácticamente nuevo en los movimientos revolucionarios), dirigiendo a la población había tomado el poder político. Los anhelos parecían cumplirse. El sueño se hacía realidad, pero otra realidad esperaba a la mañana siguiente. Lo más duro estaba por llegar.

Se había demostrado que la voluntad puede mover montañas, pero se iba a demostrar que no basta sólo con voluntad para construir una nueva realidad y que esa voluntad es necesario reproducirla y cuidarla. La revolución tenía ante sí tareas gigantescas: debía estructurar un movimiento social revolucionario y un modelo económico que le diera sustento. Y esa tarea debía abordarla un grupo político que se había dedicado sobre todo a las tareas militares, que tenía muy pocos cuadros y militantes, en medio de una crisis económica mundial (especialmente fuerte en América Latina y en Nicaragua), en un país con una formación social desestructurada y atrasada, con una economía fuertemente ligada al mercado mundial, en la que la pequeña propiedad era dominante, y con la amenaza inminente de enfrentar la intervención militar del gobierno de los Estados Unidos.

Por un lado, el factor subjetivo, la “vanguardia”, era sumamente débil. Ciertamente el FSLN tenía cuando alcanzó el triunfo el respaldo de la mayoría de la población y especialmente de los trabajadores, los campesinos pobres, los

estudiantes, los intelectuales... Pero su número de militantes era ínfimo (la última promoción que se realizó antes del 19 de julio llevó el total de militantes a cerca de cien), aunque contaba con entre tres mil y seis mil guerrilleros y con una red social que podía multiplicar por cinco o diez esta última cifra. El acceso a la condición de militante había estado muy restringido, como diseño consciente del modelo de organización adoptado, y lo seguiría estando /11. El FSLN era dirigido por un reducidísimo número de cuadros y sólo se accedía a esa condición después de haber probado durante un período largo de tiempo su fidelidad a la lucha y después de tener un cierto nivel de formación (*¿es esto antidemocrático?: creo que no. ¿es esto peligroso?: sin duda*). En este aspecto se seguía en gran medida el modelo leninista de organización, que plantea que la democracia sólo es posible si las decisiones dentro de un partido revolucionario las toman los militantes, la gente comprometida, activa, experimentada, con un alto nivel de conciencia política, de honestidad demostrada y probada en la lucha. Es decir, se buscaba construir una “vanguardia” que se nutriera con “los mejores hijos del pueblo”. Este modelo (sobre el que no se cuida este artículo, aunque, a mi parecer, sigue siendo el debate fundamental para las revoluciones anticapitalistas), parecía aún más necesario en la medida que se trataba de crear una organización militar que se enfrentaba a un ejército (la Guardia Nacional somocista, entrenada y armada por los Estados Unidos) y no a un debate o a unas elecciones.

Por otro lado, las condiciones económicas y sociales no eran favorables para la consolidación de un proceso revolucionario de carácter socialista.

Somoza había dejado una deuda externa de 1.600 millones de dólares y apenas tres millones en las arcas del Banco Central, la crisis económica mundial se manifestaba con especial crudeza en América Latina y afectaba de manera especial a las exportaciones nicaragüenses y a los países centroamericanos, la guerra había causado decenas de miles de muertos (los datos que se daban oscilan entre 30.000 y 60.000) y una gran devastación en infraestructuras, industrias, hato ganadero, etc., Managua seguía destruida desde el terremoto de 1972, la fuga de capitales había sido masiva en los últimos años, al igual que la de numerosos profesionales y técnicos, etc., etc.

La formación social nicaragüense estaba, tras los años de guerra, la insurrección y los efectos de la crisis económica, aun más desestructurada que en los sesenta. Los trabajadores asalariados eran una pequeña proporción de la población, la mayoría de ellos lo eran por temporadas y una parte considerable era itinerante. Su nivel de organización era muy reducido, aunque venía creciendo rápidamente al calor de la guerra y del deterioro del somocismo, pero como ejemplo de su situación, antes del triunfo, no llegaban a treinta mil los trabajadores sindicados y la mayoría lo estaban en sindicatos pro patronales (“blancos”).

Y, por si fuera poco, la propia historia de América Latina enseñaba que los Estados Unidos habían intervenido contra cualquier experiencia no ya revolucionaria, sino de simplemente de carácter nacionalista. Tanto es así, que

en la primera reunión formal de la recién formada Asamblea Sandinista (una especie de comité central, pero cuyos 81 miembros eran cooptados por la Dirección Nacional y cuyo carácter era deliberatorio y no decisorio) se plantearon tres alternativas para definir la prioridad de la revolución: -la construcción de un partido revolucionario (el FSLN era muy consciente que no era un partido); -la construcción de un aparato de Estado (el somocismo ni siquiera había dejado una administración estatal que se pudiera llamar así); -la construcción de un ejército. Y, ante la certeza de la intervención de los USA se produciría más pronto que tarde, se optó por priorizar esta última tarea. A ella se le concedió la prioridad en la obtención de recursos económicos, se destinaron los mejores cuadros y se dedicó la mayor atención política.

En el terreno de las transformaciones económicas y sociales, los revolucionarios partían de considerar que no era posible la transformación radical de manera inmediata. Aunque también pesaban los lazos que, en los últimos meses antes del 19 de julio, se habían establecido con sectores de la burguesía, con gobiernos como el costarricense, el venezolano, el mexicano..., el apoyo de la socialdemocracia internacional, la voluntad de no cortar relaciones con las instituciones financieras internacionales (BID, FMI, BM...) e incluso con el gobierno USA. La reconstrucción de la economía era la prioridad y para eso se necesitaban recursos externos, créditos, apoyo internacional, evitar el aislamiento y, al menos, no acelerar la agresión.

Por eso el FSLN puso al frente del gobierno a la llamada Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, en la que junto a destacados sandinistas, se encontraban elementos de la burguesía como Violeta de Chamorro, Arturo Cruz, Alfonso Robelo (estos dos últimos se pasarían posteriormente a las filas de la contrarrevolución) y proclamó que los principios de la revolución eran la economía mixta, el pluralismo político y el no alineamiento.

Estas tres líneas no podían ser cuestionadas a corto plazo, salvo que se piense que de un día para otro se podía nacionalizar o colectivizar la propiedad privada, que una revolución que había luchado contra una tiranía de cincuenta años podía y debía suprimir las libertades formales (que añoraba la gran mayoría de la población) y que debía alinearse con la URSS o con China.

El aspecto más controvertido, pero insisto, no a corto plazo, era la economía mixta. Para la inmensa mayoría de los militantes era una opción táctica, aunque Daniel Ortega lo llegara a desmentir en unas declaraciones a un periódico norteamericano, e incluso se había llegado a hablar, aunque no se hiciera público, que en unos cinco años se estaría en condiciones políticas y económicas para dar el salto a una economía planificada (al "socialismo"). Pero la realidad es que no se podía, y no se puede, torcer las circunstancias económica a corto plazo sólo con la voluntad. La mayoría de los cuadros esperaban realizar en unos años una serie de transformaciones económicas, sociales y políticas que permitieran al país construir un modelo de economía planificada.

Y la revolución empezó a promover y a dar cauces a esas transformaciones.

Vino la campaña (“cruzada”) de alfabetización en la que decenas de miles de jóvenes partieron hacia el campo (“la montaña”) a enseñar a leer, a ayudar en las tareas campesinas, a apoyar las transformaciones, a llevar el espíritu insurreccional de las ciudades a las zonas más alejadas, etc.... y a la vez a conocer lo más profundo de su país, a sorprenderse de lo que no sabían que pasaba, a ver que la miseria y el atraso no es una definición de sociólogos sino una realidad durísima.

Vino la reforma agraria a crear miles de cooperativas, a titular tierras ocupadas, a repartir tierra en algunas zonas, a crear sindicatos y asociaciones campesinas, a establecer empresas estatales en las grandes fincas confiscadas a los somocistas, a expropiar los latifundios mal cultivados, a mejorar la capacitación, a tecnificar la producción, a intentar mejorar la comercialización, a hacer caminos para poder sacar la producción hacia los mercados, a establecer empresas para el acopio, a organizar milicias populares entre los campesinos, a llevar el crédito a los últimos rincones del país, a subsidiar la producción de los granos básicos...

Vino la nacionalización de las empresas industriales de los somocistas, se crearon empresas de servicios antes inexistentes, se reconstruyeron las infraestructuras destruidas en la guerra y se construyeron otras nuevas, a la vez que se extendieron los sindicatos (en unos años había unos 300.000 trabajadores/as del campo y la ciudad sindicados)...

Se puso en marcha un sistema de salud de carácter universal, con nuevos hospitales y centenares de puestos de salud, con campañas de salud e higiene, con miles de voluntarios/as (“médicos descalzos”). Se generalizó la enseñanza, se formaron decenas de miles de nuevos maestros/as, se abrió la universidad a las clases populares y se enviaron miles de jóvenes a estudiar a Cuba, Bulgaria, la RDA, la URSS... Se crearon programas de atención social, se amplió la seguridad social... Se puso en marcha un proyecto cultural que pretendía llegar a toda la población, se crearon editoriales, librerías y bibliotecas populares... Se titularon las parcelas irregulares en las ciudades, se crearon nuevos barrios ordenados, se facilitó la autoconstrucción de casas dignas, se abarataron y subsidiaron los materiales de construcción, se potenciaron las industrias de estos materiales, se extendió el agua potable, el alcantarillado, la luz eléctrica, el transporte público, se crearon Comités de Defensa Sandinista (CDS) para organizar a la población en los barrios (en poco tiempo contaron con cerca de medio millón de afiliados y afiliadas), debatir los problemas y atenderlos, prepararse para la defensa, disminuir la delincuencia, vigilar a los contrarrevolucionarios... Se puso en marcha un sistema para regular las escalas salariales y evitar las grandes desigualdades, se organizó el trabajo voluntario... Se organizaron las milicias populares, se repartieron centenares de miles de fusiles, se generalizó el entrenamiento militar, en el que participaron decenas de miles de hombres y mujeres de todas las edades... en las cooperativas y explotaciones agrarias, en los barrios, las fábricas, las universidades, se prepararon para la defensa de la revolución...

Es decir se puso en marcha una revolución, con todas sus consecuencias. Impura, como todas las revoluciones, pero real y, si me apuráis, mejor que las anteriores (como nos recordó en Managua Ernest Mandel, a finales de 1984).

Puede sorprender la cantidad de tareas que se emprendieron en los primeros años (especialmente en 1980 y 1981), pero es que las revoluciones tienen un arma secreta que es conocida: la incorporación de la gente, especialmente de los más humildes, en cuerpo y alma a las tareas revolucionarias. La dinamita de la conciencia y del entusiasmo abría todos los caminos, encontraba caminos nuevos, inventaba caminos inconcebibles... Y esto no es literatura, era algo que se constataba todos los días, a todas horas y en todos los rincones del país. Y sólo por esto todo parecía posible.

La economía mixta y las nacionalizaciones: coexistencia de clases, sin conciliación de clases

La mayoría de los documentos y debates anteriores al triunfo revolucionario e inmediatamente posteriores, cuando hacían referencia a las transformaciones económicas, basaban muchas de sus esperanzas en que con la confiscación de las propiedades somocistas se podría crear la base para una economía en la que el sector nacionalizado fuera hegemónico y pudiera dirigir la economía.

La realidad era diferente, pues aunque el peso económico de la oligarquía somocista era muy grande, no lo era tanto como la propaganda política revolucionaria indicaba. Por ejemplo, las propiedades rurales expropiadas a los Somoza y sus allegados eran algo menos del 15% del total de la tierra. Pero en esta primera oleada nacionalizadora también se incluyó la banca (no sólo la somocista) y los seguros, el comercio exterior, el almacenamiento y acopio del café, azúcar, algodón y carne (principales productos de exportación), las minas de oro y plata propiedad de empresas extranjeras y gran parte de la pesca y de la industria maderera. Estas empresas nacionalizadas se agruparon bajo el bonito nombre de Área Propiedad del Pueblo (APP).

No obstante, aún siendo muy importante el peso del APP, especialmente por el papel que la banca había tenido en Nicaragua y por la importancia estratégica del comercio exterior (como proveedor de las imprescindibles divisas y como sector que podía permitir la acumulación), Nicaragua continuaba siendo un país subdesarrollado, con un gran peso del pequeño y mediano campesino, con una gran propiedad no expropiada y con la mayoría de la industria y los servicios en manos del sector privado. Concretamente la participación del APP en el total de la producción era sólo del 27,6% y empleaba al 22,7% de la población económicamente activa. Con esto, en 1980, el peso del sector público (Estado más APP) era únicamente del 34% del PIB, lo que si bien era un salto importante con respecto a la situación anterior (11% del PIB), es menos de lo que se daba en la mayoría de los países europeos y en algunos latinoamericanos.

Por otro lado, el APP no configuraba un área pública creada expresamente, integrada y con una lógica interna, sino que, básicamente, era el resultado de las expropiaciones y entre las propiedades confiscadas además de algunas de las

industrias y de las explotaciones agrarias más tecnificadas del país, había también burdeles, “roconolas”, hoteles, casas, empresas de taxis, cines, restaurantes, balnearios, etc.

Además, las propiedades incautadas estaban descapitalizadas (la fuga de capitales anterior al 19 de julio se calculó entre 500 y 1.500 millones de dólares), una gran parte habían sufrido daños y saqueos durante la guerra, un sector considerable de sus administradores y técnicos las habían abandonado /12 y el sistema bancario estaba en quiebra.

Posteriormente, en 1981, se dio la segunda ola nacionalizadora, con la proclamación de la Ley de Reforma Agraria que extendió las confiscaciones a la gran propiedad ociosa o mal administrada y que básicamente se distribuyó a los campesinos organizados en cooperativas, pero que también llevó, desde 1983, a la distribución de tierras en forma de propiedad individual al campesinado pobre (especialmente en las zonas más atrasadas, que eran en las que con más fuerza incidía la contrarrevolución) y se continuó con las titulaciones de tierras a los campesinos que las ocupaban sin legalizar (“precaristas”) /13.

En general se puede decir que el FSLN fue cumpliendo su programa económico en casi todos sus puntos /14, pero que no tuvo oportunidad de ir más allá. En este terreno la revolución se enfrentó a un dilema clásico. Si nacionalizaba podía, por un lado, aumentar la cohesión en el campo de los trabajadores y poner en marcha un sistema de planificación. Pero, por otro lado, también podía llevar al caos a la producción e incrementar, dentro y fuera del país, la lista de los enemigos de la revolución. A mi juicio, el factor fundamental que hizo que las expropiaciones no avanzaran más deprisa y no llegaran a más sectores fue el que no se podía garantizar que las propiedades confiscadas siguieran produciendo al mismo nivel. Es triste reconocer esto, pero la experiencia de las primeras expropiaciones así lo dejaba ver. En los primeros años se dieron muchos problemas para organizar el APP y la producción y la productividad disminuyeron, la jornada laboral en el campo cayó (se dijo que a tres o cuatro horas al día), las plantillas y los salarios aumentaron de forma desordenada, se generalizó el derecho a que los trabajadores obtuvieran además una parte de la producción (el “salario en especie”, que solía terminar en el mercado negro), se descuidó el mantenimiento de la maquinaria y la inversión en muchas empresas, etc.

La escasez de cuadros políticos experimentados y probados, la penuria de profesionales y técnicos favorables a la revolución, el que la propia sociedad revolucionaria despenalizara el pequeño hurto, el mercado negro, el intercambio de favores, el nepotismo /15, etc., hacía muy difícil la administración de las empresas nacionalizadas, como también hizo muy difícil la administración del aparato del Estado. Esta situación influenció en gran medida las opciones tomadas. Así, por ejemplo, cuando empezaron a escasear los productos básicos y se decidió establecer la cartilla de racionamiento, se optó por hacerlo fundamentalmente a través de

pequeños comercios privados, pues, como se reconocía en un documento del Ministerio de Comercio Interior, la situación no permitía ni aconsejaba sustituir el comercio privado por el estatal y no sólo por lo caro que hubiera resultado crear una red alternativa, o porque una parte importante de la población vivía del pequeño comercio y que gran parte de esa población estaba activamente con la revolución, sino también porque se reconocía que “no hay garantía de tener suficiente personal honesto para vender” /16.

Es cierto que algunos cuadros de base, especialmente aquellos que volvían de hacer cursos o estudiar en Cuba, urgían al cambio y que en el interior del FSLN las polémicas al respecto eran cotidianas, pero el debate fundamental era de ritmos y prácticamente nadie sostenía que era posible un salto a las nacionalizaciones masivas /17.

Muchas más polémicas sobre la orientación de la economía, que no caben en este artículo, recorrieron el país en los diez años de poder revolucionario. El debate sobre qué nivel de industrialización era posible y necesario, sobre qué tipo de industria promocionar (hubo un decantamiento por la agroindustria) y qué tipo de tecnología utilizar (tecnología puntera o “tecnología adecuada” que generara menos dependencia del exterior), si la tierra debía explotarse por empresas del Estado y por cooperativas o si había también que dar satisfacción a los que pedían explotarla individualmente, sobre si debía mantenerse el monopolio estatal del acopio (lo que favorecía la existencia de un enorme mercado negro), sobre la pertinencia de sostener la sobrevaloración oficial del córdoba frente al dólar y el sistema de cambios múltiples (que también favorecía el mercado negro de divisas y el fraude), sobre el sistema de subsidios a determinados productos y sus efectos reales sobre la producción, sobre si era pertinente mantener unos créditos con tasas de interés fuertemente negativas, sobre si la inflación era un instrumento útil de la política económica, un mal necesario o una amenaza mortal para el proceso revolucionario, etc.

El marco político: el poder revolucionario y el pluralismo político

El segundo lineamiento que proclamaba la revolución era el pluralismo político, entendido como la libertad de organizar partidos políticos, la libertad de expresión, reunión y manifestación y el mantenimiento de un sistema electoral pluralista. Es decir, la revolución se comprometía a asegurar a los sectores de la burguesía, incluidos los sectores que actuaban abiertamente a favor de la contrarrevolución, la posibilidad de existencia legal. Sólo se prescribieron a los partidos y organizaciones somocistas (aunque poco a poco, al amparo de este marco legal, volvieron a organizarse con otros nombres).

Así se establecía en el Programa Histórico del FSLN y en el Programa de Gobierno de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, y así se institucionalizó en la Constitución de 1987 /18.

Entre la izquierda mundial este era también un debate de actualidad. El eurocomunismo lo había puesto, de nuevo, sobre el tapete, pero también corrientes de la izquierda radical lo analizaban a la luz de la frustrante experiencia de la URSS y de China. En aquellos momentos sectores del trostkismo sosteníamos también la necesidad de mantener un marco de libertades formales en las revoluciones victoriosas, como fórmula de evitar la burocratización y de mantener vivo el debate político. En América Latina las experiencias cubana y chilena (con la Unidad Popular), en el poder la primera y derrotada la segunda, eran elementos importantes, constatables y actuales que polarizaban este debate.

El mantenimiento de un marco de libertades formales era para algunos una virtud de la revolución, para otros era una actuación imprescindible para que Nicaragua mantuviera determinados apoyos internacionales /19 y para otros más era una táctica hasta que se implantara “el socialismo”. La experiencia cubana en este terreno pesaba fuertemente en un número considerable de los cuadros intermedios y de las bases de la revolución y muchos pedían continuamente que se reprimiera a los sectores contrarrevolucionarios más beligerantes.

La realidad era que resultaba muy difícil, teniendo un aparato de Estado revolucionario (ejército, policía, cárceles...) que podía dar al traste en poco tiempo con las expresiones políticas contrarias a la revolución, moderar su actuación en función de un diseño político a medio plazo. No era fácil, cuando por primera vez en la historia de Nicaragua los pobres sentían que la nación era su nación (“¡Tengo patria!: ¡la defiendo!”), era una de las consignas más reveladoras de ese sentimiento) y cuando se quería construir una sociedad para los trabajadores y trabajadoras, convivir con los partidos, las organizaciones patronales y gremiales, las emisoras, los periódicos, etc. de la contrarrevolución, pudiendo aplastarlos en unas horas. Mientras las bandas contrarrevolucionarias asesinaban campesinos y campesinas, maestros y maestras, milicianos y milicianas, cortadores de café, personal sanitario... destruían cooperativas, atentaban contra el tendido eléctrico, dinamitaban puentes, volaban depósitos de petróleo, secuestraban jóvenes a los que torturaban y asesinaban /20... cada día salía el periódico *La Prensa* en una continua y eficaz campaña de desprestigio de todo lo que hacía la revolución, explotando todos los problemas, achacando los muertos a la política sandinista, alentando a las madres a no dejar que sus hijos fueran al servicio militar... En muchos casos era difícil frenar a los movimientos de masas que querían tomarse la justicia por su mano.

En cualquier caso, el marco de libertades formales fue mantenido en lo fundamental durante los diez años en que el FSLN estuvo en el poder. En algún momento se declaró el estado de emergencia, en otros se tomaron medidas contra alguno de estos sectores, siempre se los vigiló y en general se mantuvo sobre ellos una importante presión política desde el Estado y desde los movimientos de masas, pero no se les suprimió, ni se les cortaron sus fuentes de financiación internas y externas, ni sus contactos y su viajes fuera de Nicaragua.

En este contexto, se dio también el debate sobre la convocatoria de elecciones. El FSLN las postergó a 1985, aludiendo que la tarea principal era la reconstrucción del país, en vez de convocarlas inmediatamente después del triunfo, cuando hubiera obtenido una victoria aplastante y cuando los partidarios de la burguesía y sus organizaciones estaban fuertemente divididos y sumamente débiles. Finalmente, las primeras elecciones, a Presidente y a la Asamblea Nacional que debía elaborar la Constitución, se adelantaron a noviembre de 1984, cuando la situación económica era ya muy difícil, la contrarrevolución armada contaba con miles de combatientes y con una importante influencia en algunas zonas del país, los USA combatían abiertamente a la revolución y los partidos y grupos sociales de la burguesía se habían reorganizado en el interior y plantaban cara abiertamente al proceso revolucionario.

De hecho, las fuerzas más representativas de la derecha, siguiendo los dictados del gobierno norteamericano, no participaron en las elecciones para deslegitimarlas interna y externamente. Participaron únicamente siete partidos, obteniendo el FSLN el 67% de los votos /21.

Las relaciones internacionales: la solidaridad internacional, la URSS, Cuba y el no alineamiento

El FSLN jugó de una manera especialmente activa en el campo internacional. Incluso en los primeros momentos hizo lo posible por evitar dar bazas a los sectores que en los Estados Unidos, durante el final del mandato de Carter, preparaban el embargo y la agresión.

El FSLN permaneció como observador en la Internacional Socialista, buscó el apoyo del gobierno mexicano del PRI, así como el de Venezuela, Panamá (antes de la invasión yanqui) e incluso de Canadá, mantuvo un difícil equilibrio con los sucesivos gobiernos de Costa Rica, buscó unas relaciones especiales con los países de Europa occidental, encontró un importante apoyo económico y político en los países nórdicos, consiguió apoyo y ayuda de algunos países asiáticos (India, Irán...), Árabes (Libia, Argelia...) y africanos, mantuvo las distancias con China (algo exigido por su acercamiento a la URSS), etc., mientras recibía la hostilidad manifiesta de las dictaduras de El Salvador, Honduras y Guatemala, y de las de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay... la del gobierno de Israel y de otros países más.

Dedicó inmensos esfuerzos y a centenares de cuadros para buscar que los gobiernos que no veían con buenos ojos la postura de los Estados Unidos apoyaran a Nicaragua en el campo internacional y para conseguir y canalizar ayuda material /22. Evidentemente tuvo que hacer concesiones en terrenos políticos para mantener estos apoyos, aunque aun así algunos gobiernos fueron retirando poco a poco su apoyo a la Nicaragua revolucionaria. Un caso especialmente vergonzoso fue el del gobierno del PSOE, que fue pasando de un apoyo crítico a la revolución a una postura de cada vez mayor hostilidad que

encabezaba personalmente Felipe González, a pesar del apoyo mayoritario que el sandinismo despertaba en sus bases.

La guerra de baja intensidad: los USA aprenden de su derrota en Vietnam

A pesar de todo, la revolución sandinista gozó de una buena situación nacional e internacional en los primeros momentos. La economía creció, se obtuvieron importantes aportaciones y créditos exteriores para la reconstrucción y el nivel de vida de la población mejoró notablemente, a la vez que la contrarrevolución somocista carecía de fuerza y tenía poco apoyo internacional.

Mientras, el gobierno de los USA, todavía del partido demócrata, vivía una situación heredada de su tremenda derrota en Vietnam, de la cadena de situaciones revolucionarias que recorrían el Tercer Mundo y también de la crisis económica y de la caída del dólar. La revolución tuvo la fortuna de triunfar en unos momentos en los que la capacidad del imperialismo norteamericano estaba seriamente recortada. De hecho, durante 1979 y 1980, aunque las relaciones con el gobierno USA fueron tensándose y hubo algunos incidentes /23, se sostuvieron unas relaciones formalmente correctas e incluso se mantuvo alguna ayuda económica norteamericana. No obstante, ya en 1980 ex-guardias somocistas empezaron a organizarse en Honduras, con el apoyo del ejército de ese país, y empezaron a ser frecuentes los ataques a los puestos fronterizos nicaragüenses.

El camino decisivo hacia la agresión se inició a partir de enero de 1981 cuando asumió la presidencia de los Estados Unidos el republicano Ronald Reagan, que, entre otras cosas, había incluido en su campaña la denuncia a los “marxistas-leninistas que habían tomado el poder en Nicaragua y querían hacerlo en El Salvador, Guatemala y Honduras”. El gobierno norteamericano multiplicó su ayuda a los regímenes de estos países, empezó una campaña de bloqueo económico a Nicaragua (suspensión de créditos, recorte de cuotas de exportación, veto a los créditos en los organismos financieros internacionales, etc.), involucró de lleno a la CIA en la lucha contrarrevolucionaria, creó campamentos de entrenamiento de contrarrevolucionarios en los propios Estados Unidos, mientras reforzó los de Honduras, realizó maniobras conjuntas con el ejército hondureño, promovió la tensión entre los dos países e incluso llegó a declarar que apoyaría a Honduras en una guerra contra Nicaragua. A finales de ese año, las fuerzas contrarrevolucionarias afincadas en Honduras fueron ya capaces de lanzar una acción militar en la Costa Atlántica nicaragüense, después de realizar una eficaz acción política entre los indígenas de esa región (fundamentalmente entre los miskitos) explotando los errores que cometieron los revolucionarios en el tratamiento de las peculiaridades de esa zona de Nicaragua /24.

Los primeros años el gobierno norteamericano jugó a propiciar una guerra entre Nicaragua y Honduras, y a intentar que la contrarrevolución, estructurada

como fuerza militar uniformada, ocupara una zona del territorio nicaragüense para proclamar un gobierno alternativo y recibir inmediatamente el apoyo militar de los Estados Unidos. Así se sucedieron varios intentos de invasión desde el norte y alguno, de menor intensidad, desde el sur (donde se asentaban las fuerzas comandadas por el ex-sandinista Edén Pastora). Estos intentos fueron apoyados por el ejército hondureño con logística y con bombardeos de artillería, y contaron con la participación directa de la CIA y de mercenarios norteamericanos contratados por la misma CIA. Pero todos los intentos fracasaron. La combinación de la defensa territorial de las milicias populares, con la acción del ejército sandinista, bien equipado, motivado y entrenado, evitó que la contrarrevolución pudiera mantener en su poder un solo pueblo.

Pero el gobierno de los Estados Unidos estaba recomponiendo su estrategia internacional frente a las revoluciones y convirtió a Nicaragua, y a toda Centroamérica, en la prueba de fuego de su nueva política /25, a la que se llamó “guerra de baja intensidad” /26.

La prioridad en esta estrategia era lograr el debilitamiento progresivo de la revolución /27, dando prioridad al desgaste de su base social por medio del deterioro de la situación económica. La guerra contrarrevolucionaria y las acciones militares directas de los Estados Unidos (que las hubo, como sentenció el Tribunal de la Haya), pasaron entonces a tener como objetivo principal el sabotaje de la economía de Nicaragua. Paralelamente los Estados Unidos se volcaron en boicotear las exportaciones nicaragüenses, dificultar las importaciones de materiales estratégicos (repuestos, maquinaria, etc.), bloquear los créditos internacionales, favorecer la salida de técnicos, fortalecer a la oposición interna, etc.

Así la contrarrevolución se fue fortaleciendo militarmente /28, sofisticó sus tácticas y buscó aumentar su base social en el campo. Mientras que en las ciudades se concentraba en la acción política legal, mejoró la movilidad de sus fuerzas de tarea, introdujo variedades de actuación de una crueldad brutal para generar terror entre el campesinado favorable a la revolución /29, mantuvo un combate de desgaste y una guerra no convencional y contribuyó así de manera importante al deterioro de la economía y de la base social de la revolución.

(la segunda parte de este artículo: “El FSLN en el poder”, se publicará en el próximo número)

1/ En muchos casos se trataba de una pequeña propiedad precaria, sin legalizar, lejos de las vías de comunicación, lo que no permitía la salida fácil de la producción hacia los mercados. En grandes zonas, sobre todo en lo que se llamó la “frontera agrícola”, se cultivaba con la práctica de la “roza”, que consistía en quemar la linde del bosque, limpiar, plantar semilla a semilla con un palo (“espeque”), cultivar un par de años o tres, mientras duraba la acción fertilizante de las cenizas, y volver a “rozar” el bosque.

2/ Este tipo de explotación, gran parte de ellas de la familia Somoza y de sus allegados, estaba altamente tecnificada, empleaba importantes medios mecánicos, utilizaba muchos productos agroquímicos y dosis enormes de productos fitosanitarios, y requería jornaleros fundamentalmente en la época de la recolección. Esta mano de obra provenía del pequeño campesinado (que se desplazaba a trabajar en familia a las grandes explotaciones, completando así sus medios de vida con el salario de temporada) y del subproletariado de las ciudades.

3/ Recuerdo que a mí me impactó el dato de que en el mayor mercado de Managua, el Oriental, solían reunirse casi más vendedoras y vendedores (unas 50.000) que obreros y obreras industriales había en toda Nicaragua.

4/ Se era obrero u obrera unos años, mientras se era joven. Luego venía el despido, la incapacidad para aguantar los ritmos de trabajo, los embarazos, las enfermedades, el alcoholismo... y los antiguos obreros y obreras se convertían en “dueños” de talleres de reparación en sus casas, en vendedores de cualquier cosa (“raspados”, eskimos, agua helada, gaseosas...), empleadas domésticas, trabajadores temporeros, cultivadores en plena ciudad, ganaderos de callejón, etc.

5/ Nicaragua fue el último país de Centroamérica en el que surgió un Partido Comunista y en el que fue más débil, en contraste, por ejemplo, con El Salvador, en el que el dirigente comunista Farabundo Martí encabezó una insurrección revolucionaria en 1932.

6/ En un seminario de “científicos sociales” reunido en Costa Rica a finales de los sesenta, en el que participó uno de los que luego sería miembro de la Dirección Nacional del FSLN, en la clasificación que hicieron de las posibilidades revolucionarias de los países centroamericanos, Nicaragua aparecía en último lugar.

7/ “Si el ocultamiento del programa revolucionario es una expresión de derechismo, la ostentación exhibicionista representa el izquierdismo infantil”. Carlos Fonseca Amador. *La lucha por la transformación de Nicaragua*. 1960. Obras. Tomo I. Pág. 126. Editorial Nueva Nicaragua. Managua. 1985.

8/ “Nuestra generación presenta cualidades naturales para poder cumplir con las exigencias de la lucha revolucionaria. Nuestra generación puede educarse en el espíritu revolucionario y lo puede asimilar con rapidez porque no posee los hábitos de las generaciones que nos preceden y que (se) conservadurizan, es decir, que están acomodadas a sus viejos hábitos, a los hábitos que la condujeron al fracaso histórico”. *Id.* Pág. 128.

9/ El debate se centró en las prioridades de la actuación político-militar. Un sector abogaba por la “guerra popular prolongada” y el cerco del campo a la ciudad, al estilo maoísta, otro por priorizar la implantación entre los trabajadores y un tercero por la huelga general revolucionaria y la insurrección en las ciudades. Estas fracciones fueron conocidas como la *Tercerista* o *Insurreccional* (en torno a los hermanos Ortega y Víctor Tirado), que fue la mayoritaria y la que se apuntó más éxitos políticos y militares, la *Guerra Popular Prolongada* (en torno a Tomás Borge, Henry Ruiz y Bayardo Arce) y la *Proletaria* (en torno a Jaime Wheelock, Carlos Núñez y Carlos Carrión). Dentro de este proceso hubo también episodios oscuros y sectarios, en el peor estilo de la izquierda, pero algo permitió que el enfrentamiento no llegara a los horrorosos niveles al que se había llegado en otros países y grupos revolucionarios.

10/ Junto con la decisión, la disposición al sacrificio y la honestidad, el FSLN demostró también una gran capacidad de análisis político. Por ejemplo, el Frente siempre se opuso al ajusticiamiento de Somoza. Incluso, cuando el cura de origen asturiano Gaspar García Laviana, que posteriormente moriría combatiendo en el frente sur, empezó a preparar un atentado en San Juan del Sur, localidad de la que era párroco, inspirado en el de Carrero Blanco el FSLN intervino para convencerle de no hacerlo. Somoza, dijeron, era “una prenda preciosa” en la que se reunían las contradicciones sociales de Nicaragua y la lucha contra el somocismo permitiría el inicio de la destrucción del poder de la burguesía, por lo que la desaparición física de Somoza no era deseable, en la medida podía allanar el camino para que los diferentes sectores de la oligarquía se unificaran y pusieran en marcha un proyecto alternativo al revolucionario.

11/ En el primer organismo nicaragüense en el que trabajé, el Instituto Nacional de Administración Pública, en 1984 sólo había un militante del FSLN y era un chófer. En 1985 algunos calculaban que el FSLN tenía unos tres mil militantes, aunque sus dirigentes hablaban de 12.000 (los datos siempre fueron confidenciales) y el proceso de selección seguía siendo muy riguroso y la obtención de la militancia era un gran honor. Por ejemplo, en enero de 1986, se entregaron 400 carnés y chapas de militantes en un acto masivo y entre los que los recibieron estaban varios ministros del gobierno y numerosos altos funcionarios.

12/ En las arroceras expropiadas, que eran las más grandes y tecnificadas del país, se fueron inmediatamente todos los administradores y quedó un solo técnico, que, para colmo, se enfrentó a los sindicatos y fue despedido.

13/ Estos cambios llevaron a que, en 1985, el sector estatal poseyera el 20% de la tierra, el cooperativo el 18%, la mediana propiedad el 30%, la gran propiedad el 12% y el 20% restante el pequeño propietario.

14/ No se nacionalizó, ni se hicieron intentos significativos al respecto, la enseñanza privada y siguieron existiendo las universidades y colegios jesuitas, colegios de origen norteamericano o francés, etc. y hasta una “filial” de postgrados de la universidad de Harvard.

15/ Carlos M. Vilas, en su libro *La Revolución Sandinista* describe así este factor: “Para estos sectores (los vinculados al pequeño y mediano comercio), con toda la diversidad interna de situaciones que engloban, la tozuda inercia de la realidad socioeconómica recibida del pasado ha sido más fuerte hasta ahora que muchas de las políticas diseñadas por la revolución para modificarla. Con el mismo entusiasmo que hace cuatro años se integraban en la insurrección, hoy participan de las alzas de precios “por la libre” y se suman con ardor a las prácticas de especulación, contrabando menudo, tráfico de divisas. No parece haber para ellos una contradicción particularmente sensible entre la adhesión ideológica a la revolución, e incluso la participación en algunas de sus tareas, y la evasión fiscal, el cobro de sobrepuestos, el acaparamiento de productos básicos. Algunas fracciones de este complejo y polifacético espectro urbano siguen deambulando en una difusa franja entre la legalidad y el delito”.

16/ *El ABC del abastecimiento*. MICOIN. Managua. Julio de 1984.

17/ Otra cosa eran controversias concretas sobre determinados aspectos, como si debía mantenerse la gran propiedad en algunas zonas (sobre todo en el centro ganadero del país: Chontales y Boaco), para así evitar que los propietarios se enfrentaran abiertamente a la revolución o si se debía acelerar la reforma agraria para asegurar la fidelidad de la basecampesina.

18/ Artículo 5. El Estado garantiza la existencia del pluralismo político, la economía mixta y el no alineamiento. El pluralismo político asegura la existencia y participación de todas las organizaciones políticas en los asuntos económicos, políticos y sociales del país, sin restricciones ideológicas, excepto aquellas que pretendan el retorno al pasado o propugnen por establecer un sistema político similar (...) Arto. 7. Nicaragua es una república democrática, participativa y representativa. Son órganos de gobierno: el Poder Legislativo, el Poder Ejecutivo, el Poder Judicial y el Poder Electoral (...) Arto. 29. Los nicaragüenses tienen derecho a expresar libremente su pensamiento en público o en privado, individual o colectivamente, en forma oral, escrita o por cualquier otro medio (...) Arto. 55. Los ciudadanos nicaragüenses tienen derecho de organizar o afiliarse a partidos políticos, con el fin de participar, ejercer y optar al poder”. Constitución Política de Nicaragua. 9 de enero de 1987.

19/ Cuando en el Ministerio de la Presidencia participaba en la elaboración de la Ley de Municipios, presenté la propuesta de crear, junto a los concejos municipales elegidos por sufragio universal, un concejo que aglutinara a las organizaciones de masas y que tuviera atribuciones y poder de control en algunos terrenos. La respuesta apesadumbrada del Director General de la DAMUR (Dirección de Asuntos Municipales y Regionales) fue: “tenemos que hacer una ley homologable...”.

20/ Una práctica corriente de los grupos contrarrevolucionarios consistía en secuestrar jóvenes y obligarlos a matar a algún prisionero sandinista, para así romperlos anímicamente y convertirlos en miembros de la contrarrevolución. Las tácticas empleadas, provenientes de las impartidas durante años en la Escuela de las Américas por los especialistas de los USA y basadas muchas de ellas en las experiencias francesas en Argelia, eran especialmente eficaces para crear el terror entre los simpatizantes del sandinismo que habitaban en zonas remotas, pequeñas aldeas y casas aisladas.

21/ El Partido Conservador Democrático obtuvo el 14%, el Partido Liberal Independiente el 9,6%, el Partido Popular Social Cristiano el 5,6%, el Partido Comunista de Nicaragua el 1,5%, el Partido Socialista de Nicaragua el 1,3% y el Movimiento de Acción Popular Marxista-Leninista, el 1%.

22/ La revolución recibió una importantísima ayuda de los países que se proclamaban socialistas. Especialmente importante fue la de Cuba, que se dio en todos los terrenos y en todos los momentos. Miles de internacionalistas cubanos (médicos, maestros, asesores militares, técnicos, especialistas...) pasaron por

Nicaragua. El gobierno y el pueblo cubano practicaron el internacionalismo hasta niveles heroicos, teniendo en cuenta la agudización de sus problemas económicos en la década de los ochenta. La URSS proveyó, por medio de créditos, que prácticamente nunca se pagaron, elementos básicos como el petróleo, armamento, vehículos de carga y automóviles, maquinaria, repuestos... y también alimentos, telas, uniformes... La República Democrática Alemana suministró sobre todo maquinaria, máquinas herramientas y vehículos... Bulgaria apoyó la creación de empresas agroindustriales... y estos países becaron en conjunto a decenas de miles de jóvenes nicaragüenses para que estudiaran en sus escuelas técnicas y universidades, atendieron a centenares de heridos y mutilados y dieron un importante apoyo internacional a la revolución sandinista. Pero el apoyo de la URSS y sus aliados se debilitó mucho en los últimos años, cuando la crisis política y económica se agudizó en estos países y llevándoles al derrumbe de sus regímenes. Varios de los países de Europa occidental también apoyaron, sobre todo en los primeros años, con créditos, proyectos de cooperación, fondos, ayuda material, etc. Especialmente importante, material y políticamente, fue el apoyo de los países nórdicos.

23/ Un incidente se dio inmediatamente después del 19 de julio, cuando en la primera ceremonia pública a la que asistía el embajador norteamericano éste se levantó y se fue al interpretarse el recién compuesto himno del FSLN, que incluía una estrofa que dice “luchamos contra el yanqui, enemigo de la humanidad”.

24/ La Costa Atlántica norte nicaragüense tiene una importante población indígena misquita, que vivía entre Honduras y Nicaragua, y también otras comunidades como la rama, sumo, y garífona, con importantes peculiaridades y con sus propios idiomas, y en el sur una población negra que habla inglés creole.

25/ Reagan, en uno de sus discursos dijo que “cómo podían los Estados Unidos prevalecer en otros territorios y dar garantías a sus aliados más lejanos si consentían que Centroamérica cayera en la órbita soviética”.

26/ La “guerra de baja intensidad” era una estrategia muy diferente a la desarrollada en Indochina, donde los Estados Unidos llegaron a concentrar más de medio millón de soldados y por donde pasaron unos cinco millones de norteamericanos. Tal concentración de fuerza no sólo no pudo evitar la derrota, sino que generó una importantísima respuesta en contra de sectores de la población estadounidense.

27/ Esta estrategia, era parte de la estrategia global de hegemonía que desarrolló la “revolución conservadora” y que incluía también el desgaste económico hacia la URSS y los países de su bloque (carrera armamentística, boicot al gaseoducto siberiano, etc.). La “guerra de baja intensidad” también se aplicó al combate contra las guerrillas, buscando su derrota por medios político-militares. Una frase pronunciada por un militar norteamericano en El Salvador resumía bien esta práctica para Centroamérica, cuando dijo que “el único territorio que había que ocupar era el que estaba entre las orejas de los campesinos”.

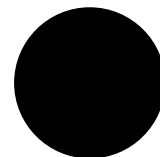
28/ Se habló de que la contra llegó a contar con 10.000 o 12.000 personas armadas y encuadradas.

29/ El asesinato sistemático de campesinos que simplemente simpatizaban con la revolución, de funcionarios, de líderes comunales, etc. era una táctica sin repercusiones militares importantes, pero con importantes repercusiones políticas, en la medida que creaba miedo y vacío político. Sus operaciones tuvieron en general un diseño cuidadoso y hasta sofisticado. Por ejemplo, cuando se decidieron a operar en la región central del país, Chontales y Boaco, que había experimentado pocos cambios tras la revolución, pero en la que no tenía una presencia significativa, empezaron por asesinar a centenares de líderes comunales, incluidos muchos de pensamiento conservador. Así las comunidades campesinas quedaban descabezadas, sin esas personas de referencia y respeto que garantizaban la vida social en unos territorios donde la presencia del Estado era simbólica, y así la penetración política de la contrarrevolución se daba con más éxito.

Alemania

Nuevos desafíos, nuevas oportunidades

Ángela Klein



Tomadas en su conjunto, las manifestaciones contra la “demolición social” que han tenido lugar en Berlín, Colonia y Stuttgart el 3 de abril de 2004 constituyen la mayor movilización de calle por un asunto social desde la fundación de la República Federal, de un tamaño comparable a las grandes manifestaciones pacifistas de los años 80. Una movilización así no dejará de tener consecuencias /*.

Hace sólo un año, parecía imposible que pudiera darse una amplia resistencia. El 14 de marzo de 2003 el canciller Gerhard Schröder había anunciado “sangre, sudor y lágrimas” en un discurso “a la nación”: recortes brutales y determinados en los subsidios de desempleo así como una puesta en cuestión del sistema de salud y del derecho del trabajo sin comparación con lo que ningún gobierno había osado hacer desde el fin de la guerra. Los sindicatos criticaron el discurso –“poco equilibrado socialmente”– pero se limitaron a una protesta verbal, aunque el canciller socialdemócrata acababa de contradecir la promesa electoral hecha solo seis meses antes. En efecto, en el verano de 2002, en plena campaña electoral, los dirigentes de la IG Metall y de Ver.di /1 aceptaron entrar en la Comisión Hartz /2, aceptando así legitimarla, con la condición expresa de que el nivel de los subsidios de desempleo no se redujera. Pero seis meses más tarde Gerhard Schröder proclamaba la reducción de la duración del pago de los subsidios de desempleo y la supresión de las ayudas a los parados...

Su discurso desencadenaba una marea de “medidas de ahorro” a nivel federal, en los *Länder* y en las municipalidades, que como cortadoras de césped, han pasado sobre el cuerpo social, reduciendo los presupuestos sociales, los de formación, cultura y los de todas las instituciones públicas. La población ha sufrido así un triple ataque: supresión de la protección contra el paro en aumento, crecimiento de la incertidumbre del empleo, privatización de los servicios públicos.

*/ El artículo de Angela Klein está escrito inmediatamente antes de las elecciones europeas, en las que se han mostrado efectivamente “consecuencias” de esta situación; ver un resumen de los resultados en el recuadro que publicamos en la pág. 5.

1/ IG Metall, la federación sindical de la metalurgia, ha sido mucho tiempo la principal federación sindical en Alemania. Ha sido superada cuando varias federaciones de rama se han unificado para crear la federación Ver.di.
2/ La comisión Hartz, del nombre del jefe de personal de Volkswagen (que en el pasado había negociado varias veces compromisos sobre el tiempo de trabajo con IG Metall) había sido puesta en pie por el gobierno Schroder para proponer la “modernización” de las relaciones de trabajo. Ha elaborado un dossier que propone la privatización de las agencias para el empleo, la instauración de los empleos con sueldos mínimos y de duración determinada y la puesta en pie de subvenciones para los parados dispuestos a colocarse por su cuenta. Estas propuestas han servido de base para la *Agenda 2010*. Ver *Inprecor*, ed.francesa, n° 484, de agosto 2003. www.inprecor.org

El discurso del canciller socialdemócrata anunciaba el fin de un sistema. En un primer momento mucha gente no podía imaginárselo. Los sindicatos han puesto todos los medios para intentar, como habitualmente, convencer al SPD en conversaciones informales. La manifestación convocada por Ver.di contra la “reforma” del sistema de salud, el 17 de mayo, y las movilizaciones regionales de la DGB /3 una semana más tarde intentaban aún evitar un conflicto abierto: no debían ir más allá de una advertencia. No había porqué extrañarse de que no fueran muy seguidas,... y de que los sindicalistas participantes en ellas, frustrados, se replegaran a sus casas. Una manifestación convocada para el 1 de junio en Berlín, en vísperas del congreso extraordinario del SPD convocado para aprobar una política ya decidida por Schröder, no reunía más que un millar de personas a pesar del apoyo de varios sindicatos berlineses. Podía dudarse de la seriedad de su determinación.

Sólo cuando el canciller, durante ese congreso, dio con la puerta en las narices a Michel Sommer, principal dirigente de la DGB, los dirigentes y los cuadros medios de los sindicatos se dieron cuenta de que “su socio político estaba perdido”. Esta toma de conciencia tardía tuvo sin embargo el efecto de paralizar el movimiento sindical durante meses; al no venir de los sindicatos el impulso de la gran manifestación del 1 de noviembre, la resistencia fue organizada por otros: parados, alianzas anti Hartz, fuerzas de la izquierda radical.

En septiembre de 2003 comenzaba a nivel local y regional una oleada de protestas: los policías, los jubilados y los movimientos sociales fueron los primeros en ocupar la calle. El 24 de septiembre en Düsseldorf una manifestación reunía a 30.000 personas, en Wiesbaden, el 18 de noviembre (¡un día laborable!) más de 50.000 personas salían a la calle. En total, en septiembre y octubre de 2003 se han contado una treintena de grandes manifestaciones.

El 1 de noviembre una convocatoria nacional en Berlín, organizada de forma en gran medida improvisada, reunía contra todo pronóstico a 100.000 personas, pero la mayoría de los manifestantes venían de Berlín, uniéndose espontáneamente a la manifestación cuando la veían pasar. Un nuevo potencial acababa de aparecer, de tomar conciencia de que un camino nuevo se abría ante él y comenzar a reconocerle. Resumimos algunos de sus rasgos característicos.

Ruptura con la socialdemocracia

La identificación popular con un gobierno “amigo” ha desaparecido, igual que la paciencia popular. Un sondeo realizado tras las movilizaciones del 3 de abril muestra que las dos terceras partes de la población están descontentas del gobierno federal. La ola de la resistencia no aparece sólo en las manifestaciones; en el seno de los sindicatos ha comenzado un proceso profundo de reorientación

3/ La DGB es la confederación sindical única en Alemania, históricamente muy ligada al Partido socialdemócrata (SPD).

y algunos congresos locales del SPD han sido escenarios de violentos enfrentamientos. Las protestas no se refieren sólo a la política del gobierno federal: en Hamburgo, Bremen y Berlín han comenzado iniciativas de referendos contra la privatización anunciada de los hospitales; en Berlín ha circulado una petición a favor de un referéndum para rechazar el presupuesto regional adoptado por el senado de mayoría SPD-PDS. En las municipalidades las consecuencias de la política de austeridad son más inmediatamente visibles.

Durante los doce últimos meses, el SPD ha perdido 100.000 miembros; había tenido ya la ocasión de experimentar en 1999 una derrota electoral histórica en el Land de Renania del Norte-Westfalia, uno de los más poblados y tradicionalmente socialdemócrata, ya ha perdido numerosas municipalidades en beneficio de la democracia cristiana (CDU); las derrotas electorales socialdemócratas han continuado en marzo de 2004 en Hamburgo. Este año el SPD debe aún enfrentarse a una docena de elecciones y no es necesario ser profeta para decir que está en mala situación.

Frente a las movilizaciones de masas el gobierno permanece impasible: sus portavoces repiten hasta el agotamiento que no hay alternativa y que la CDU haría lo mismo pero en peor. Pero esto ha dejado de dar miedo al pueblo. Comienza a comprender que debe buscar una alternativa al margen de los partidos presentes en el Bundestag.

El gobierno ha comenzado también a comprender que no puede permitirse continuar las agresiones hasta las próximas elecciones federales; pero quiere terminar lo que ya ha comenzado. Tiene grandes dificultades burocráticas con el subsidio de paro nº 2 aplicado en lugar de la ayuda a los parados; hasta el momento no está claro y es objeto de discusiones políticas sobre quien debe pagar este subsidio: los ayuntamientos o la nueva agencia federal para el empleo. Además amenaza a los empresarios con una nueva tasa sobre la formación para obligarles a contratar a aprendices. Intenta así preparar el terreno para las elecciones de 2006. Se verá entonces si lo logra; sin embargo hay que temer que el inmovilismo no contentará a nadie, ni a los empresarios ni a los trabajadores.

¿Hacia una nueva fuerza política?

La convicción de que el SPD ha franqueado el Rubicón y que ya no es posible hacerle volver a su actitud tradicional gana terreno. Lo que ha producido ya dos consecuencias:

- En primer lugar la idea de que hay que construir una alternativa electoral al SPD... para las elecciones de 2006 /4. Esta iniciativa ha salido de círculos dirigentes sindicales intermedios y también de algunos dirigentes nacionales. La *Wahlalternative 2006* (Alternativa Electoral 2006) es así apoyada por algunas direcciones regionales de la Federación Ver.di, por las gentes cercanas a la

4/ Ver el documento reproducido más adelante.

revista *Sozialismus* y economistas keynesianos del grupo *Memorandum*; no viene de la izquierda sindical Ver.di recientemente fundada.

- Paralelamente, impulsada por IG Metall de Baviera, ha aparecido la iniciativa para el empleo y la justicia social (*Initiative Arbeit und soziale Gerechtigkeit*). Su miembro más conocido es Klaus Ernst, que había sido candidato a la vicepresidencia del sindicato en octubre pasado y que fue derrotado por muy poco por Berthold Huber, un derechista de Bade-Württemberg.

El 6 de junio las dos iniciativas, así como todos los que están interesados por este proyecto, se habrán encontrado en Berlín en un congreso común, para debatir sobre la preparación de 2006. Hasta ahora sus textos expresan un deseo: "Queremos volver a nuestro viejo SPD". Pero es una ilusión. La historia no da marcha atrás. Toda iniciativa electoral que se ponga fuera del marco de la política neoliberal debe tener en cuenta

Leyes Hartz, primer paso de la *Agenda 2010*

Con su demasiado famosa *Agenda 2010*, la coalición "rojiverde" (SPD-Verdes) se entrega a una devastación social generalizada y, además, sin encontrar ninguna oposición parlamentaria. Garantizado por la constitución, el "Estado social" es puesto en cuestión, lo que pone en cuestión el orden social construido tras la guerra.

La *Agenda 2010* prevé el desmantelamiento (privatización) de los sistemas de protección en caso de enfermedad, de vejez, de despido y la abolición del estatuto de parado de larga duración. Las cuatro leyes Hartz concretan esta orientación. Las ofertas de empleo de duración limitada aumentan sensiblemente en el mercado de trabajo. Los salarios propuestos se encuentra entre el 20% y el 30% por debajo del nivel medio, se facilitan los despidos, la protección contra el paro reducida, la aceptación de cualquier empleo, independientemente del nivel de cualificación y del salario anterior, obligatorio, el subsidio de paro en caso de paro de larga duración, anulado. Puesto que las élites políticas y sociales rechazan toda política verdaderamente creadora de empleo, resulta posible que un parado se quede sin empleo y sin prestación. Es la vuelta a la pobreza.

Las leyes Hartz plantean, en particular:

- La protección contra el despido es también atacada. Será abolida en las pequeñas empresas de menos de 20 asalariados.

- Sobre el sistema de salud, la parte del precio de los medicamentos a cargo de los pacientes aumenta; además los pacientes deben pagar, a partir del 1 de enero de 2004, una cuota de 10 euros trimestrales por las visitas médicas. En fin, las fondos de enfermedad rechazan asumir los salarios más allá de las primeras seis semanas de la baja (en el curso de las primeras seis semanas de enfermedad los asalariados continúan siendo pagados por el patrón, al que luego reembolsa el fondo de enfermedad). Para cubrir las bajas más allá de las seis semanas, se pide a los asalariados recurrir a los seguros complementarios (financiados en paridad por los empleadores y los asalariados). En fin, las privatizaciones deben ser ampliadas en el sector de la salud...

las nuevas condiciones: el crecimiento de la precariedad de las condiciones de vida, la necesaria reorientación sindical, la crítica de la mundialización y el movimiento que la sostiene, el paro masivo instalado a largo plazo, la extensión de la Unión Europea al Este y sus consecuencias sociales. Debe también responder a la vieja cuestión siempre de actualidad: ¿cómo medir la eficacia política? ¿Por la actividad en el marco de las instituciones existentes o por la construcción de un sujeto social?

Por el momento los permanentes sindicales con el carné del SPD que han decidido “abandonar el templo” han emprendido un camino que ni ellos saben donde les lleva. Un procedimiento de exclusión del partido está en marcha contra ellos. Eso les deja indiferentes y no hace sino desacreditar aún más la dirección del SPD. Cada vez más amplios sectores militantes de la izquierda y de la extrema izquierda son atraídos por el proyecto y cuentan con influenciarle.

- El acortamiento de la duración del subsidio de desempleo a 12 meses máximo (sólo los de más de 55 años podrían disfrutar de una extensión hasta 18 meses), siempre en función de la duración de su empleo precedente, por supuesto. Esto excluye al 30% de los beneficiarios actuales del régimen de subsidio de desempleo.

- Los parados de larga duración, que hasta ahora han cobrado un subsidio de paro calculado en función de su último salario (53%) y que les daba derecho a un empleo correspondiente más o menos a su calificación, no tendrán derecho, a partir del 1 de enero de 2005, más que a un mínimo bastante por debajo del umbral de pobreza: 345 euros mensuales en la ex-RFA y 311 euros en la ex-RDA, lo que no dejará ni 4,5 euros por día para comer. En principio el coste del alquiler se añade a este montante, pero la reestructuración de la agencia de empleo, que concede los empleos al mismo tiempo que paga las prestaciones, según los criterios de una empresa privada, hace que la arbitrariedad aumente y una familia pueda ser obligada a abandonar su vivienda si el alquiler que paga es considerado “excesivo”. Esta “renta social” está por supuesto condicionada por los recursos del hogar. En función de esto, medio millón de personas van a perder el derecho a esta prestación.

- Esta nueva prestación cambiará también el régimen actual de la ayuda social. Hasta ahora tenía la función de sumarse al salario en el caso en que éste estuviera por debajo del nivel de la ayuda social. La nueva ayuda social no se concederá más que a las personas que no son capaces de asumir un empleo: minusválidos, personas mayores, enfermos, etc. La cifra de personas que pueden aún cobrar la ayuda social va a caer de un millón doscientas mil a alrededor de doscientas mil.

¡Y decir que la fundación Bertelsman (*think tank* del gobierno) piensa que es aún demasiado y que el nuevo subsidio de desempleo debería ser dividido por dos! La justificación proporcionada por la ley Hartz es clara y no necesita comentarios: “Las exigencias que estamos teniendo para con los parados no tienen límites pues el coste que representan para la sociedad debe absolutamente disminuir”.

De estas medidas va a resultar un desarrollo de sectores con muy bajos salarios en la salud, las ayudas familiares, etc. que va a golpear a las mujeres de forma muy particular. Numerosas personas son empujadas a un trabajo eventual o también “ayudadas” a “establecerse por su cuenta”. Centenares de miles de personas van a ser pura y simplemente hundidas en la miseria por esta medida.

Intentando protegerse “contra la infiltración”, sus iniciadores corren el riesgo de restringirlo. Es dudoso que logren hacerlo, pero si lo lograran, podrían frenar la dinámica de éxitos necesaria para el triunfo del proyecto mismo.

A pesar de todas sus debilidades, hay que subrayar que es la primera tentativa desde la creación de la República federal de hacer aparecer una formación política de izquierda, que se presenta sobre el fondo de una cuestión social y que proviene el corazón del movimiento obrero. No se trata aquí de parchear de un viejo partido, sino de la tentativa de crear uno nuevo. Lo que tendrá también un impacto sobre el movimiento social.

Renovación social y sindical

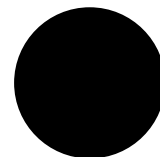
El desarrollo del movimiento social es al menos tan apasionante como lo anterior. Desde que el “Acuerdo para el Empleo” /5 fracasó por segunda vez y en los sindicatos se deploró abiertamente “la pérdida del socio político”, la cuestión de cómo hacer triunfar las reivindicaciones en el futuro está naturalmente en el orden del día. Una de las respuestas a esta cuestión, es la construcción de amplios frentes sociales, capaces de movilizar a las masas y de provocar una presión extraparlamentaria. Tales marcos unitarios han hecho su aparición en gran número en muchas ciudades, grandes y pequeñas; a veces hay también alianzas sociales regionales, a veces toman el nombre de foros sociales y a veces son los sindicatos los iniciadores; y sobre todo, Ver.di juega en ello un papel activo (con diferencias regionales sin embargo). Todo un puzzle social comienza así a aparecer y su dinámica le empuja hacia la unificación y hacia la verificación en la acción de las relaciones de fuerzas. No se trata sólo de una lucha contra la *Agenda 2010*: en el centro de las movilizaciones está también el rechazo de las privatizaciones que los ayuntamientos planifican, las exigencias de una renta mínima decente para los parados que preserve su dignidad, las luchas por los salarios y contra la puesta en cuestión de las condiciones de trabajo. La rescisión anunciada de los convenios colectivos para los servicios públicos en los *lander* constituye la próxima provocación que el movimiento social deberá afrontar. Los ministros de Trabajo regionales quieren en efecto prolongar el tiempo de trabajo –de 38,5 horas semanales actualmente a 41 incluso 42 horas anunciadas– a la vez que bloquean las remuneraciones mensuales.

Así, la revuelta social continúa siendo atizada y las movilizaciones extra-parlamentarias se desarrollan paralelamente a las tentativas de formar una nueva formación política.

La movilización del 1 de noviembre de 2003 fue preparada esencialmente por las fuerzas de la izquierda radical; la del 3 de abril vió la unión de los esfuerzos de dos

5/ *Bündnis für Arbeit* (Acuerdo por el Empleo) fue el nombre de un pacto social, principal tema de la campaña electoral del SPD en 1998. En ausencia de base, la realización de este pacto social ha conocido dificultades, al no poder las direcciones sindicales ceder parte de las conquistas sociales sin, ni siquiera una, contrapartida ilusoria. Ver *Inprecor*, ed.francesa, n° 433 de marzo de 1999 y n° 436 de junio de 1999. www.inprecor.org

estructuras de preparación: de una parte el aparato de la DGB y por otra parte todo el espectro de la izquierda radical y de las izquierdas sindicales, organizaciones de parados y de ATTAC. Tras el 3 de abril se observa la voluntad de mantener este marco de acción en tanto que estructura que permite actuar de forma independiente de las direcciones sindicales. Simultáneamente han comenzado los preparativos para organizar en junio 2005 el primer Foro Social Alemán, que debería poder atraer a al menos 10.000 personas y podría convertirse en un fantástico punto de cristalización de los contenidos alternativos y de estructuras de resistencia.



Han caído algunos muros...

Paralelamente, se han organizado congresos militantes para debatir sobre la orientación del movimiento social. Así, a mediados de mayo se celebrará una asamblea organizada inicialmente por iniciativa de Ver.di, pero que se ha ampliado ya a una amplia alianza que integra en particular la mesa redonda de los movimientos de parados y ATTAC. Se trata ahí de un ejemplo característico de la evolución reciente de la colaboración entre sectores sindicales y movimientos sociales. La discusión se refiere no sólo a las cuestiones organizativas de la movilización, a los esfuerzos de ampliación sino también a la búsqueda de respuestas comunes en lo que concierne, por ejemplo, a la renta mínima garantizada y al derecho al trabajo. El movimiento de los foros sociales –y sobre todo el Foro Social Europeo– ha dado en este terreno un impulso muy valioso. Muchos “muros” han caído, lo que constituye quizá la baza más importante del nuevo movimiento.

La movilización del 3 de abril ha dado así un nuevo impulso al movimiento y le ha abierto nuevas perspectivas. Ampliándose, este último toma hoy conciencia de sus nuevas posibilidades, impensables hace solo un año. Esto no durará eternamente: una ventana para la acción se ha abierto hasta la caída del gobierno SPD-Verdes. Y esta caída podría producirse antes de las previstas elecciones de 2006.

Por una Alternativa Electoral (*Wahlalternative*) en 2006 Situación y problemas del movimiento social de oposición en Alemania *

Durante los últimos años –y de forma más acentuada aún tras las elecciones legislativas de 2002– el gobierno federal socialdemócrata y verde, y con él todo el espectro político parlamentario, se ha desplazado a la derecha. Sus posiciones a favor de una transformación neoliberal de la sociedad se han radicalizado y consolidado en el plano ideológico y legislativo. La *Agenda 2010* se ha convertido en la palabra clave del año 2003. En los medios, los ambientes científicos y todo tipo de “trincheras” cívico-sociales se han desplegado ampliamente las fuerzas del neoliberalismo y del Capital.

Simultáneamente se ha desarrollado gradualmente en Alemania una oposición creciente a la mundialización neoliberal, contra la demolición de las conquistas y la supresión de los derechos sociales. Durante el año 2003 ha quedado claro para un número creciente de personas que son víctimas de esta transformación y que exigencias fundamentales de justicia y del desarrollo futuro son puestas en cuestión sin que el paro masivo y la crisis económica sean superados. En el sector sindical y entre la población trabajadora orientada hasta ahora principalmente hacia la socialdemocracia, pero también entre los jóvenes y los jubilados, la frustración política y el sentimiento de oposición se extienden cada vez más, como muestran las manifestaciones –como la del 1 de noviembre de 2003– y las huelgas estudiantiles. Pero por otra parte, se han extendido la desorientación y la resignación.

Estos desarrollos van a proseguir en 2004, a medida que la población sienta las verdaderas consecuencias de las “reformas” y si en la primavera la movilización de la oposición social y de los sindicatos progresistas alcanza un nuevo punto álgido. La perspectiva para después está abierta, pero fracasa aún ante dos tipos de problemas, mutuamente ligados.

1. La oposición social es unánime en rechazar la “demolición social”, rechazar toda política de guerra y de rearme y en afirmar, aunque de forma abstracta, que una política alternativa es posible. Falta de unanimidad en la interpretación de la crisis, de sus causas y sobre todo en la formulación de una política alternativa que sea no solo más justa sino que pueda superar de forma más eficaz la crisis. Es en este terreno, sin embargo central de su discurso, en que los adversarios deben ser atacados si se quiere marcar puntos y pasar a la ofensiva. Los problemas deben ser descritos como el resultado de una política errónea, neoliberal y también como fruto de las contradicciones y de las crisis que la economía capitalista produce de forma inherente. En el debate público hay que subrayar la contradicción entre la perspectiva de empresa, la de la economía nacional y la debilidad de la demanda interna que es el problema principal del desarrollo económico. Habrá que guardarse de los pronósticos catastróficos: entre 2004 y 2006 habrá que demostrar que la débil recuperación económica que podemos esperar tiene lugar no

* Reproducimos aquí un extracto del debate sobre la plataforma de la iniciativa electoral *Wahlalternative* 2006 que circula ampliamente en las listas e-mail y es debatida en Internet. Su autor, Ralf Krämer, es secretario en la dirección central de la Federación Sindical Ver.di en Berlín. wahlalternative@web.de y www.wahlalternative.org

gracias, sino a pesar de las reformas y que con otra política habría sido más vigorosa y sus efectos habrían sido mejores para la mayoría de la población.

Hay que indicar las grandes líneas de una alternativa, que mejoraría sensiblemente la situación social y las perspectivas de la mayoría de la población y que sería posible de realizar. Dicho de otra forma, puesto que se trata en primer lugar de un cambio de política económica y social en el marco de las condiciones generales capitalistas, la alternativa que debemos presentar no debe poder fracasar más que a causa de las relaciones de fuerzas sociales y políticas actualmente predominantes y no porque sea irrealista. Pero las relaciones de fuerza pueden ser cambiadas. Hay que presentar el programa futuro de una política económica y social alternativa, social, ecológica y emancipatoria, que es discutido desde hace años en el seno de círculos apropiados (en los sindicatos, entre los economistas alternativos, los grupos socialistas y las diversas izquierdas, etc. y también en el seno de alianzas políticas más amplias). Tanto el derrotismo (“un combate contra el paro masivo no tiene salida”) como el radicalismo de izquierda abstracto (“solo el derrocamiento revolucionario del capitalismo constituye una perspectiva”) contribuyen a la desorientación. Lo mismo ocurre con la negativa a buscar soluciones en cambios de la política estatal en nombre de la voluntad de privilegiar lo cívico-social, las redes descentralizadas y autoorganizadas, las relaciones alternativas en los recovecos de la sociedad, haciendo así de la necesidad virtud.

2. El movimiento social que se está desarrollando y la oposición extraparlamentaria carecen de una representación política-parlamentaria. En una primera etapa, el movimiento social se desarrolla desmarcándose de la política gubernamental y articulando su oposición, rechazando todos los partidos establecidos. Pero al ganar amplitud social e ir convirtiéndose en políticamente significativo, el movimiento de masas plantea por sí mismo la cuestión de su relación con el nivel político-parlamentario buscando una perspectiva de realización de sus aspiraciones. Esta cuestión se hace central para numerosos individuos pero también para los núcleos activos organizadores del movimiento que deben aportar respuestas para la prosecución de la movilización.

Hasta ahora la respuesta dada por éstos viene a decir que hay que aumentar la presión social y cambiar el “clima” político a fin de que todos los partidos e instituciones reaccionen y que el eje de las coordenadas políticas evolucione de nuevo hacia la izquierda (y, eventualmente, condicione nuevos grandes procesos políticos). Esto necesita un largo plazo. Aunque tal respuesta sea correcta, no es suficiente. Deja abierta la cuestión de saber cómo los participantes del movimiento de masas deben comportarse en tanto que protagonistas de la política cuando tienen la posibilidad de ello –en las elecciones por ejemplo. Y sobre todo oculta la importancia del nivel político-parlamentario y de las posiciones de poder cuando se trata de defender los intereses o de influenciar a largo plazo a la opinión pública. La clase dominante –capitalista– dispone de posiciones de poder económico y político que están institucionalizadas y que, en última instancia, se fundan en su derecho de propiedad. Puede así imponer sus intereses y su ideología. El movimiento social y el pueblo no tienen las mismas posibilidades y deben por tanto crear organizaciones para articular su interés común y representarlo en la vida económica, frente a los demás sectores de la sociedad y en el Estado.

Tradicionalmente el movimiento social había recurrido a los sindicatos y a la socialdemocracia para hacerlo –con todas las restricciones mencionadas. Durante los últimos años esta relación se ha visto cada vez más distendida pues el SPD y los Verdes han actuado para proporcionar una mayoría sumisa a los intereses del capital, llevando a cabo una política que responde a las exigencias de la corriente neoliberal dominante, en el mejor de los casos modificada en detalles. La cuestión de qué política y qué estrategia plantear no puede ser evitada. Solo el movimiento no basta, en todo caso cuando no se trata ya de cuestiones particulares, sino de debates fundamentales sobre el poder y la distribución, que atacan al corazón del proyecto del bloque dominante. ¿Cuáles son las alternativas reales para la perspectiva política del movimiento? ¿Es realista suponer que sin socios parlamentarios y por tanto sin alternativa a nivel político parlamentario y sin potencial de presión sobre los partidos establecidos, se pueda desarrollar una fuerza suficiente y obtener éxito? Pienso que no. ¿No es lo más probable que las fuerzas dominantes tengan un poco de paciencia hasta que el movimiento social se agote, al no poder lograr el éxito, y luego continúen como antes? Pienso que sí. Es realista suponer que las masas van a continuar radicalizándose (y haciéndose más numerosas) en un proceso así y que se llegará a fin de cuentas a una revuelta social, a una huelga general política, a la ocupación de las empresas, de las administraciones y de los centros de poder político, en definitiva, a una revolución clásica? Pienso que no y que es una estrategia extremadamente aventurera. Hoy lo que está al orden del día no es “reforma o revolución”, sino más prosaicamente un reformismo social u otro avance de la reacción neoliberal.

Afganistán

Un país a la deriva

Thalif Deen

[El despliegue de una amplia asamblea de dignatarios afganos (Loya Jirga) en junio de 2002 a fin de elegir un gobierno transitorio, fue presentada como un éxito de la acción conjunta de la ONU, de su enviado especial Lakhdar Brahimi y del llamado “trabajo de pacificación” de las fuerzas militares americanas y aliadas (francesas, alemanas, etc.). Dos años más tarde, las previsiones más pesimistas parecen haberse confirmado. Afganistán se ha convertido en uno de los principales centros de producción de opio, pues ninguna perspectiva de desarrollo agrícola que permita asegurar rentas mínimamente satisfactorias se ha concretado. Nunca la presencia americana ha tenido por función estimular un proyecto de desarrollo básico de este país, gravemente afectado por decenios de conflictos. La guerra en Afganistán –que se produjo tras el 11 de septiembre de 2001, mientras que la intervención en Irak estaba ya planificada meses antes– debía ser ante todo un instrumento del Pentágono y de Washington para asegurar una nueva presencia en el conjunto de Asia central (con sus recursos en gas y petróleo) y verificar los nuevos parámetros de despliegue militar a larga distancia. Hoy, los callejones sin salida encontrados en Afganistán y en Irak traducen las contradicciones mismas de estas operaciones de proyección del imperialismo americano: en el plano militar, en una primera etapa, la victoria parece fácil; luego, en una segunda etapa, la inestabilidad perdura o se acentúa, lo que crea obstáculos para una política de inversiones y de captación estabilizada de los recursos de estos países].

Las noticias sobre la escalada de la violencia, de la tortura y de las masacres en el Irak bajo Administración estadounidense han ocultado un poco la inestabilidad creciente en Afganistán, país que está prácticamente ocupado por los EE.UU. y otras fuerzas occidentales. Pero los analistas que observan de cerca la región afirman que la seguridad en Afganistán sigue siendo “frágil”, y “no ha mostrado ningún signo de mejora”. Y predicen que la situación explosiva que reina actualmente en este país podría pronto –a una menor escala– hacerse tan desastrosa como la de Irak. Las analogías son llamativas. Como en Irak, los insurgentes de Afganistán atacan no solo a las fuerzas militares multinacionales, sino también a las policías locales y miembros extranjeros de asociaciones humanitarias. En su declaración tras las acusaciones de tortura por soldados americanos, el Pentágono ha indicado, el pasado 5 de mayo, que al menos 25 prisioneros de guerra habrían muerto mientras estaban detenidos por las fuerzas americanas en Irak y Afganistán.

Pero al contrario de lo que ocurre en Irak, la desestabilización potencial en Afganistán ha tomado un nuevo impulso tras el anuncio, la semana pasada, de posibles retiradas de tropas americanas de este país políticamente atormentado. En el curso de una visita a Kabul, capital de Afganistán, el general Richard

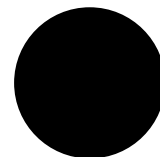
Myers, jefe del Estado Mayor conjunto americano, ha dado a entender que Washington podría, tras las elecciones nacionales previstas en septiembre de 2004, comenzar a reducir las fuerzas armadas enviadas a Afganistán. Se elevan actualmente a 15.500 hombres. Sin embargo, según analistas de la situación en Afganistán, tal medida podría precipitar un desastre político y militar.

James Ingalls, del *California Institute of Technology*, precisa: “Si los EEUU reducen sus fuerzas tras las elecciones afganas, esto confirmará los temores de quienes, numerosos, sospechan que en Afganistán los EEUU intentan ante todo asegurar la elección a la presidencia de Hamid Karzai y hacer que Afganistán aparezca como un éxito en la ‘guerra contra el terrorismo’, más que estabilizar el país o aportar una mejora en la vida de la gente”. Ingalls, que es el director fundador de la Misión de las Mujeres Afganas, se muestra también escéptico en cuanto a la capacidad del gobierno de Karzai de celebrar “elecciones justas y libres”, cuando estas elecciones, inicialmente previstas en junio, han sido atrasadas hasta septiembre. Ha explicado a la *Inter Press Service*: “Los señores de la guerra apoyados por los EE UU continúan controlando impunemente sectores enteros del país”. Y ha añadido: “Si se les permite participar en el proceso político, probablemente, como en el pasado, van a utilizar la represión y a comprar votos para obtener puestos parlamentarios (...). Y quienes no lo logren, utilizarán la fuerza, pues tienen pocas razones para comportarse de otra forma. En el mejor de los casos, las elecciones estarán desprovistas de significado, porque la gente no tendrá verdaderamente opciones, dada la ausencia de alternativas a Karzai. En el peor de los casos, las elecciones podrían desencadenar una nueva guerra civil”.

Mark Sedra, un investigador asociado al *Bonn International Center for Conversion* (BICC, una ONG que reside en Alemania y que tiene por objetivo dar la prioridad a inversiones sociales en oposición a inversiones militares), donde dirige un proyecto para la vigilancia y el análisis de la seguridad en Afganistán, se muestra igualmente pesimista sobre el futuro. Explica al periodista de la *Inter Press Service*: “Una reducción significativa de las tropas americanas en Afganistán daría una señal muy negativa al pueblo afgano. Reforzaría aún más la impresión, ya ampliamente difundida entre los afganos, de que los EE UU y la comunidad internacional están de nuevo dando la espalda al país, como lo hicieron tras la retirada de la Unión Soviética”.

Los soviéticos, que ocuparon Afganistán durante más de diez años, se retiraron en 1989. El gobierno de los talibanes que se instaló tras esa retirada fue expulsado por las fuerzas militares estadounidenses a finales de 2001. Luego, Washington instaló a Karzai, que es descrito por muchos como una marioneta de Washington, como nuevo presidente. M. Sedra –recientemente de regreso a Afganistán, donde, en la conferencia de donantes de Berlín el mes pasado, gestionaba, para las Naciones Unidas, el sector seguridad del estudio del gobierno afgano– afirma que incluso si grupos de insurrectos como los talibanes

no están en posición de derrocar al gobierno central, representan un riesgo importante para la seguridad. “Concentrando sus ataques contra los ‘soft targets’ (objetivos no protegidos) como los miembros de asociaciones de ayuda humanitaria y empleados del gobierno, ha logrado parar el trabajo de desarrollo en cerca de una tercera parte del país”.



Tensiones post-electorales

La reconstrucción del Afganistán destruido por la guerra se ha parado completamente a causa de la situación en el terreno de la seguridad. Tanto el Banco Mundial como las Naciones Unidas y las principales asociaciones de ayuda humanitaria se han retirado a causa de los temores debidos a la inseguridad. Desde el asesinato, en noviembre de 2003, de un miembro del equipo de las Naciones Unidas en Afganistán, la mayor parte del personal internacional que trabajaba en las alrededores de treinta agencias de las Naciones Unidas fueron retirados del Sur y del Este del país. En consecuencia, las Naciones Unidas han suspendido también la ayuda a los refugiados que vuelven del vecino Pakistán.

Jean Arnault, el representante especial de las Naciones Unidas en Afganistán, se ha dicho “chocado” por los “brutales asesinatos” de dos empleados humanitarios en la ciudad del sur de Kandahar. Los dos trabajaban para la Coordinadora de Asistencia Humanitaria. La semana pasada Jean Arnault ha dicho a los periodistas: “Este ataque y otros ataques recientes en Kandahar muestran la necesidad urgente que hay de poner más fuerzas a disposición de las autoridades provinciales para permitirles hacer respetar la ley y facilitar el progreso del trabajo de reconstrucción”.

Los talibanes, los señores de la guerra y el mercado del opio en plena expansión representan, según Sedra, amenazas suplementarias a la reconstrucción en Afganistán, y añadía: “Incluso si la presencia militar americana es relativamente débil en Afganistán en comparación con Irak, sirve para evitar que los talibanes o los señores de la guerra locales provoquen otros conflictos aún más importantes”. Las fuerzas militares estadounidenses proporcionaban igualmente un apoyo vital a la Fuerza Internacional de Seguridad y de Asistencia (ISAF), que se está desplegando en el exterior de Kabul. Según Sadra, “El momento elegido para la eventual reducción de las fuerzas es desconcertante, pues si las elecciones se celebran en septiembre, serán muy probablemente seguidas de un período extremadamente tenso (...). Es inmediatamente tras las elecciones cuando veremos si los principales detentadores del poder del país aceptan los resultados”. “La retirada, incluso muy parcial, de las tropas daría un apoyo psicológico a los grupos de insurrectos y de terroristas; tal medida incitaría a los señores de la guerra regionales a desafiar al gobierno central y animaría a otros actores regionales, como Pakistán e Irán, a inmiscuirse en los asuntos del país”, añadió.

Tras su regreso de Kabul, el pasado mes de enero, el representante especial de las Naciones Unidas para Afganistán, Lakdar Brahimi, ha declarado que, a pesar de una fuerte presencia militar occidental y un gobierno en Kabul desde hace dos años apoyado por los Estados Unidos, Afganistán estaba reducido a un país en el que la ley ya no es aplicada. Ha criticado implícitamente al gobierno, la policía, el ejército, la comunidad internacional y el ISAF, con 4.500 miembros, por su fracaso en resolver el problema de la inseguridad. “Por supuesto, está lo que leemos en nuestra prensa, lo que oímos en la radio, y lo que vemos en la televisión sobre bombas que estallan un poco por todas partes, sobre los obuses que caen por todas partes, pero está también la inseguridad que no vemos en la prensa: el temor que se encuentra en el corazón de casi cada afgano, porque no hay fuerza de ley en ese país”, ha declarado.

5 de mayo de 2004

Traducción: Alberto Nadal



MUMBAI. FORO SOCIAL MUNDIAL 2004
Balance y perspectivas de un movimiento de
movimientos
Esther Vivas (ed.)

Arundathi Roy, Vandana Shiva, Immanuel Wallerstein,
Paul Nicholson, Éric Toussaint, Christophe Aguiton, Alex
Callinicos, Dita Sari, P.K. Murthy, Julia Ruíz Di
Giovanni, Josep Maria Antentas, Mary Louise Malig,
Josu Egireun, Raúl Zibechi, Brian Ashley, Dave Sanders

Este libro, a partir de las reflexiones de representantes de diferentes movimientos (Via Campesina, Marcha Mundial de las Mujeres, Attac, movimiento antiguerra, movimiento por la condonación de la deuda, etc.), ofrece un balance de lo que ha significado este cuarto Foro y propone posibles perspectivas de futuro: qué retos deben afrontar el FSM y la Asamblea de Movimientos Sociales, la necesidad de conseguir victorias concretas, cómo incluir a todos en el proceso decisorio, cómo seguir avanzando...

A las puertas del Foro de Londres

Josu Eguireun

El 3º FSE está a la vuelta de la esquina; transcurrirá del 14 al 17 de octubre en Londres y se desarrollará en dos escenarios: en el Alexander Palace (norte de Londres, a quince minutos del centro), que acogerá el grueso de las actividades del Foro, y en Bloomsbury que cubrirá aquellas actividades que no puedan tener cabida en el primero.

A diferencia de las ediciones anteriores, en este tercer Foro, se ha dado una reducción sustancial de las conferencias o plenarios por el interés de dotar de más espacio a seminarios y talleres como espacios que permiten avanzar más en los problemas prácticos, de relación entre movimientos, organización de campañas... En cuanto a la estructura de las conferencias, como a la selección de las y los conferenciantes, se han definido los siguientes criterios: que cada mesa esté limitada a cuatro conferenciantes y que para su selección los criterios sean: 50% de mujeres, discriminación positiva para minorías étnicas, y que, del total de 120 a elegir, se garanticen 20 extraeuropeos, 60 siguiendo criterios de cuota por países y 40 que corresponderán a las distintas redes, coaliciones, etc.

Compromisos necesarios

Éstas fueron algunas de las decisiones que se adoptaron en la Asamblea Preparatoria del FSE en Junio (19-20) en Berlín, tras siete meses de trabajo en el que a las dificultades propias de la organización del Foro se le han añadido otros factores que han ralentizado los trabajos preparatorios. Fundamentalmente, una conflictividad cuasi permanente entre los distintos colectivos que componen el comité organizador del FSE en el Reino Unido que ha ido trasladando a las Asambleas Preparatorias Europeas sus conflictos internos (en cuanto a transparencia del proceso, carácter inclusivo del mismo, la definición de ejes, etc.), pero también un estilo de trabajo en el sector hegemónico de ese comité organizador que, en ocasiones, mantenía unas relaciones un tanto autistas con la Asamblea Europea que es en última instancia el marco de decisión europeo.

De ahí que en la Asamblea de Berlín se hayan tenido que adoptar compromisos como el que se refiere a los espacios autónomos, el de la juventud o los foros sociales locales, que tradicionalmente eran cuestiones que venían resueltas en los trabajos de los comités organizadores del país anfitrión.

En cualquier caso, y a la espera de poder realizar un balance más detallado de todo el proceso, es preciso entender que la realidad de los movimientos de cada país, las culturas políticas y organizativas de los colectivos que las integran y las relaciones entre sus distintos componentes, así como el vínculo más o menos

intenso que hayan tenido con los procesos preparatorios del FSE hasta el presente, determinan mucho la forma de abordar los trabajos y que lo importante es desarrollar un proceso de retroalimentación entre las dinámicas generales del FSE y las particulares de los distintos países.

Tres objetivos

Tras la asamblea de Berlín, que vino precedida de una reunión del grupo de trabajo sobre el programa en París un tanto caótica, se puede decir que los problemas están encauzados y que ahora los esfuerzos se centran en tres elementos:

a) Garantizar un panel de conferencias, seminarios y talleres que permita avanzar en la comprensión y crítica del modelo neoliberal europeo y en la

Programa 3º FSE

1. Guerra y Paz

- El Futuro de Palestina.
- Fin de la Ocupación de Irak.
- Estrategias para la paz y el desarme global: contra las armas nucleares y las bases militares (incluyendo tráfico y comercio de armas).
- Superar las guerras en Europa: Kurdistán, Chechenia, Balcanes.
- Desafíos al imperialismo norteamericano (incluyendo el tema de la OTAN y América Latina).

2. Democracia y Derechos Fundamentales

- Por una Europa democrática y social: déficit democrático en la Unión Europea, crítica del Tratado Constitucional, democracia participativa.
- Por unas bases comunes para los Derechos Fundamentales: civiles, políticos, económicos, sociales, del medio ambiente, culturales. Igualdad y diferencia (se incluirán oradores sobre los derechos de gays y lesbianas, discapacitados y derechos humanos).
- Por una Europa de los Derechos de los Pueblos y la cuestión de la ciudadanía (naciones sin Estado, autodeterminación, ciudadanía).
- Por una Europa de la solidaridad entre los pueblos (incluirá la ampliación de la Unión Europea, la cooperación entre el este y el oeste, entre el norte y el sur).
- Lucha de las mujeres contra la opresión: neoliberalismo, patriarcado y estrategias feministas.

3. Justicia Social y Solidaridad: contra las privatizaciones, desregulaciones, por los derechos sociales, de los trabajadores y de las mujeres

- Globalización: trabajo, trabajadores, análisis y propuestas. Las organizaciones de trabajadores en la economía global. Las compañías transnacionales.
- En defensa y desarrollo de los servicios públicos y el Estado de Bienestar
- Trabajo y derechos sociales: derechos colectivos y precarización del trabajo, explotación y desregulación.
- Luchar juntos contra las desigualdades y para construir alternativas sociales y económicas

definición y confrontación de las distintas alternativas a este modelo que existen entre los componentes del FSE, como en consolidar iniciativas concretas para articular movimientos.

A este respecto conviene tomar como referencia que, si bien el año pasado en París se avanzó una lista bastante larga de iniciativas animadas por distintos colectivos (sobre la inmigración, enseñanza, servicios públicos, etc.), el balance que podemos hacer de su desarrollo es bastante pobre y que, en ese terreno, queda todo por hacer. Y este es un reto fundamental para las corrientes más la izquierda y anticapitalistas del Foro.

b) Lograr que el FSE adquiriera una referencialidad central frente al proyecto europeo actual, para lo que es preciso desarrollar la crítica radical del orden existente pero, sobre todo, articular la confrontación con el mismo. Éste fue,

- La cuestión del conocimiento: la cultura, la educación, la propiedad intelectual y los medios de comunicación.

4. Globalización corporativa y globalización en beneficio de todos

- La economía europea, la economía mundial, la OMC y el comercio justo (se incluirán los acuerdos comerciales bilaterales de la Unión Europea).

- Deuda, ayuda, pobreza, reparaciones y G-8.

- Nuestro mundo no está en venta (educación, salud, apropiación de los bienes comunes por parte de las corporaciones).

- Voces de la resistencia y alternativas desde el Sur: Latinoamérica, Africa, Asia y el Mediterráneo.

- Especulación financiera y justicia impositiva, el FMI y el Banco Mundial.

5. Contra el racismo, la discriminación y la extrema derecha: por la igualdad y la diversidad

- Necesidad de alianzas contra el racismo (incluyendo el antisemitismo y la cuestión de los gitanos).

- Deteniendo el fascismo y la extrema derecha en Europa (incluyendo la lucha desde la cultura y la educación).

- Derecho de asilo y refugio, derechos de los emigrantes.

- Musulmanes en Europa: perspectivas y desafíos.

6. Crisis del Medio Ambiente, contra el neoliberalismo, por una sociedad sostenible

- Dependencia del petróleo: políticas energéticas, poder de las multinacionales y cambio climático. (*Palabras clave: energía, cambio climático, renovable, agua...*).

- Políticas a la carta: la agricultura europea su impacto global y futuro. (*Palabras clave: PDC, OGM, OMC, derechos a la tierra, soberanía alimentaria y seguridad*).

- El final del mito del desarrollo y el crecimiento: hacia una sociedad sostenible. (*Palabras clave: recursos comunes, economía ecológica, creando y distribuyendo la riqueza de otro modo, agua*).

- Crisis del medio ambiente y responsabilidad de Europa. (*Palabras clave: políticas de la UE, huellas en el medioambiente, deuda ecológica, ciudades, transporte, salud, democracia y participación*).

quizás, el elemento más débil del FSE del año pasado, de donde no se salió con una referencia clara y precisa de confrontación con el modelo europeo actual.

c) Abordar de una forma más concreta la vertebración europea de los movimientos sociales y ello sólo es posible si se logra consensuar una agenda de trabajo concreta con un grupo de trabajo que adquiera la responsabilidad de impulsarla. Sin lugar a dudas esto va a exigir disponer de espacios más amplios y participativos para lo la asamblea de los movimientos sociales de los que hubo en los Foros europeos anteriores para abordar éstas y otras preocupaciones

Este es el trabajo que queda para hacer de cara a la próxima asamblea preparatoria en Bruselas la primera semana de setiembre. Este y, también, desarrollar un trabajo de información y divulgación de los contenidos de esta tercera edición del FSE para acercar al mismo al máximo número de activistas y militantes.

Acuerdo especiales

1. Espacios autoorganizados en el FSE, propuestos por redes y colectivos

- Habrá un espacio autoorganizado que se irá definiendo a través de un proceso participativo
- Todas sus actividades tendrán visibilidad, serán transparentes y estarán abiertas a todos los participantes en el FSE.
- Las actividades autoorganizadas estarán integradas en el programa oficial de FSE, si así lo desean quienes las organizan.
- Recursos: debido a las dificultades existentes en este apartado, en el espacio de tres semanas, quienes promuevan los espacios autoorganizados se reunirán con el comité de coordinación del Reino Unido para buscar solución concretas en un espíritu constructivo.

2. Foros locales sociales

- Dentro del FSE se realizará una Asamblea de los foros Sociales Locales que existan en Europa.
- De cara a la próxima asamblea preparatoria europea de setiembre, se realizará una reunión a fin de ampliar la red de foros sociales locales.

3. Espacio joven en el FSE:

- La asamblea expresó su gran preocupación por lograr una participación masiva de la gente joven en todas las actividades dentro del FSE.
- Debido a la diversidad de opiniones sobre un espacio joven autónomo, las distintas delegaciones de los diferentes países re realizarán consultas con las organizaciones juveniles y de estudiantes para poder tomar una decisión final en la asamblea de setiembre.

Un gobierno a los pies de los Estados Unidos

Charles André Udry

“Transferencia de soberanía”, “elecciones en enero de 2005”, “un gobierno soberano se instala en Irak”, estas son las perspectivas ofrecidas a la opinión pública americana e internacional, antes de las elecciones presidenciales de noviembre de 2004 en los Estados Unidos. Solo un obstáculo se interpondría en esta amplia avenida: “terroristas extranjeros”, reagrupados bajo la etiqueta Al-Qaida, quieren impedir un desenlace liberador y democrático. ¿Qué ocurre en la realidad?

Bajo la cobertura de la ONU

El gobierno interino es un puro producto de una negociación entre las fuerzas de ocupación americanas y el Consejo de Gobierno iraquí, al servicio directo de la Administración Bush. El peso del procónsul estadounidense, Paul Bremer III, fue tan enorme que el delegado de la ONU, Lakhdar Brahimi, tuvo que reconocer que “Mr. Bremer es el dictador de Irak. Posee el dinero. Tiene la firma. Nada ocurre en el país sin su acuerdo” (*Washington Post*, 3 de junio de 2004).

Lakhdar Brahimi no es un novato. En 1994, representaba a la ONU en Haití en la intervención de los Estados Unidos –con la autorización de la ONU– para reinstalar a Jean Bertran Aristide... despedido en 2004. En Afganistán, modeló las instituciones sobre la base de acuerdos entre clanes y señores de la guerra, poniendo a la cabeza del gobierno a Hamid Karzai, el hombre de los Estados Unidos. En Irak, seguía el mismo camino.

Para quienes alimentaran ilusiones sobre el papel de la ONU en esta “transferencia de soberanía”, precisemos que los mecanismos políticos e institucionales en marcha se sitúan en el marco de la resolución 1546, adoptada por unanimidad por el Consejo de Seguridad. Los artículos 1 y 4 (a) son claros: el gobierno interino debe limitar sus decisiones hasta diciembre de 2005.

Este gobierno no podrá por tanto poner en cuestión los principales decretos impuestos por Bremer, como los que se refieren a la privatización de los recursos o los que dan a las empresas americanas, en lo esencial, el control del proceso de “reconstrucción” en Irak.

Una “reconstrucción” que aparece a diario como una simple extensión de la ocupación militar, como una invasión económica, lo que explica que los “proyectos de reconstrucción” se conviertan en objetivos para diversos grupos de resistencia.

La resolución 1546 del Consejo de Seguridad permite dar a las tropas de los Estados Unidos y de la “coalición” el perfil de una “fuerza multinacional”, bajo mandato de la ONU. Esto puede mostrarse útil en las negociaciones presentes y futuras con diversos estados europeos y para atribuir un papel a la OTAN.

En todo esto, la “soberanía” de Irak no entraba en cuestión. Por otra parte, durante el mes de junio de 2004, Bremer ha multiplicado los decretos que tienen por objetivo controlar, por varios años, el gobierno iraquí. Así, el responsable de la seguridad y el de los servicios de información estarán en sus puestos durante 5 años. Los “nombrará” el primer ministro del gobierno interino, Iyad Allawi, agente de la CIA y del M16 inglés. La futura ley electoral, según un decreto del 15 de junio de 2004, deberá integrar una comisión de siete miembros que tendrán el poder de descalificar a partidos políticos y candidatos. Juan Cole, especialista de Irak y profesor en la Universidad de Michigan, declara: “De una cierta forma, M. Bremer utiliza disposiciones más sutiles que las utilizadas en Irán por el ala dura para controlar sus elecciones” (*Washington Post*, 27 junio 2004).

Estamos ante una “democracia fuertemente vigilada”. Las declaraciones de Iyad Allawi, de Hazem Al Shaalan, ministro de Defensa, y del vicepresidente Ibrahim Jaafri sobre la imposición del “estado de urgencia”, dejan entrever la naturaleza de ese poder levantado por los Estados Unidos. Los decretos, dictados sin cesar durante el mes de junio, por Bremer no podrán ser puestos en cuestión más que si una mayoría de los ministros de Alaoui, así como el presidente Ghasi Al-Yaouar y los dos vicepresidentes, los ponen en cuestión. Lo que parece poco probable.

Las dos terceras partes de los 36 miembros del gobierno interino poseen pasaportes extranjeros, en su mayor parte norteamericanos y británicos. Lo que da una indicación sobre sus relaciones, aún mayor si sabemos que 200 “consejeros” americanos e internacionales estarán integrados en sus ministerios.

Una presencia duradera

El proyecto de una presencia duradera de los Estados Unidos en Irak –a pesar de las dificultades extremas encontradas– se concreta en la construcción de la más importante embajada americana del mundo. Se compondrá de 1.000 personas; además de las 900 repartidas por las cuatro regiones del país. A esta embajada se le supone el control de la utilización del fondo para la reconstrucción de un montante de 18,4 millardos de dólares asignados por el Congreso americano.

El confort de una embajada de esas dimensiones sale caro. Así, 184 millones de dólares, que estaban destinados a la rehabilitación de las conducciones del agua potable, serán destinados a las comodidades del palacio que ocupará John Negroponte, actual embajador americano en la ONU y ex-organizador, desde Honduras, de las operaciones militares en América Central durante los años 80. Esta modificación presupuestaria manifiesta toda la atención dedicada por los responsables de este fondo por los problemas que golpean a la población iraquí: según la UNICEF, el 70% de las enfermedades de los niños están ligadas a la bebida de agua contaminada.

Centro neurálgico de la presencia americana, la embajada se apoyará en catorce bases militares, destinadas a vigilar las zonas económicas (petróleo) y estratégicas más importantes.

En el plano de la “soberanía económica”, la resolución 1546 deja intactos los decretos de Bremer. Así, las autoridades iraquíes no podrán (aún en el caso de que quisieran), ni dar la preferencia a compañías iraquíes en la reconstrucción, ni impedir la privatización de las empresas estatales y la apropiación en el 100% por el capital internacional de las sociedades sitas en Irak, ni frenar las importaciones que destruyen el frágil tejido productivo, ni controlar el flujo de capitales.

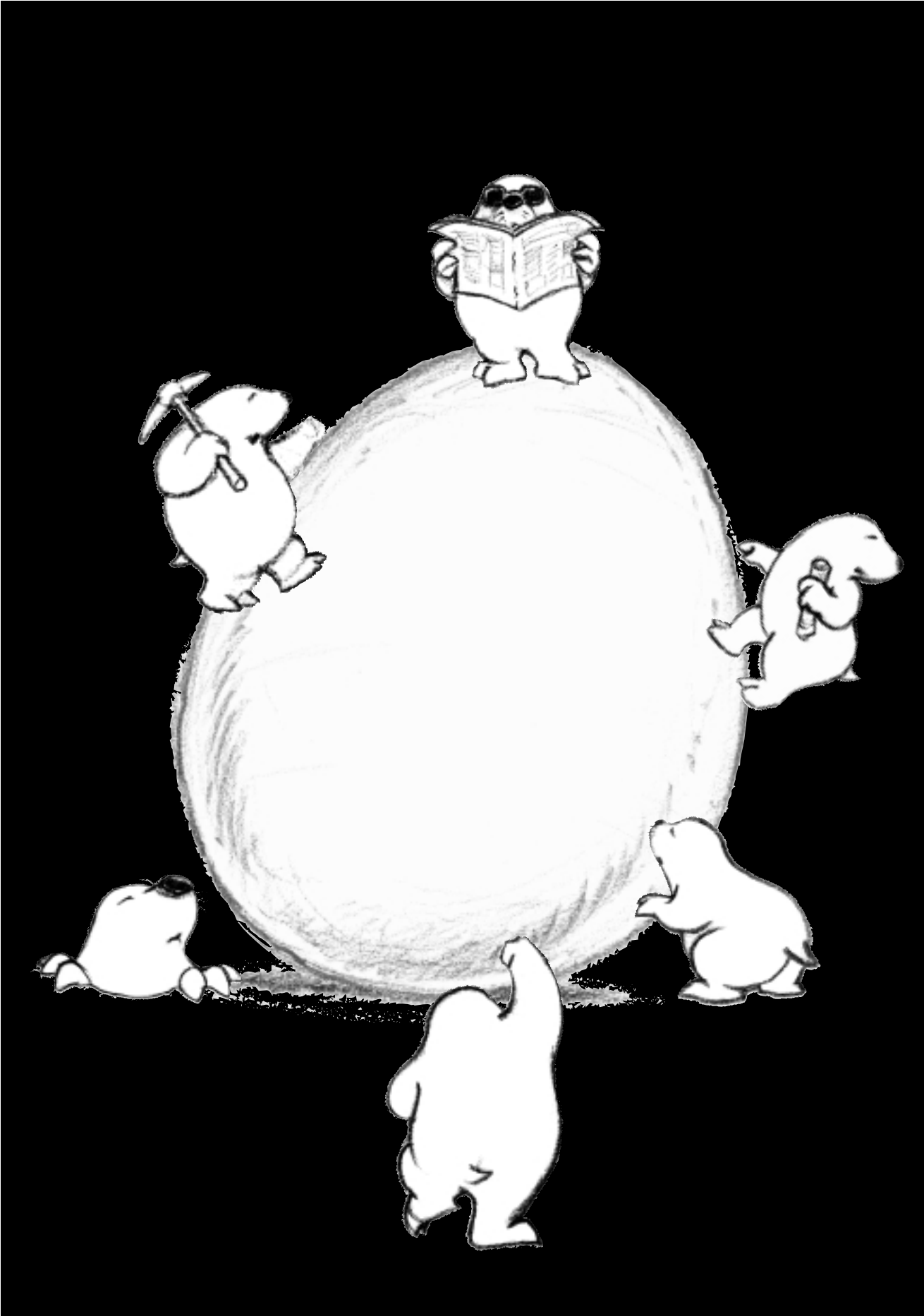
El control del petróleo –a pesar de la instauración de un “Fondo de Desarrollo para Irak” (resolución 1483)– sigue siendo algo más que obscuro. Ciertamente, deben ser entregadas rentas a ese fondo (resolución 1546), pero el poder de decisión iraquí sobre el organismo de asignación de esos recursos (IAMB) está reducido a un voto!

El rechazo del ocupante

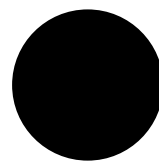
Una encuesta encargada por Bremer y efectuada entre los días 14 y 23 de mayo de 2004 –publicada el 15 de junio– indica que el 92% de los iraquíes consideran a las “fuerzas de la coalición” como ocupantes y no “liberadores”. Una amplia mayoría considera que su seguridad se vería aumentada si las fuerzas de ocupación se fueran. Además, el 61% de las personas preguntadas se oponían, más o menos frontalmente, al primer ministro Allawi.

En este contexto, construir un “Ejército iraquí” –que haría de policía en las zonas urbanas, con las fuerzas militares americanas acantonadas en sus bases– se convierte en una tarea más que problemática. En abril de 2004, frente a levantamientos en diversas ciudades, las tropas iraquíes se han evaporado. Como informa el *New York Times* (27 de junio de 2004), el sentimiento de los nuevos reclutas puede ser resumido así: “No estoy dispuesto a combatir contra iraquíes. Arrojaré mis armas, abandonaré mi uniforme”. Más allá de mil y una negociaciones políticas entre partidos iraquíes, lo que prima sigue siendo el rechazo del ocupante entre la población.

Traducción: Alberto Nadal



2 miradas voces



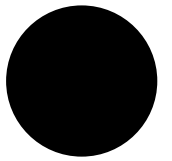
Gonzalo Gómez Blanco



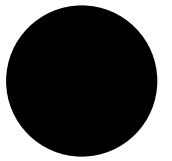
Gonzalo Gómez Blanco
“Ainara”

Sólo tiene diecisiete años y comienza un aprendizaje. Estudia Bachillerato de Artes en un Instituto de Madrid y Fotografía en la Universidad Popular de Alcobendas con Fernando Herráez. Llegaron a mí estos retratos desde las manos orgullosas de una amiga de Gonzalo y le he seguido la pista durante unos meses para constatar la hondura de su percepción del entorno. He comprobado que no sólo fotografía a Ainara sino también, más difícil, busca reflejar en el papel las ciudades que visita y el lugar en el que vive. Le falta tiempo, que por otra parte es lo que aún le sobra. Tiene mirada y busca la calidad. Una buena y esperanzadora conjunción. Damos la bienvenida en *VIENTO SUR* a un fotógrafo que empieza.

Carmen Ochoa Bravo









1 Debates de la izquierda alternativa

Contra los falsos dilemas o el aprendizaje de la tensión

Xavier Pedrol y Gerardo Pisarello

La necesidad de una izquierda lúcida y transformadora es mucho más evidente que las posibilidades de su materialización. En efecto, los ingredientes básicos del capitalismo global –el militarismo, el productivismo y la mercantilización de todas las esferas de la vida social– han colocado en entredicho la supervivencia misma del planeta y de la especie humana, comenzando por sus miembros más vulnerables. Por eso, cuando se mira sobre todo desde “abajo”, la necesidad de “cambiar el mundo” de manera radical resulta incuestionable.

Muchos son, sin embargo, los obstáculos que salen al paso cuando se trata de pasar del diagnóstico a la acción. El más notorio es la férrea oposición del propio capitalismo neoliberal que, tras la fragmentación de la clase obrera y el hundimiento de las dictaduras burocráticas del Este, mantiene una sólida hegemonía en el ámbito económico, político, cultural y militar. Es verdad que el “sentido común” dominante no refleja ya, como producto de las movilizaciones y luchas de las últimas décadas, las inflexiones eufóricas de las tesis del “fin de la historia” o de la “globalización feliz”. Sin embargo, sería un error subestimar el poder de un sistema que no ha escatimado en utilizar toda su fuerza persuasiva –mediática, propagandística– y coactiva –desde la policial a la militar y paramilitar– cuando se ha sentido amenazado. Y que también por eso ha calado hondo en los valores y formas de vida de millones de personas, incluidos los más débiles, apelando, precisamente, a los resortes más patológicos de la condición

humana: “mío”, “más”, “ahora”. He aquí una primera tensión que una alternativa radical y al mismo tiempo sensata al estado actual de cosas debería asumir: ni la acomodación a la idea de que el capitalismo constituye un horizonte irrebalsable –sobran las experiencias e indicios prácticos de que se podría vivir infinitamente mejor, evitando la mayor parte de las relaciones de alienación, opresión y explotación hoy imperantes– ni el voluntarismo estéril que se apresura a decretar su enésima crisis terminal y la disposición natural de las gentes de “abajo” a arrojarlo todo por la borda para acceder, tras un repentino golpe de mano, a una comunidad reconciliada y purificada de sus aristas más conflictivas.

Un segundo problema, condicionado en buena parte por el anterior, es el que plantea la organización de la resistencia al capitalismo. En rigor, aunque el término “izquierda” sea el que mejor recoge una larga tradición de rebelión contra las desigualdades sociales y la injusticia, es tal el lastre histórico que arrastra que su potencialidad para desactivar la lógica de barbarie que anida en el capitalismo no puede darse ya por descontada. Por un lado, ninguna de las grandes tradiciones “politicistas” de izquierda puede aspirar a mantener sus credenciales normativas sin una autocrítica severa. Ni la socialdemócrata, engullida por el alud neoliberal, ni la veterocomunista, ni los verdes, tras su proceso de institucionalización de los últimos años, ni buena parte de la extrema izquierda. En unos y otros los pecados son conocidos: la profesionalización, la burocratización, la escasa disposición a la pluralidad y al debate internos, la propensión a controlar a los movimientos sociales, el pragmatismo electoralista o el vanguardismo autoproclamado y sectario.

Frente a estas corrientes, la aportación “libertaria” de algunos de los nuevos movimientos sociales, muchos de los cuales ni siquiera se reconocen en la categoría de “izquierda”, ha sido sin duda fundamental. Ciertamente, tampoco aquí cabe idealizar.

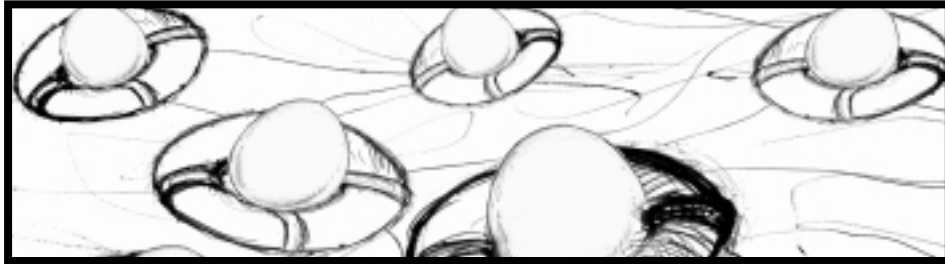
Sin embargo, la horizontalidad, el funcionamiento en red, la autogestión, el respeto a la pluralidad, la vindicación de nuevas formas de desobediencia civil, el uso de formas alternativas de comunicación, han sido piezas claves en la irrupción de un nuevo anticapitalismo surgido al calor de experiencias como las del zapatismo o las de Seattle.

Naturalmente, tanto en el mapa “libertario” como en el más “politicista” pueden advertirse tendencias y variantes más complejas, expresiones ricas que han sabido ver estos límites y que han venido reclamando una tarea “pontifical” capaz de recrear el fecundo escenario de diálogo existente antes de la I Internacional. Son estas expresiones, precisamente, las que demandan la articulación sinérgica y plural de los diferentes colores de la emancipación –rojo, verde, violeta– frente al intento de convertirlos en baza de marketing electoral o

en fuente de reafirmación identitaria frente a los “otros”. Las que exigen una amplia confluencia entre los de “abajo” –excluidos, precarios, antiguos y nuevos desposeídos, jóvenes, mujeres, inmigrantes– frente a las renovadas mitificaciones del obrerismo o del populismo, o frente a la tentación de licuar las clases sociales en las formas turbias de la “multitud”.

Desde ese espacio, y en un plano si se quiere abstracto, podría decirse: politizar a los movimientos y reinventar a los partidos con vocación transformadora a partir de ellos. Desarrollar formas imaginativas, “asimétricas” y no alienadas, para enfrentar a los poderes establecidos, en lugar de las clásicas estrategias especulares del tipo “ejército contra ejército”, que al final terminan por reproducir aquello contra lo que se quieren enfrentar. Pero manteniendo al mismo tiempo una perspectiva de unidad y de totalidad que prevenga contra las tentaciones de una evasión minoritaria o simplemente estética. Impulsar espacios no capitalistas y autogestionados de trabajo, consumo y producción. Pero siendo capaces, asimismo, de apuntalarlos con experiencias de gestión genuinamente alternativas, comenzando por el ámbito municipal. Reconocer con firmeza las exigencias democráticas de las minorías culturales y nacionales vulnerables, sobre todo en un ámbito como el del Estado español. Pero cultivando, a la vez, un europeísmo solidario y un internacionalismo a la altura de los tiempos.

Ni las recetas acabadas ni la invocación de grandes palabras servirán para resolver problemas complejos en tiempos difíciles. De lo que se trata, por el contrario, es de asumir una estrategia dual (con “un pie fuera y un pie dentro”) capaz de aprovechar los intersticios que ofrecen distintas escalas –institucionales y extrainstitucionales, locales e internacionales– reconociendo sus lógicas y sus límites, pero sin renunciar de antemano a ninguna de ellas. Aprender a convivir con esta tensión es, seguramente, una de las tareas irrenunciables hoy para una izquierda transformadora.



2 Debates de la izquierda alternativa

Nuevo ciclo político, ¿vieja izquierda?

Raúl Camargo

El ciclo político social y electoral que comenzó con las impresionantes movilizaciones contra la guerra de principios de 2003, ha llegado a su fin el 13 de junio del presente año con la celebración de las elecciones europeas. Tras el masivo rechazo a la guerra, los comicios municipales y autonómicos supusieron una honda decepción en la ciudadanía de izquierdas, más que por el resultado global (recordemos que el PSOE superó al PP en el cómputo estatal de número de votos) por el mantenimiento al alza del PP en sus bastiones tradicionales. La única victoria significativa de la izquierda plural (por seguir su propia terminología) tuvo lugar en la Comunidad de Madrid, pero el episodio de los tránsfugas dió la vuelta a la tortilla, acentuando la sensación de derrota.

La repetición de las elecciones en Madrid no trajo ninguna noticia nueva, ni siquiera para que IU aprovechara la oportunidad de aparecer como una fuerza radicalmente distinta a PSOE y PP, aunque si contribuyó aún más a desprestigiar a “los políticos y a la política”, al menos en lo que a su vertiente electoral se refiere. Las elecciones catalanas y la configuración del tripartito dieron un poco de aire a las direcciones de PSOE e IU, pero los ataques del PP contra el tercer socio, ERC, a punto estuvieron de costarle un serio disgusto preelectoral a los socialistas.

Los acontecimientos que se sucedieron entre el 11 y el 14 de marzo, ya de sobra analizados en esta revista, precipitaron el cambio de gobierno, aunque hay datos que apuntan a que, con una diferencia muy pequeña, el PSOE también habría obtenido la victoria en las generales aunque no hubiera habido atentados. Por lo tanto, el ciclo que se abrió con las movilizaciones contra la guerra (y que tenía ya precedentes muy serios con la huelga general, la crisis del Prestige, el PHN,...) tuvo su remate el 14-M. Esto demuestra que los grandes períodos de movilización que provocan un acoplamiento de las subjetividades colectivas

dejan poso. Por diferentes motivos no se manifestó en las elecciones municipales de mayo de 2003, pero estaba latente y cualquier reminiscencia provocaría su irrupción a borbotones.

IU: Esperando a Godot. Pero el objetivo concreto de este artículo es analizar cuál es el balance de la izquierda alternativa tras este intenso ciclo político y cómo quedan sus perspectivas ante el nuevo que se abre. El caso de IU es sintomático de cómo balances erróneos de los procesos electorales y de los ciclos de movilización, la atribución de unas expectativas siempre por encima de lo que un análisis riguroso determinaría así como una decidida voluntad de *sostenella y no enmedalla*, pueden conducir a una derrota tras otra, en la que la última siempre es peor que la anterior. La situación de la coalición era ya muy delicada antes de las movilizaciones contra la guerra, pero el despertar ciudadano y la colocación “en primera línea de la pancarta” (pese a la poca implicación real en la construcción de redes sociales) contuvieron la crisis con un resultado más o menos igual al obtenido en 1999, con el aliciente de que iban a tocar poder en comunidades como Madrid y Asturias por primera vez en la historia. El escándalo de Tamayo y Sáez frustró buena parte de la estrategia política del sector que encabeza Llamazares, consistente en demostrar la capacidad de gestión de IU, alejándola del perfil de fuerza de lucha que, pese a las evidentes limitaciones históricas, seguía manteniendo ante un sector de los movimientos y del electorado más crítico. El desarrollo de la VII Asamblea Federal no pudo ser más desesperanzador, con un lema que resume a la perfección el ideario del equipo dirigente: “*Capaces de Soñar. Capaces de gobernar*” o cómo decían algunos, “*Soñamos con gobernar*”. Esta recuperación de las señas de identidad del eurocomunismo, aunque ahora con unos tintes de *marketing verde*, fue sancionada en la misma asamblea con un apoyo cercano al 70%, lo que demostraba que el giro a la derecha estaba siendo asumido por buena parte de las direcciones regionales, interesadas en colocar cuadros en los ejecutivos autónomos, y por el grueso del PCE, cuya dirección ahora critica duramente lo que hasta hace unos meses era un “proyecto ilusionante”. Para Llamazares, los votos llegarían a IU en las elecciones generales porque era la garantía de que el PSOE no haría políticas de centro. La espera de los sufragios fue larga y, como algunos preveíamos, no llegaron, como Godot.

El lenguaje de Humpty Dumpty. Y llegó la hora del balance electoral. La dirección de IU, como los penitentes, se alegraba por la victoria de la izquierda, que tomaba como propia, a pesar de haber obtenido uno de sus peores resultados de siempre. La derrota había tenido lugar por el voto útil, prestado al PSOE, y por la transfusión de *votos rojos* de IU hacia los de Zapatero. Ningún estudio serio determinó en qué sectores se había manifestado este arriendo de votos y por qué estaban tan seguros de que iban a volver. La verdad es que, en las democracias

formales de hoy, casi todos los votos son *prestados*, como demuestra la volatilidad de los mismos de una elección a otra. Por lo que parece, más que un voto prestado al PSOE, mucha gente no está dispuesta a prestarle su voto a IU, y esas son las causas que habría que analizar, y no el rosario de disculpas y paños calientes que puso la dirección de IU. Muy pronto esta tesis de los préstamos sin intereses ha saltado por los aires, ya que en las Elecciones europeas IU no sólo no ha recuperado ningún sufragio, sino que ha perdido la mitad de los que tenía hace tres meses. Y ahora el lenguaje de la dirección da la enésima pirueta, convocan una Asamblea Extraordinaria que hace un mes rechazaban categóricamente y no reconocen el fracaso de su línea política. La receta ahora es la “modernización” del proyecto, en un sentido “ecopacifista y transformador”. El problema es que las palabras, como el conejo Humpty Dumpty de *Alicia en el País de las Maravillas*, quieren decir lo que el que las dice entiende por ellas, y no lo que el significado universal de las mismas indica. Si Llamazares habla de modernización, unos entenderán que el primer paso es que él mismo se marche, con todo su equipo, pero me temo que lo que él quiere decir con esa palabra no augura nada bueno para las gentes de izquierda alternativa que estamos en IU. Lo mismo habría que señalar sobre conceptos como “ecosocialismo” o “ecopacifismo”; el primero es tremendamente respetable, pero su utilización por la dirección también significa algo distinto del concepto acuñado por la escuela de Manuel Sacristán, cuya puesta en práctica por algunas de las experiencias de gobierno en las que está inmersa IU es inexistente. Sobre el “ecopacifismo”, no tengo claro qué se quiere decir; a mí me suena a esas fórmulas que las empresas de detergentes meten de vez en cuando para ver si engañan a los consumidores con un prefijo griego y una raíz anglosajona que aseguran una blancura sin tacha en la ropa. Pura retórica hueca, sin ninguna carga de profundidad; la metáfora de la obra de Lewis Carroll lo explica a la perfección.

Refundar, Radicalizar, Renovar. No se ha citado a lo largo del texto la profunda involución organizativa y democrática en la que encuentra IU desde hace ya algún tiempo, aunque en la última etapa se ha llegado a límites insospechados. La prueba del algodón de las actitudes del equipo dirigente se ha plasmado en los sistemas de elección interna que han aplicado. Si se emplearan esos mismos sistemas a la propia IU en el Estado o autonomías, haría ya mucho tiempo que sería extraparlamentaria. El doble discurso (lo que me beneficia fuera, me perjudica dentro) desangra a una formación cuyo principal activo debería ser el de la ejemplaridad democrática en su interior. Por eso cualquier perspectiva futura de construcción de una izquierda anticapitalista y alternativa debe estar sustentada, a mi juicio, en las siguientes “tres erres”:

Refundación: Desde IU, o si las condiciones democráticas y políticas lo hacen imposible, desde otro agrupamiento anticapitalista amplio, hay que partir de que la izquierda necesita un proceso de refundación profunda en sus formas de

aparición, organización y discurso. No precisamente en la línea blanda que pueda promover Llamazares o Iniciativa per Catalunya, sino en un acercamiento a lo mejor que ha traído el movimiento antiglobalización consigo: el respeto a la diversidad y los métodos democráticos desde la base, así como la originalidad en las formas de intervención y en la apropiación del espacio público. La utilización audaz de las nuevas tecnologías, la propaganda rompedora y el impacto mediático desde una política de gestos sin complejos deberían formar parte de este proceso. También entraría en esta categoría la feminización de la formación, imprescindible en cualquier organización que se pretenda alternativa.

Radicalización: Habría que terminar con los lenguajes de los políticos profesionales, tan ponderados como ridículos en la mayoría de las ocasiones. Una nueva izquierda alternativa debe llamar a las cosas por su nombre, no debe caer en el juego de los protocolos del poder y sus medios de expresión deben reflejar sin tapujos las ideas de fuerza del proyecto. Un agrupamiento que tiene un programa de transformación social desde la raíz debe ser capaz de reflejarlo en cada una de las oportunidades que tenga para obtener un alcance masivo. Obviamente, la interacción con los movimientos sociales debe ser el centro de la actividad política de una formación de este tipo, desplazando el paradigma de lo institucional a un papel subordinado a la capacidad de apoyar e impulsar la creación y consolidación de los movimientos. Por ejemplo, una buena medida sería que una parte mayoritaria de la coordinación de esta formación fuera a su vez activista de los movimientos sociales.

Renovación: Si se quiere conectar con la nueva generación política que ha emergido de las luchas antiglobalización, estudiantiles y laborales de los últimos años, es un requisito sine qua non que se renueve en profundidad la organización. Obviamente habría que conjugar la experiencia de los y las mejores activistas sociales y políticos con la nueva generación, pero dando a ambas un peso similar, y no como en la actualidad, donde los únicos jóvenes que promocionan en la izquierda institucional son los más dóciles con los viejos aparatos.

La tarea parecerá hercúlea, requerirá años, pero la voluntad y la firmeza de algunas compañeras y algunos compañeros no cesará hasta que tengamos un referente político a la altura del desafío que tenemos enfrente: un capitalismo feroz y guerrero, al que sólo derrotaremos desde la convergencia revolucionaria de lo social y lo político. El nuevo ciclo político necesita una izquierda radical nueva y no viejas respuestas agotadas y perdidas en el laberinto de las oportunidades.



3 Debates de la izquierda alternativa

La izquierda alternativa en la disyuntiva

G. Buster

La derrota del PP el 14-M y el inicio de un nuevo ciclo político ha sumido a la izquierda alternativa en una situación de desconcierto. Ese desconcierto tiene su origen en una frustración radical de sus expectativas: después de tres años de grandes movilizaciones –el mayor ciclo de luchas sociales y políticas después de la Transición– la izquierda alternativa es más débil electoral e institucionalmente, no obstante el papel decisivo que ha jugado en la impulsión y coordinación de los movimientos sociales. Y ello a pesar de que ha conseguido su objetivo principal: desalojar al PP del Gobierno.

Esta frustración no se da solamente en el Estado español. En toda Europa, el ciclo de movilizaciones iniciado en 1995 con la huelga del sector público en Francia –que ha combinado las luchas del movimiento antiglobalización, contra la UE neoliberal, de resistencia sindical creciente, ecologistas y, sobre todo, contra la guerra de Irak– tampoco ha tenido una proyección política que refuerce a la izquierda alternativa. Y el debate sobre el balance del Gobierno de Lula en Brasil muestra hasta qué punto la frustración se da internacionalmente.

La frustración es mala consejera para la reflexión política. Y lo más común, y peligroso, en esta situación es confundir los deseos por realidades.

Dos errores sobre IU y la "fidelización" del voto PSOE. No hubo un "voto prestado" al PSOE el 14-M. Sobre todo tras las mentiras del 11-M, el objetivo común de la izquierda era derrotar al PP. Y los militantes y votantes de la izquierda no nacionalista se volcaron en la organización que parecía electoralmente más "útil" para ello. El voto nacionalista se mueve en un marco político propio, y ello explica los resultados en parte, por ejemplo, de ERC. Pero IU no tenía ganado el voto de los movimientos, a pesar de que podía

haber sido su referente parcial en la oposición al PP. De hecho, el factor decisivo es que IU tampoco cuenta ya con la vieja base social del PCE acumulada en la lucha contra el franquismo. Esa base se ha ido erosionando demográficamente o se ha diluido con sus señas de identidad. El voto de IU el 14-M y en las europeas del 13-J es probablemente el que ella misma ha conquistado en estos tres años de movilizaciones, entre el 4% y el 5%. Lo que corresponde bastante con la situación de organizaciones similares en el resto de Europa.

No es cierto, por otro lado, que IU no saque más votos porque no es capaz de atraer a un “voto anticapitalista” a su izquierda por su política de subordinación al PSOE. Este resabio “anguitista” –que busca justificar en nombre del *sorpasso* fracasado una política sectaria hoy– no tiene en cuenta que la radicalidad de los movimientos de estos tres años se combinaba con unas plataformas políticas bastante moderadas y dominadas por la hegemonía social y política de la pequeña-burguesía democrática y radical. El movimiento obrero no ha sido un referente en este ciclo de movilizaciones, más que con su aparición deslumbrante de la huelga general del 20-J, que demostró lo que podía ser y no era.

La nueva erupción de la cuestión nacional –en su versión moderada de las reformas de los estatutos y una reforma constitucional “controlada”– han reforzado esa hegemonía en la oposición de la pequeña-burguesía. Y tras las elecciones del 14-M y del 13-J, el eje de la vida política se ha situado en el PSOE y no a su izquierda. Es verdad que el PSOE no “ganó” por sus méritos las elecciones del 14-M. Pero en estos tres meses ha llevado a cabo una estrategia consciente para “fidelizar” a todos los votantes “útiles”: salida inmediata de las tropas de Irak, bloqueo del PHN y su sustitución alternativa, reconocimiento de los derechos de gays y lesbianas, ley contra la violencia de género, satisfacción a las familias de las víctimas del Yak-42 y apertura del debate sobre la reforma de los estatutos. Es decir, el PSOE ha ido recogiendo y aplicando las reivindicaciones esenciales de estos tres años. Es verdad que de manera muy moderada e insatisfactoria en lo que se refiere a la reforma de los Estatutos –pero la actitud de ERC es un buen listón para medir si ha tenido éxito o no este primer movimiento del PSOE– y también es cierto que se ha enfrentado y reprimido a los movimientos de emigrantes, a la espera de que aparezcan unos interlocutores a los que cooptar.

Éste es otro de los motivos centrales del desconcierto y la frustración de la izquierda alternativa: le han arrebatado un programa que al final ha resultado no ser tan radical, aunque sí capaz de movilizar a millones de personas. Y además, el PSOE, apoyándose en el aparato del Estado, está cooptando a una parte sustancial de la dirección social de los movimientos y reconstruyendo apresuradamente su base social y organizativa. De la noche a la mañana ha surgido un “ala izquierda” de jóvenes diputados en el Grupo Parlamentario del PSOE, que hablan en nombre de los movimientos sociales, y las JSE vuelven a hacer cortejos propios en las manifestaciones. Se cumple así otras de las características de todo nuevo ciclo político: que altera sustancialmente los límites, contornos y características de las bases políticas de los partidos.

Crisis permanente de IU. Todo ello ha tenido efectos devastadores en el principal instrumento político a nivel central de la izquierda alternativa: Izquierda Unida. Efectos amplificados, porque actuaban sobre una organización que arrastra una larga crisis que ni la VI ni la VII Asambleas pudieron superar. Una parte de las razones de esa crisis son estructurales, como los cambios en la composición de la clase obrera y el agotamiento de la herencia de la lucha contra el franquismo. Pero otras son directamente políticas, como la acumulación de errores tácticos en las relaciones con el PSOE –desde el *sorpasso* anguitista, a la coalición sin programa de Frutos–, o contradicciones organizativas, surgidas de su origen como coalición, la marginalización de una gran parte de sus viejos componentes, la crisis del PCE y la aspiración a ser un movimiento político-social. Que todo ello no tiene respuestas fáciles ni rápidas lo demuestra el que nadie ha dado con ellas, ni ha habido otras fuerzas capaces de ocupar ese espacio político.

Pero IU sí ha perdido “masa crítica” y capacidad de jugar un papel de centralización de la pluralidad de izquierdas, políticas, sociales y nacionalistas, que existen en el Estado español y con ello capacidad de alternativa frente a un PSOE más hegemónico y capaz de cooptar a sectores más amplios de la izquierda social y política. Sin embargo, no hay alternativa estratégica, por el momento, a IU para la recomposición política de la izquierda alternativa. Ni quizás en mucho tiempo, como descubrirá a su pesar la Corriente Roja. El problema se plantea a nivel central –otra cosa son las dinámicas de la izquierda nacionalista– en cómo reconstruir IU para que renazca y sea capaz de convertirse en un instrumento político útil para la izquierda alternativa.

Reconstruir IU para que renazca. Ese problema central tiene que descomponerse en una serie de cuestiones que permitan ser resueltas tácticamente.

Políticamente, IU tiene que ser –si quiere sobrevivir– un proyecto autónomo alternativo y anticapitalista. Pero necesita encontrar su base social, ampliando ese 4% o 5% actual. Sólo puede hacerlo en las luchas sociales en la medida en que el proyecto socio-liberal del PSOE encuentre sus límites y sus contestaciones. Llevará tiempo y hace falta paciencia, porque los programas que no viven en movimientos reales no sirven más que para la propaganda. Pero como en el resto de Europa, el PSOE aplicará más pronto que tarde la Estrategia de Lisboa, con todas sus consecuencias sociales y políticas, como hemos visto estos meses en Alemania; y la “segunda transición” implícita en las reformas estatutarias y constitucional, chocará con los límites marcados por la estructura de dominación del Estado español. Esa mezcla de cuestión social y cuestión nacional no pueden ser resueltas sin un cambio efectivo en la correlación de fuerzas que va mucho más allá del programa y la voluntad del PSOE.

IU, y en general la izquierda alternativa, tiene que hacer el seguimiento de esas contradicciones, explicando pacientemente su programa, creando tejido asociativo, sin aislarse del conjunto de la izquierda, hoy hegemónizada por el

PSOE y en menor medida por sectores de la izquierda nacionalista. Pero su programa no puede ser en referencia al pasado, por muy mitificado que esté, sino sobre los retos del futuro, las aspiraciones de los movimientos sociales, el marco europeo y su aspiración internacionalista. Tiene que refundar su imaginario y su lenguaje.

Organizativamente, IU necesita sobre todo construirse como una organización unitaria y plural al mismo tiempo. Seguir con los procedimientos de una coalición que ya no existe, la condena a estar en manos de aparatos que no controla, con objetivos que pueden ser loables, pero que no coinciden con los de IU. Para que todo el poder emerja de las asambleas y sus afiliados, haciendo posible una vida democrática auténtica, las fracciones y corrientes tiene que participar en un proyecto organizativo común. IU no puede ser más la suma de distintos aparatos en permanente negociación por cuotas de poder. Necesita tener el suyo propio, única manera de que sea democrático y esté controlado por la base.

Ese aparato organizativo unitario, que le permita intervenir en los movimientos sociales directamente y no a través de sus fracciones o corrientes, no se construirá de la noche a la mañana. Primero hay que estructurar una red de cuadros a través del trabajo conjunto y coordinado de los comités políticos de las asambleas, que deben recoger a todos los activistas estables y repartirse tareas en su seno como si fueran células. Hay que dotar a esa red de cuadros de un periódico y una revista teórica y la dirección de IU debe ganarse su autoridad moral y política dirigiendo esa red unitaria y plural de activistas, sin la que cualquier funcionamiento real de las asambleas –más allá de ser escenarios de luchas parlamentarias fraccionales– no será posible, ni el reclutamiento y afiliación de toda una nueva generación de afiliados y cuadros. Es también imprescindible la puesta en pie de un sistema de formación digno de ese nombre. Junto a ese movimiento de comités políticos, el otro instrumento organizativo fundamental de renovación tiene que ser el desarrollo de Jóvenes de IU como una organización unitaria de juventud, autónoma pero presente en las asambleas y comités políticos de IU.

IU debe abrirse a los movimientos sociales, recogiendo sus propuestas y respetando su autonomía, militando en su seno con sus propuestas. Pero al mismo tiempo tiene que reservar una cuota en su dirección para aquellos representantes de los movimientos sociales que estén dispuestos a aportar su experiencia para la construcción de un referente político de la izquierda alternativa, sin necesidad de una “doble militancia”. Como debe también asegurar una paridad radical de género y un 30% para los jóvenes en todos los órganos de dirección. IU debe comprometerse en su VIII Asamblea a que su cabeza electoral en el 2004 sea un o una joven de la nueva generación de militantes.

Por último, IU tiene que hacer suyas plenamente la solución democrática de la cuestión nacional, que pasa por el principio de libre determinación de los pueblos y el federalismo, y una implicación directa en la reconstrucción de la

izquierda alternativa europea, tanto a nivel de movimiento –como los Foros Sociales– como en sus instrumentos organizativos actuales, la GUE, el Partido de la Izquierda Europea y la Conferencia Anticapitalista Europea.

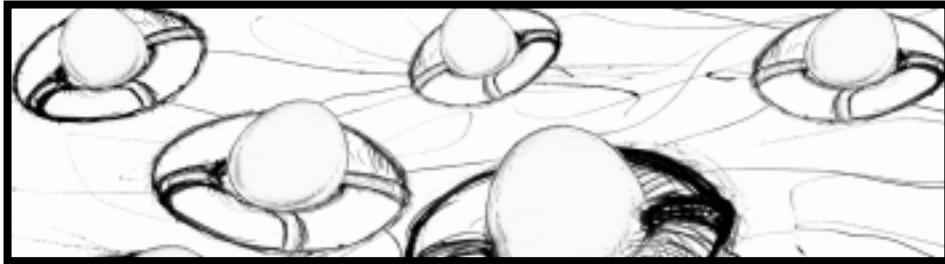
No hay atajos: Frente Único. La crisis de IU es, en parte, la proyección de la descomposición paulatina del PCE, que sigue ocupando con sus tradiciones y distintos aparatos el espacio mayoritario de la izquierda alternativa. No hay otro camino para construir un nuevo proyecto de la izquierda alternativa que superar esa herencia con una propuesta política y cultural orientada hacia el futuro y las nuevas generaciones. No hay atajos a este problema, ni dentro ni fuera de IU.

Por eso es esencial una política de frente único a todos los niveles. De la izquierda revolucionaria, reconstruida organizativamente, con las fuerzas que componen la mayoría de IU para influir sobre su evolución, ofreciéndole soluciones a los problemas comunes, sin miedo al mestizaje, y evitando una política sistemática de emplazamientos propagandísticos que sólo sirven para aislar a la izquierda revolucionaria. De IU con los movimientos sociales y con el PSOE, con especial atención a su nueva ala izquierda en formación, manteniendo al mismo tiempo una independencia programática fuerte.

La izquierda revolucionaria del Estado español ahogó buena parte de sus posibilidades en el paradigma de la “huelga general revolucionaria” contra el franquismo. En los últimos años ha caído en el espejismo de la “crisis y explosión final de IU”. Ya va siendo hora de que madure y mire de frente a la realidad: su poco peso político y social es fruto de sus errores y no hay atajos ante la crisis de la hegemonía del PCE en su seno. O bien ofrece un proyecto unitario más fuerte que permita salvar a IU, o cuando finalmente se cumpla la profecía anunciada e IU estalle, se hundirá con ella.

Las crisis abren este tipo de disyuntivas. Para lo bueno y para lo malo. Todavía estamos a tiempo de construir una organización marxista revolucionaria, de desarrollar una corriente de izquierdas unitaria y abierta en IU y de refundar IU como instrumento político de la izquierda alternativa.

Se buscan voluntarios.



4 Debates de la izquierda alternativa

Políticas reales, políticas virtuales

Miguel Romero

1. Hace algún tiempo, en una reunión del Espacio Alternativo, discutíamos sobre cómo enfocar nuestra participación en las movilizaciones contra el Plan Hidrológico Nacional.

Como sucedía entonces frecuentemente, el punto más polémico fue la valoración del trabajo desde las “instituciones”. Una de las personas asistentes, polemizando con opiniones que debió considerar “movimientistas”, defendió acaloradamente su actividad institucional, que consistía básicamente en redactar textos de apoyo para el grupo parlamentario de IU; esta actividad, nos dijo, era propia de quienes “*estaban en la política real*”.

Hace unos meses, en la apertura del IV Foro Social Mundial en Mumbai, la escritora india Arundhati Roy dijo: “*Debemos discutir urgentemente estrategias de resistencia. Necesitamos fijarnos objetivos reales, librar verdaderas batallas y provocar perjuicios verdaderos. La ‘marcha de la sal’ de Ghandi no era simple teatro político. Cuando, en un sencillo gesto de desafío, miles de indios han marchado hacia el mar y han fabricado su propia sal, se estaban enfrentando a la ley del impuesto sobre la sal. Era un ataque directo contra los fundamentos económicos del Imperio británico. Era real*”.

Hay una enorme distancia política entre estos dos “realismos”, pero no están aislados mutuamente. Si los consideramos como representaciones de las políticas de la “izquierda institucional” y la “izquierda alternativa” (dos conceptos cada vez más confusos; el primero no lo usa nadie, especialmente quienes lo merecen; por el contrario, el segundo se ha convertido en un producto del *todo a cien*, y es difícil defender la versión original frente a las copias abarataadas; los utilizaré a falta de buen recambio) podemos imaginarlos como dos adversarios en el “juego de la cuerda”, en el que cada equipo se esfuerza por arrastrar al otro hacia su campo. Es éste un juego de fuerza y de resistencia, poco

apto para las sutilezas tácticas. No es útil como imagen para los conflictos políticos concretos, pero sí para dar una idea del clima general de una coyuntura. En este sentido, pienso que las recientes elecciones europeas, y otros procesos más significativos, como los que están teniendo lugar en Brasil, o en Bolivia, o la dinámica general de la situación española o italiana en los últimos meses, configuran un escenario en el que la política institucional “va ganando”. No tanto por sus propios méritos, como porque nuestras “marchas de la sal” (las grandes movilizaciones antiguerra de comienzos del año pasado; también, a otra escala, las campañas anti-ALCA y las acciones contra el “imperialismo de desposesión” en muchos países de América Latina, las luchas sociales en Europa durante los últimos años...) no han logrado alcanzar sus objetivos, con muy pocas y precarias excepciones.

Seamos realistas: el “movimiento antiglobalización” no es un “nuevo sujeto político”. No pretendo regatearle el papel insustituible que tiene, y que debe seguir teniendo, como símbolo común de movimientos y organizaciones, como red de relaciones, como productor de iniciativas de “todo lo que se mueve” contra el neoliberalismo. Pero no tiene ni organización, ni estrategia, ni programa, ni capacidad de representación para la acción política concreta. Se podría decir que no lo tiene “todavía”. Bueno, digámoslo así, pero tampoco está nada claro cómo puede alcanzarlo y, además, el proceso no consigue avanzar en esa dirección, como lo prueba, por ejemplo, la parálisis que afecta desde su nacimiento al proyecto de Red de Movimientos Sociales.

En estas condiciones, la política está determinada por los “viejos sujetos políticos”. Y para ellos la “política real” está, no ya en las instituciones, sino en el gobierno. De la difusa, pero potente ambición alternativa del “*Otro mundo es posible*”, hemos pasado al pragmatismo gestor del “*Otro gobierno es posible*”.

Evo Morales –que en el año 2000, en un Foro Alternativo que se realizó en Ginebra, fue uno de los portavoces del Movimiento de Resistencia Global (MRG), especialmente hostil a todo lo que se anatematizaba como “reformista”, y fue hace sólo dos años el portavoz y símbolo de la esperanza que representó el MAS en Bolivia– responde así ahora a quienes le reprochan su oposición a la nacionalización del gas: “*Tal vez hablé de nacionalizar en mi época de dirigente sindical, cuando estaba en la protesta y no en la propuesta. Pero vimos que hay que ser serios y que las propuestas deben ser viables*”.

La sustitución de los objetivos “necesarios” por los objetivos “viables”, es decir, aquellos que pueden alcanzarse sin modificar las actuales relaciones de fuerzas, es un signo inequívoco de la “izquierda institucional”.

2. Comentando la victoria electoral de Zapatero el 14-M, el ideólogo de ATTAC, Bernard Cassen sentenció: “*En Europa, la izquierda no espera gran cosa de su programa económico, mucho más blairista que socialista, y no le reprochará*

que no cumpla lo que no ha prometido. En cambio, espera mucho de su programa moral: que se respeten los compromisos”. Cassen se fabrica una “izquierda europea” a su medida, pero no vale la pena comentar ahora ese asunto. Es más interesante considerar que este juicio puede ser adaptado a la realidad española en estos términos: Zapatero ha logrado una fuerte credibilidad y apoyo social para un programa de gobierno típico de “cien días” (resultados de efectos inmediatos sobre temas de amplio interés social). Pero incluso en estos “cien días” se han mostrado numerosísimos signos de conflictos importantes, entre los cuales, algunos responden más o menos directamente a sus “compromisos” (apoyo al tratado constitucional europeo y a la “estrategia de Lisboa”, Afganistán, posición sobre el Sahara, consenso antiterrorista y constitucional con el PP, continuidad en la política de inmigración...) y otros forman parte de la “agenda oculta” socioliberal del PSOE, que sólo incluye reformas menores respecto a la ortodoxia socioeconómica dominante en temas fiscales, comercio exterior, laborales, etc., y, especialmente, supone renunciar a la regeneración/construcción del “Estado del Bienestar”, devastado desde finales de los años 80. Estos conflictos potenciales, que determinarán el curso de la situación a medio plazo, aparecen oscurecidos por el brillo del “sprint moral” de Zapatero, frente al cual no existe hoy “oposición de izquierdas”, un referente social o político con credibilidad. Éste es el resumen del éxito de Zapatero, y esto es lo que explica que el “modelo español” aparezca hoy en Europa como la “alternativa realista” a la derecha.

3. Esta situación crea problemas de muy difícil solución para *todas* las diversas organizaciones, corrientes y movimientos que están a la izquierda de los partidos socialistas. Hay algunas tentativas de respuesta, en mala dirección, por parte de los partidos que integran el recién nacido Partido de la Izquierda Europea (una precipitada conjunción de intereses, más que un acuerdo político serio; por ello, pese a que van a contar con una cuantiosa financiación de la UE, es muy dudoso que consiga alcanzar influencia política en el marco comunitario).

La más elaborada es la que propuso Bertinotti el pasado mes de junio; hemos publicado en *VIENTO SUR* (números 70 y 71) varios artículos sobre el debate que se ha abierto en Rifondazione. Recordemos que el contenido sustancial de esta propuesta es constituir un “Frente Único” contra Berlusconi, encabezado por un gobierno de coalición, que presidiría Romano Prodi e incluiría a Rifondazione. La metodología de esta propuesta y la forma en que ha sido elaborada (en los “*pasillos secretos de la alquimia política*”, como dicen nuestros colegas de Bandiera Rossa) es “puro Berlinguer”, una prueba más de que el “eurocomunismo” ha sido la verdadera y única “refundación” de los PCs conocida hasta la fecha.

Pero Bertinotti es un político inteligente y sabe que su principal capital político está en idea de la “contaminación” con los movimientos sociales y la renuncia al

“papel de vanguardia” /1. Por ello, Bertinotti defiende su propuesta con lenguaje “alternativo”: *“Para la izquierda anticapitalista el problema consiste en romper esta evolución pendular (entre gobiernos de derecha y gobiernos de izquierda que cuando llegan al gobierno “abandonan las causas populares que allí los llevaron”) sin refugiarse en un aislacionismo que le haría perder contacto con la voluntad unitaria popular, pero sin ser tragada por las tendencias neocentristas que quieren reformar el capitalismo”*. Tras su moderado éxito en las elecciones europeas (6,1 %, 1.926.000 votos, 60.000 más que en las elecciones legislativas del 2001) ha reforzado el tono “movimientista”: *“Nuestra tarea es desde las luchas sociales y de los movimientos nazca una constituyente política programática de la alternativa”*.

Hay que seguir con atención los debates y las experiencias que vayan surgiendo respecto a esta propuesta; la situación italiana es, junto a la brasileña, la que permite aprender más, aunque sea a costa de golpes, decepciones y trabajo a contracorriente. No es éste el lugar para extenderse en estos temas. Sí creo que es útil recordar la valoración del senador de Rifondazione y miembro de Bandiera Rossa, Gigi Malabarba: *“Nos enfrentamos a una contradicción estridente: de un lado reconocemos la necesidad de una alternativa política al gobierno de derechas y al modelo de desarrollo neoliberal, mientras que del otro lado nos encontramos con la ausencia total de las condiciones sociales y de la relación de fuerzas adecuada para que este cambio sea hoy posible. Sólo queda pues acumular muchas más fuerzas, conseguir logros, obtener resultados, construir democracia desde abajo para poder comenzar a perfilar una alternativa efectiva” (VS 71)*. Malabarba sitúa el problema en la realidad, y es por ello “realista”, aunque proponga una orientación arriesgada y difícil. Bertinotti utiliza la demagogia para acusar a sus críticos de izquierda de “aislacionistas” y hace una propuesta “viable”, pero no “realista”, en cuanto carece de capacidad “real” para modificar las relaciones de fuerzas. Además, a causa de esa “contradicción estridente”, la propuesta de Bertinotti, como ocurre siempre con las políticas de “Frente Único” en condiciones desfavorables de relaciones de fuerzas, tiende a beneficiar a la componente mayoritaria, y más a la derecha, de la futura coalición.

4. Quiero concluir con unas consideraciones sobre la situación de la izquierda alternativa en nuestro país. Tal como está enfocada esta nota debería haber antes un punto sobre IU. No quiero evitarlo, pero confieso que tengo poco que decir. La política de la dirección de IU después del 14-M ha sido un puro despropósito, desde lo del “tripartito virtual”, hasta la conformación de la candidatura europea y la propia campaña. Tras el segundo desastre político electoral en tres meses, la cuestión

1/ Por cierto, es significativo de los tiempos que vivimos que también el PSOE, en su reciente 36º Congreso, haya decidido, modestamente, renunciar a ser “la vanguardia” (sic) de los movimientos y les proponga *“un pacto de lealtad (...) en la demanda de otro tipo de globalización frente al modelo neoliberal en lo económico y neoconservador en lo social”*; el problema no está pues solamente en que no haya “oposición de izquierdas” creíble al PSOE, es que además el PSOE quiere aprovechar la ocasión para ampliar su espacio socio-político por la izquierda.

fundamental era: *¿por qué estamos fracasando?*, pero fue sustituida inmediatamente, siguiendo la cultura del aparato de IU, por: *¿quién gobierna el fracaso?* (fue tremendo leer la conclusión de Llamazares sobre el debate de balance posterior a las elecciones: *“Me siento fortalecido”*...). Lo va a gobernar Llamazares-Alcaraz, es decir, básicamente los mismos que no han sido capaces de evitarlo. No conozco ninguna razón para creer que este equipo vaya a ser capaz de superar la difícilísima situación de subalterneidad institucional, debilidad política y falta de credibilidad social en que se encuentra IU, y no veo la menor posibilidad de que realice un cambio de rumbo no ya hacia la izquierda alternativa, sino simplemente “hacia la izquierda”.

En los textos que difunde la dirección se insiste en que *“IU es necesaria”*. Lo es en el sentido de que no hay otra organización con presencia institucional a la izquierda del PSOE. Pero en la vida, y en la política, hay cosas necesarias que no tienen futuro. Los esfuerzos que se están haciendo desde la izquierda alternativa por revertir esta situación merecen todo el apoyo, pero dudo mucho de que se obtengan resultados a la altura de las energías desplegadas.

Esta situación de IU no despeja, sino más bien agrava el horizonte de la izquierda alternativa. La experiencia francesa ha mostrado con mucha claridad, creo yo, que la izquierda política alternativa no puede desarrollarse en un “mundo paralelo” a la política institucional, subestimando *“los efectos de la estructuración del campo político sobre los movimientos sociales. Como si, de alguna forma, éstos pudieran desplegarse en su plena potencia y dinámica, independientemente de las coordinadas políticas generales”* ¹². Pero quiero referirme para terminar a otros problemas, que me parecen más importantes para el futuro de la izquierda alternativa, entendida no como una organización, sino como un “espacio político” en el que se encuentran organizaciones, corrientes, militantes más o menos organizados, medios de comunicación, redes e iniciativas culturales, etc.

El problema principal es la ausencia de referentes, que produce un efecto de desorientación y dificulta la acumulación de fuerzas. El referente podría ser un movimiento social, o una plataforma unitaria (como lo fue en su momento el Comité Anti-OTAN), o una fuerza política (como lo fue el PT en Brasil o, quizás, lo es Rifondazione en Italia). También podría serlo un proyecto que lograra la suficiente credibilidad y apoyos sociales. Hemos tenido la posibilidad, o quizás la ilusión, de que desempeñara ese papel el “movimiento antiglobalización”, como lo fue, por ejemplo, en Italia, al menos desde Génova 2001 hasta el giro de Bertinotti en junio de 2003. Pero aquí no ha sido así y mucho tendrían que cambiar las cosas para que pudiera serlo en el futuro inmediato.

Sin referentes, destacan más las debilidades de la componente propiamente política de este “espacio”. Hay aquí un problema estructural, que quiero apuntar como conclusión.

No cabe duda de que los movimientos sociales son el agente fundamental de las brechas que se han abierto en el sistema, el lugar donde se organizan la gran mayoría

2/ Antoine Artous, “El esquema de las ‘dos izquierdas’ no funciona”, *VIENTO SUR* n° 74.

de las y los activistas, el origen de las iniciativas y las experiencias que han dado nueva vida a las movilizaciones y, además, la fuente de autoridad de las propuestas de acción colectiva. Por tanto, un “nuevo sujeto político” tiene que construirse fundamentalmente con militantes *de* estos movimientos. No digo que *estén* o que *participen* en ellos: la mayoría, por no decir la totalidad de los militantes de la izquierda política alternativa están ya en movimientos sociales y dedican a ellos una buena parte de sus energías. El problema está en que apenas hay militantes *de* los movimientos feministas, ecologistas, de comunicación alternativa, sindicalistas... que se planteen participar en la construcción de una organización política. Y, en esta época, la izquierda política alternativa sólo puede desarrollarse, pienso yo, por un proceso de condensación entre militantes de organizaciones o corrientes políticas y militantes de movimientos sociales. Cuando se produzca, tendrá por fin significado la expresión “nueva forma de hacer política”, que ahora está vacía, y a merced de cualquier manipulación. Y mientras se produce, todos los ensayos, experiencias, propuestas, debates... que puedan actuar de catalizadores, tendrán sentido.



5 Debates de la izquierda alternativa

¿Última oportunidad para IU?

Jaime Pastor

Los resultados obtenidos por Izquierda Unida (en alianza con Iniciativa per Catalunya-Verds) en las recientes elecciones al Parlamento de la Unión Europea (4,16 % y pérdida de más de la mitad de los votos en comparación con los obtenidos en 1999) han confirmado no sólo el declive electoral de esta formación sino, sobre todo, la profunda crisis de proyecto y de orientación política en que se encuentra desde hace tiempo. El debate sobre cuáles pueden

ser las vías de salida de esta crisis es ya ineludible, pero no hay garantías de que se pueda abordar con claridad en el proceso abierto hacia la Asamblea Federal Extraordinaria que se ha de celebrar antes de finales de este año.

En la declaración difundida el pasado 23 de junio por Espacio Alternativo /1 se apuntaban como “factores estructurales” de esa crisis los “*relacionados con los cambios económicos y socioculturales producidos en el mundo del trabajo y con los efectos de la ‘onda larga’ neoliberal a escala global, así como con variables asociadas a los sucesivos giros de IU en los diferentes ciclos políticos (con el PSOE en el gobierno o en la oposición) y los distintos contextos de movilización que se han ido configurando a lo largo de su historia*”. Partiendo de esa referencia general, y sin pretender abarcar toda la explicación de problemas que son comunes a otras izquierdas semejantes en el ámbito europeo, se trata de factores que hemos abordado desde estas páginas en distintas ocasiones, si bien hay que reconocer que han ido adquiriendo una importancia y un alcance práctico muy diferentes: el primero tiene que ver con la desestructuración sufrida por la clase obrera en general y por la industrial en particular, como consecuencia de la nueva estrategia del capital y de las derrotas sufridas por el movimiento sindical; el segundo, con los avances que ha ido obteniendo un neoliberalismo presentado como “el único horizonte posible” tras la caída del bloque soviético y la crisis del reformismo socialdemócrata; el tercero, con las diferentes tácticas empleadas por la dirección de IU respecto al PSOE, las cuales han ido desde la ilusión del *sorpasso* hasta el pacto preelectoral de febrero de 2000 y, más recientemente, la vocación de complementariedad con el gobierno de Zapatero; el cuarto, en fin, con la influencia que han podido tener los diferentes ciclos de luchas en el desarrollo de IU, ya se trate del vivido en los años 88-94 o del que ha transcurrido en los últimos años.

Un rápido recorrido sobre la influencia de todos estos factores ayudaría a entender cómo, en una primera etapa, IU conoció un relativo ascenso –político, organizativo y electoral– en el período de 1988 a 1994, gracias a un contexto de movilización favorable frente a un PSOE en el gobierno y mediante un discurso que reflejaba la aspiración a ser una fuerza autónoma y alternativa frente a lo que entonces se conoció como “*felipismo*”; se lograba conectar así con sectores del movimiento sindical, pero también con una minoría social crítica procedente del movimiento antiOTAN y de los nuevos movimientos sociales. Esa fase de crecimiento empieza a declinar justamente cuando se va cerrando aquel ciclo de luchas y, en cambio, despunta la oposición por la derecha del PP, tal como se comprueba en las elecciones municipales y autonómicas de 1995, mientras que, paralelamente, las direcciones sindicales mayoritarias inician una desmovilización que se prolongará incluso tras la llegada del PP al gobierno en 1996; es en medio de ese cambio de ciclo cuando la ilusión en

1/ Se puede leer el texto completo de la declaración “Reflexiones sobre las elecciones europeas y la necesaria reconstrucción de una izquierda anticapitalista y alternativa” en www.espacioalternativo.org

proseguir el objetivo del “adelantamiento electoral” al PSOE conduce a una táctica errática que se confunde más de una vez con la del PP, lo cual, demagógicamente instrumentalizado por Nueva Izquierda y determinado grupo mediático, contribuye a abrir una profunda crisis en IU que se prolonga hasta su V Asamblea, celebrada a finales de 1997, en la que ya está ausente el PDNI (que terminará integrándose en el PSOE) y se consuma la ruptura con ICV y EU de Galicia.

A partir de entonces, la orientación de la dirección de IU se ha caracterizado por la búsqueda de atajos para recuperar espacio electoral, con algunas excepciones como la campaña por las 35 horas, y conquistar parcelas de poder institucional, primero en ayuntamientos y luego en gobiernos autonómicos, generalmente en posiciones muy minoritarias respecto al PSOE o...al PNV. No obstante, tras el fracaso del pacto del 2000 y bajo los efectos de la irrupción del movimiento antiglobalización, parecía abrirse una tendencia a mirar más hacia los movimientos sociales que a las relaciones con el PSOE, con mayor razón cuando éste estaba sufriendo una crisis de liderazgo frente a un PP que había conseguido la mayoría absoluta. Fue en ese clima como se produjo la VI Asamblea Federal de IU Y el ajustado triunfo de un bloque plural a favor de Llamazares frente a Frutos, el cual aparecía representando la opción conservadora de una “IU del PCE”.

Así entramos en el nuevo ciclo de luchas que se ha ido abriendo paso a partir de 2001 y que ha tenido sus hitos principales en junio de 2002 y febrero de 2003, haciendo confluír las luchas contra la globalización neoliberal con el rechazo de la guerra de Irak. Ese movimiento contó con la participación activa de IU y de sus militantes –aunque con prácticas diferentes en el seno de las redes más dinámicas– y parecía poder permitir una recuperación electoral de esta formación. Sin embargo, la aspiración creciente de una mayoría social a echar del gobierno al PP y la ambigüedad calculada en que ha ido moviéndose la dirección federal de IU en relación a temas centrales de la vida política –ligados a la voluntad de mantener buenas relaciones con la dirección del PSOE y con las de los sindicatos mayoritarios a medida que, tras la formación del gobierno tripartito catalán, se reforzaba la ilusión de repetir este “modelo” a escala estatal– han conducido finalmente, como hemos visto en las elecciones generales del 14 de marzo y en las europeas de junio, a que hayan sido el PSOE (con su apelación cada vez más insistente –aunque disfrazada del “nuevo talante”– al “voto útil”) y fuerzas de izquierda nacionalista (con más posibilidades de mantener un arraigo social propio en sus respectivas comunidades) las beneficiarias de la repolitización ciudadana, mientras que IU no sabía a quién dirigirse (¿al electorado fronterizo con el PSOE o a los abstencionistas, a la mayoría social o al 10 %?), facilitando así las dudas y abandonos de una parte de su electorado potencial.

No cabe por tanto eludir los errores cometidos ni las responsabilidades políticas de lo ocurrido en la última etapa. Por eso en la declaración antes citada de Espacio Alternativo se decía también que “no porque la crisis venga de lejos

se puede obviar los factores que tienen que ver con la orientación de IU en los últimos tiempos –antes y, sobre todo, tras el 14-M– y que la han hecho aparecer ante un sector importante de su electorado y de su propia militancia como una izquierda complementaria del PSOE, más preocupada por alcanzar acuerdos políticos y de gobierno con ese partido que por saber mantener un discurso y un proyecto autónomo, sin por ello tener que caer en el sectarismo, ante el gobierno de Zapatero”.

Nos encontramos, por tanto, ahora ante la que puede ser la última oportunidad de IU para definirse sobre qué proyecto estratégico y qué tipo de formación política está dispuesta a poner en pie. Respecto a lo primero, el reto con el que se encuentra IU –y con ella la “izquierda de la izquierda” europea– es el de saber encontrar las formas y los contenidos que le permitan no sólo ser parte del “movimiento de movimientos” en proceso de formación en Europa, sino también acortar la distancia entre lo social y lo político, evitando caer al mismo tiempo tanto en la “ilusión politicista” como en la “ilusión libertaria” /2. La primera conduciría de nuevo a sacrificar una identidad anticapitalista y alternativa en aras de la participación como fuerza subalterna en gobiernos de mayoría “social-liberal”, mientras que la segunda llevaría a desprestigiar la necesaria lucha por reformas parciales y por obtener una representatividad institucional y, por tanto, la combinación de radicalidad y táctica unitaria, fiándolo todo a la fuerza de los sectores radicales de un movimiento de resistencia global que, como recordaba Paolo Virno recientemente, “no logra incidir en las relaciones de producción o, para ser más exactos, de explotación” /3.

Entre ambos escollos, la prioridad de una izquierda anticapitalista y alternativa debería estar en diseñar un proyecto estratégico y contrahegemónico que permita encontrar un anclaje social creciente en esos sectores sociales que, ubicados fundamentalmente entre los trabajadores sociales y del “conocimiento” y en el mundo del “precariado” juvenil, se identifican o simpatizan con las redes críticas que están asumiendo la ardua tarea de reconstrucción de un nuevo sujeto social, político y cultural antagonista, dispuesto a volver a poner de actualidad la necesidad de un nuevo proyecto de sociedad y de civilización. Es desde esa opción estratégica como debería abordarse la reconstrucción de IU como parte de esos movimientos y, al mismo tiempo, como la fuerza que aspira a ser un exponente de sus demandas en la esfera política institucional y no institucional; en ese marco la relación con el gobierno del PSOE podría abordarse de forma laica, pero siendo conscientes de que no podemos atarnos a ningún pacto de legislatura y de que nuestro objetivo es construir la oposición social y política desde la izquierda a ese gobierno, sin por ello negarnos a los apoyos tácticos que nos puedan unir frente a la derecha: para ello habrá que combinar la firmeza en los principios en torno a las cuestiones centrales

2/ Me remito a los últimos capítulos de *Cambiar el mundo*, de Daniel Bensaid, Los Libros de la catarata-Serie Viento Sur, 2004, y a la reseña que de esa obra hace Gerardo Pisarello en *mientras tanto*, n° 90, primavera 2004.

3/ “Fugarse de la tierra del faraón. Entrevista con Paolo Virno”, por Amador Fernández-Savater, *El viejo topo*, n° 195-196, julio-agosto 2004.

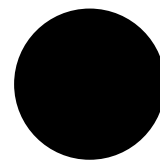
que constituyen ejes de división ineludibles (como en las políticas sociales, en la política “antiterrorista” o en el tema de la Constitución Europea) con una flexibilidad táctica constante y coherente, siempre atenta a apoyar las demandas y participar en los conflictos que surjan desde abajo.

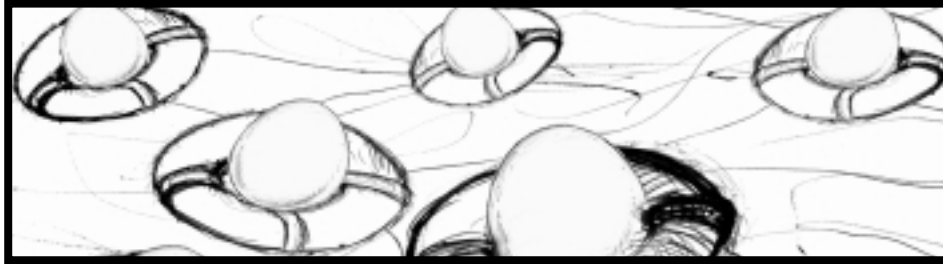
En cuanto al tipo de partido, el desafío que tiene IU es el de tratar de definirse sobre si quiere construir una organización que permita compatibilizar pluralidad política, federalidad y democracia participativa con una eficiencia en la acción basada en la búsqueda del consenso en torno a un programa común; o, por el contrario, si prefiere primar la eficacia y la “governabilidad” sobre la base de una coalición dominante basada en los grupos de interés que ocupan parcelas de poder en los distintos ámbitos territoriales y en la práctica de un discurso y una táctica adobadas con una “imagen corporativa” común, cada vez más pobre en sus mensajes (los eslóganes de las dos últimas campañas electorales –“*Pedimos la palabra*”, “*IU, ahora*”– son, por desgracia, un penoso reflejo de esta última opción). Esta cuestión se ha convertido en el problema central para muchos sectores críticos, ya que lo más preocupante de la actual crisis de IU está en que están renaciendo los viejos tics asociados a la tendencia a tratar en términos de “amigo-enemigo” los debates dentro de la izquierda, llegándose así a culpabilizar a las minorías de los fracasos electorales en los que lo que se ha puesto a prueba precisamente ha sido la política de la mayoría: es esa lectura interesada por parte de sectores de la dirección federal la que se convierte en autojustificación de las propuestas dirigidas a modificar los Estatutos de IU (e incluso a empezar a adoptar sanciones, como en Andalucía) con el fin de ir configurando un partido en el que las minorías se encontrarían con barreras cada vez más difícilmente franqueables para poder presentar listas y defender sus posiciones políticas en los órganos de dirección y en el acceso a cargos institucionales.

Desde Espacio Alternativo, seguimos pensando que el debate de la Asamblea Federal Extraordinaria tendría que centrarse en cuestiones como las antes mencionadas –a las que habría que unir sin duda una renovación de las direcciones actuales en la mayoría de Federaciones y a escala estatal– y no en una interesada polarización entre “ecopacifistas” y “comunistas” o entre “modernos” y “antiguos”. Porque es evidente que IU tiene que ser más “verde”, más “violeta” y más firmemente defensora del reconocimiento de la plurinacionalidad y del derecho de autodeterminación, pero también ha de ser más “roja” de lo que ha sido hasta ahora evitando subordinarse a lo que puedan opinar o hacer las direcciones sindicales mayoritarias. El problema no está en que haya que ser más “verde” en estos momentos, como propugnan algunos desde la mayoría de IU, por motivaciones meramente electoralistas; sino en que hay que serlo por convicción, porque efectivamente nos encontramos ante una encrucijada histórica en la que los riesgos crecientes que genera la crisis ecológica justifican con mayor razón la necesidad de ser anticapitalistas y, por tanto, la asunción de un ecologismo radical como un

compromiso inaplazable. Pretender jerarquizar “colores” o una u otra contradicción sobre las demás supone ignorar que nuestra tarea está en articular una respuesta global a todas ellas y, sobre todo, demuestra que todavía no se han sacado todas las lecciones del hundimiento del “socialismo real” y de la necesidad de repensar el socialismo como un nuevo mundo en el que, como reclaman los zapatistas, quepan todos los colores de la emancipación y de la supervivencia humanas y del planeta entero. Por eso ni la “refundación ecopacifista” –que, en realidad, pretende esconder la tendencia a moderar un discurso que permita aparecer como “fuerza de gobierno” y no de lucha– ni la que se pueda hacer desde un “PCE fuerte y organizado” –a costa de ignorar la diversidad de proyectos que conviven en su seno– nos parecen la respuesta que necesita IU para recuperar credibilidad ante las gentes que siguen buscando una izquierda anticapitalista y alternativa.

¿Será posible que la discusión sea clara y sincera, acabando así con la “criptopolítica” hoy dominante y favoreciendo que cada posición exponga su proyecto sin tapujos ni ocultamientos? O, por el contrario, ¿nos encontraremos con la búsqueda de falsos consensos en torno a documentos suficientemente vagos que permitan a la “nueva” dirección poner en pie la política que le venga en gana con el fin de obtener una “respetabilidad” mediática que le garantice un nicho electoral y la mera supervivencia institucional? Que ocurra una u otra cosa depende mucho de cuál sea la actitud de la mayoría de la militancia de IU en estos meses: porque si no se produce una reactivación de la misma en las asambleas y en la calle y, en cambio, se mantiene la pasividad y muchos siguen el camino de “salida” elegido por Corriente Roja (sin ni siquiera juntarse a ella, ya que difícilmente puede atraerles su autoproclamación vanguardista al viejo estilo), el resultado de la Asamblea Federal Extraordinaria está ya cantado: IU continuará existiendo pero habrá sufrido una mutación difícilmente reversible en un partido electoral-mediático, cada vez más emparedado entre el PSOE y las izquierdas nacionalistas y sin proyecto autónomo propio.





6 Debates de la izquierda alternativa

Política, capitalismo, democracia y sujeto hiperproletario global en la Europa actual

Carlos Prieto del Campo

Resulta rigurosamente imposible pensar la política en las sociedades modernas sin pensar simultáneamente el capitalismo histórico y resulta incongruente pensar éste sin conceptualizar el funcionamiento del antagonismo de clase de los sujetos productivos en su fisiología estructural. El horizonte inmediato de referencia de la política contemporánea se conforma durante el último ciclo sistémico de acumulación de capital (1873-1968-2004) –aunque hunde sus raíces subversivas en la modernidad (Maquiavelo, Spinoza, Marx)– y coincide con la emergencia definitiva e irreversible de la fuerza de trabajo colectiva como sujeto político. Este sujeto productivo –que ha definido intrínseca e inherentemente la trama de la política del largo siglo XX y ha trazado con nitidez la línea roja del comunismo que ha dotado de densidad y sentido a la política de la modernidad– ha demostrado de modo simultáneo e inescindible: (a) que desencadena mediante el funcionamiento de su antagonismo los procesos de estructuración que permiten a la relación-capital dotarse de formas coherentes y temporalmente estables de explotación y reproducción estructural, (b) que experimenta procesos de autovalorización y de deconstrucción de las propias relaciones de poder que han conformado históricamente las estrategias de producción de la mercancía fuerza de trabajo (crítica del racismo, del sexismo, del patriarcado y de la colonialidad del poder), y (c) que sus procesos de existencia social se han dotado paulatinamente de una autorreflexividad teórico-práctica cada vez mayor, que le ha obligado a expresar su potencia social como sujeto político que únicamente razona en términos de poder constituyente. El cruce abigarrado de estos tres procesos se ha hecho masivamente visible en torno a la revolución mundial de 1968, momento a partir del cual el eje de coordenadas construido mediante su articulación define las condiciones de posibilidad epistémicas y prácticas de la política actual. Esto quiere decir que no

hay política posible hoy susceptible de satisfacer las exigencias de la actual composición de clase definida por el *general intellect* del sujeto hiperproletario global: (a) si no se cuenta con una teoría del capitalismo histórico, esto es, si no se piensa el capitalismo como un sistema histórico coherente en toda su pertinencia temporal (siglo XVI-siglo XXI), espacial (economía-mundo capitalista) y estructural (*estructural1* de *estructuras2* de poder/explotación de clase) y (b) si no se cuenta con una teoría del antagonismo de clase, esto es, si no se piensa éste como haz de procesos que trazan simultáneamente líneas de constitución subversiva radical en todo punto y respecto a toda práctica social susceptible de reproducirse en la estructura social capitalista en un momento determinado, y que definen al mismo tiempo –como contenido elemental de las mismas– estrategias de deconstrucción de la producción de subjetividad sometida (racismo, sexismo, colonialidad) y de constitución biopolítica del cuerpo en el escenario irrebalsable del capitalismo histórico realmente existente.

Este doble eje apunta fundamentalmente a la definición del antagonismo del sujeto productivo como red de comportamientos esenciales para definir formas de acción política que puedan tener un impacto fuerte sobre las dinámicas de reproducción del capitalismo y, por ende, en la política inmediata de las sociedades en las que vivimos, esto es, en la política del Estado español y de la Unión Europea. Las formas democráticas actuales operan a partir de la supresión de la cualidad de los sujetos productivos y de sus dinámicas de constitución antagonista mediante la generación de un dispositivo democrático cuya realidad histórica ha sido uno de los productos fundamentales de las estrategias de autovalorización proletaria. En este sentido, es preciso afirmar que la existencia de las llamadas sociedades democráticas constituyen un producto innegable de la tendencia a la constitución antagonista de la fuerza de trabajo colectiva contra las dinámicas estructurales de la relación-capital que han caracterizado hasta el día de hoy al capitalismo histórico. El dispositivo democrático es el campo de fuerzas definido por la reproducción de la *estructural1* de *estructuras2* de la relación-capital y de sus dinámicas sistémicas de dominación y explotación de clase, que históricamente ha tendido a eludir cualquier tipo de control y restricción social, y por la autovalorización del sujeto proletario, que ha pretendido durante el ciclo político constituyente que se inicia con la emergencia de los movimientos antisistémicos que se conforman durante los últimos 150 años, someter toda no-práctica social de dominación a un tratamiento antagonista que permita constituir sujetos políticos capaces de revertir la reproducción de las relaciones de producción capitalistas mediante procesos fuertes estructuración social igualitaria, justa e hiperdemocrática.

El dispositivo democrático funciona hoy dentro de la tensión definida por la intensificación de las dinámicas de reproducción estructural de la relación-capital, que durante los últimos 30 años ha pretendido reducir el proceso de constitución de ese espacio democrático y vaciar de contenido los procesos de constitución social

que los movimientos antisistémicos habían cartografiado en este primer ciclo maduro de constitución política antagonista, el cual estaba experimentando una aceleración exponencial a partir de 1968. Esto quiere decir que el dispositivo democrático y, por lo tanto, las posibilidades de enunciación de una política de izquierdas en la actualidad siempre operan sobre el diferencial estratégico de una estructura de poder/explotación que excede –con una gran diversidad empírica– lo que los modelos de legitimación política democrática que se articulan mediante el Estado y las diversas administraciones públicas pueden enunciar como objeto de la práctica política normalizada: el cúmulo y el ritmo de reproducción estructural de las relaciones de poder y explotación globales de la relación-capital, que históricamente han debido leerse en las formas-Estado históricamente vigentes, sobrepasan y desplazan el bloque real de relaciones de poder que pueden ser objeto de control por parte del dispositivo democrático. La reproducción de las relaciones de explotación y dominación formalmente controladas por el dispositivo democrático generan continuamente ese vacío no enunciado en el que las opciones políticas se disuelven en la inmediatez de su enunciación. El problema real es que el dispositivo democrático juega a una escala distorsionada respecto a la composición real de los flujos de relaciones de poder y explotación que definen la realidad del capitalismo histórico en un momento dado. Colmar ese vacío constituye la tarea preliminar de una política de izquierdas que no sea la nostalgia trasnochada de los viejos tiempos del partido y el antiimperialismo o el nuevo espejismo de un anticapitalismo nominal, opaco y rígido.

Ese vacío únicamente puede enunciarse primero y operar después como zócalo de constitución política si partimos de la constitución material de los sujetos productivos y de la composición de clase de la fuerza de trabajo colectiva que es explotada económicamente en estos momentos y compactada como sujeto político mediante el funcionamiento del dispositivo democrático actual. Las opciones estratégicas al respecto son finitas: o se apuesta por una operatividad espuria del concepto de ciudadano, que constituye el trasunto de ese vacío y de la distorsión producida por la reproducción de las relaciones de poder capitalistas realmente existentes, en un entorno debilitado de operatividad del dispositivo democrático por mor del impacto feroz del último subperiodo de lucha de clases que se desencadenó a finales de la década de 1970 y que se saldó con la derrota de los movimientos antisistémicos; o bien se apuesta por trazar la cartografía del antagonismo que expresa el actual sujeto hiperproletario, como red de comportamientos y de materialidades productivas del *general intellect* de masas que se expresa en las estructuras de explotación del capitalismo global. Esta última posibilidad se haya facilitada en la actualidad por dos procesos que constituyen inequívocamente expresiones del poder constituyente de los movimientos antisistémicos contemporáneos y de la sólida difusión del antagonismo de clase en el interior del metabolismo del capital: el proceso de globalización y el proceso de construcción europea. Ambos conjuntos de dinámicas ofrecen a la izquierda condiciones inmejorables para pensar cabalmente la constitución

antagonista del actual sujeto hiperproletario global y su potencia política más allá de la forma Estado del Estado-nación, de la codificación territorial de lo público/común y de la sobresaturación identitaria de las formas nacionales –sean estatales o aestatales– que han calcado sus procesos de constitución política a partir de la misma dinámica de vaciamiento de la realidad estructural de las relaciones de producción capitalistas y de elisión de la problematicidad que supone tener en cuenta toda su pertinencia y eficacia reales, cuando además éstas operan, como en la actualidad, en entornos democráticos débiles y ciegos respecto a los vectores de su verdadera reproducción estructural. En este sentido, la tendencia de la autovalorización del sujeto proletario y subalterno ha apuntado históricamente a desplazar la constitución política desde los sujetos territoriales –tradicionalmente los Estados dominantes de las potencias hegemónicas o las formas Estados subalternas que han sido por primera vez históricamente posibles durante la hegemonía de la potencia estadounidense– a los sujetos sociales –las clases obreras y los diversos movimientos obreros junto con todos los procesos intrínsecos a los mismos de deconstrucción del racismo, el sexismo y la colonialidad– que son explotados y que constituyen su antagonismo y su potencia política dentro de la *estructural* de *estructuras*2 de la relación-capital.

La globalización del antagonismo y la construcción europea de una primera cartografía de las dinámicas productivas del sujeto hiperproletario actual parecen parámetros sugerentes y atractivos para pensar la política antagonista de los próximos 25 años. Se trata, además, de una política que tendencialmente opera sobre el concepto vaciado de ciudadano para dotarlo de todo el poder constituyente de un antagonismo que se juega totalmente en las dinámicas de la (re)producción y que, como decíamos anteriormente, es inescindible de la biopolítica de los sujetos y de los cuerpos, que únicamente funcionan políticamente si su poder constituyente se construye a partir de la cartografía y organización subversiva de la potencia productiva que el capitalismo explota en los lugares secretos de la producción (la f@brica y la sociedad) y que el dispositivo democrático invisibiliza en una esfera pública pobre y degradada, que tan sólo es capaz de percibir y de retribuir una mínima parte de toda la riqueza social que cierra todos y cada uno de los procesos de producción de valor y de legitimación política realmente existentes. Los procesos constituyentes actuales se juegan en su totalidad en la visibilización del antagonismo que circula por la composición política, técnica y social de los actuales sujetos productivos, y en las nuevas modalidades de definición de una esfera pública hiperdemocrática: ambos procesos harán converger la pálida definición de ciudadano de las democracias de nuestros días con el proteico y densísimo peso específico de la constitución material de los sujetos hiperproletarios globales que habitan y producen el mundo globalizado actual. Europa será, en este sentido, nuestro primer laboratorio posnacional de constitución subversiva de la actual composición de clase de la fuerza de trabajo colectiva del siglo XXI.

El campo de fuerzas de la política cotidiana se organiza, por lo tanto, alrededor de estas variables operativas. La práctica totalidad de los partidos políticos que funcionan en la actualidad en la escena europea extraen su energía cinética de la gestión de una esfera política degradada que se reproduce porque suprime deliberadamente la posibilidad de cerrar el circuito completo que produce las relaciones de explotación y dominación realmente existentes. Definen su existencia en el equilibrio siempre precario de una intensidad estructural cada vez mayor de las relaciones de producción capitalistas y una reificación permanente del mecanismo electoral como horizonte máximo de constitución política, mediante la gestión de formas Estado incapaces de administrar la riqueza de los actuales sujetos proletarios. El ensamblaje de las distintas modalidades de las administraciones públicas, de las diversas unidades territoriales y de los diferentes aparatos del Estado con las dinámicas de acumulación y estructuración del capital se corrige puntualmente de acuerdo con ritmos bajos de politicidad, cuya debilidad opera como garantía de que no se iniciarán procesos constituyentes radicales de carácter anticapitalista. La invención de la política se haya hoy, por consiguiente, en manos del “movimiento de movimientos”, cuya emergencia pública constituye el reverso esencial de la cualidad productiva de la nueva fuerza de trabajo colectiva y de la disolución ontológica de los procesos de autovalorización experimentados durante los últimos 50 años por los sujetos proletarios en las prácticas sociales y políticas que estamos inventando. Esa invención apunta, en realidad, a la reconstrucción de los circuitos integrales y globales de la dominación y la explotación gestionados por las elites capitalistas mediante procesos simultáneos de poder constituyente transnacional, proletario y global. Optimismo de la razón, optimismo de la voluntad, optimismo leninista de la organización.

Madrid, 1 de julio de 2004

A modo de presentación

Manolo Garí

A finales del pasado abril, recién constituido el gobierno socialista, tuvo lugar el 8º Congreso Confederal de CC OO. El Informe General y las Ponencias habían sido elaboradas por la dirección del sindicato, enmendadas por los sectores discrepantes y discutidas por la afiliación en un contexto político bastante diferente al del plenario. Una parte de los trabajos congresuales se centraron en la reinterpretación de los diez ejes de trabajo que constituyen el Programa de Acción por parte de cada una de las corrientes a la luz de las nuevas circunstancias. Texto que, con independencia del acuerdo o desacuerdo que puedan suscitar sus propuestas, resulta metodológicamente útil y novedoso para impulsar el debate resolutivo en una organización de masas.

El Congreso evidenció que el sindicato se autoreferencia en los debates políticos en mayor grado que en el pasado, lo que probablemente refleje la muy débil influencia y atracción que actualmente ejercen los partidos políticos (y sus diferentes corrientes) en su interior. Las ponencias, documentos alternativos y enmiendas dan buena cuenta de la diversidad ideológica y pluralidad política que coexisten y configuran la realidad interna y pública de CC OO en torno a un tema capital: cómo hacer frente con éxito a la ofensiva continuada neoliberal. Esta fue la médula del debate.

Cabe señalar que el plenario dio una imagen de asunción, normalización y asentamiento de algunas de las ideas imprescindibles para el sindicalismo del siglo XXI: la lucha por plena equiparación en derechos de las trabajadoras y la necesidad de construir el sindicato como un espacio habitable (al menos no hostil), propio y útil para las sindicalistas; el establecimiento de la prevención de riesgos laborales para la salud de las y los trabajadores como componente central de la acción sindical y por tanto de la negociación colectiva y la propuesta política; y la consideración (al menos en lo que se hizo formalmente visible en los discursos congresuales) del desarrollo sostenible como objetivo sindical prioritario comenzando por la exigencia del cumplimiento del protocolo de Kyoto sobre emisiones de efecto invernadero. Las resistencias, incomprensiones e inconsecuencias existentes en el sindicato sobre estos temas, tantas veces considerados marginales respecto al núcleo central de la acción sindical, no hicieron acto de presencia pública.

Se habló poco o nada en la sala de reuniones de la unidad de acción estratégica con UGT. Parece que es una cuestión que se da por supuesta y se la considera un elemento estable de la situación pese a los importantes desencuentros habidos en torno a la convocatoria de huelga con ocasión de la invasión de Irak por parte de Bush y la Huelga General en Galicia, el II Acuerdo de Pensiones de abril de 2001, las fisuras aparecidas en la fallida mesa de reforma de la negociación

colectiva que derivó también en ópticas diferentes ante la negociación de los ANC. Probablemente la continuidad de la unidad de acción no sólo se base en la necesidad mutua, sino también en las experiencias positivas para el movimiento obrero derivadas de la colaboración sindical en las movilizaciones de 2002 por un empleo estable, seguro y con derechos o las habidas en defensa de los empleados públicos y la enseñanza pública que tuvieron un buen correlato en la Huelga General del 20-J contra el *decretazo* de 24 de mayo de 2002 y las huelgas, marchas y movilizaciones de los jornaleros andaluces y extremeños que concluyeron con una victoria de las y los trabajadores frente al PP.

Lo más significativo y paradójico del 8º Congreso ha sido que la consolidación de CC OO como primera fuerza sindical del Estado español no ha estado acompañada internamente de una mayor convergencia política y una pacificación del conflicto que arrastra el conjunto de la organización, o al menos sigue vivo entre sus cuadros. La elección de la dirección ha reflejado la existencia de fuertes sectores que contestan la política mayoritaria y sus métodos de trabajo, la aparición por desgajamiento de la mayoría configurada en el 7º Congreso del sector denominado Alternativa Confederal y la pervivencia del Sector Crítico que, pese a la existencia de proyectos distintos en su interior, apareció unido en la reunión. La mayoría empleó el argumento del crecimiento espectacular y sostenido de CC OO en afiliación y en representación en elecciones, como señal de acierto en la línea aplicada e indicador de aceptación de la misma por parte de las y los trabajadores y, por tanto, de fortalecimiento del sindicato. Fortalecimiento que algunos de los oradores dijeron detectar también en la clase obrera como consecuencia de la consecución de logros y mejoras. Por su lado, los sectores disidentes que en algunas federaciones sectoriales o uniones territoriales configuran la dirección mayoritaria insistieron, con diferentes matices y grados de distancia respecto a las propuestas de la mayoría confederal, ya que expresan posiciones muy diversas, en que tanto el sindicato (internamente) como la clase obrera (en sus derechos y conquistas) han visto empeorar su situación. Las minorías estuvieron más de acuerdo en el diagnóstico y propuestas referidos al primer tema que respecto al segundo.

Para comprender mejor el momento de CC OO y, sobre todo, para disponer de pistas sobre el futuro del movimiento obrero en nuestro país e internacionalmente, hemos solicitado, inmediatamente después de tener lugar el Congreso, a cuatro miembros del sindicato sendos artículos para el presente *Plural* de *VIENTO SUR*. En otras ocasiones, hemos recurrido a algunos de los portavoces de las diferentes corrientes existentes en el sindicato para que expusieran los argumentos de los textos que defendían, cosa que, es de agradecer, hicieron. Esta vez hemos introducido una variación en el método: nos hemos propuesto crear un espacio de debate abierto que no estuviera, valga la expresión, “constreñido” por la propia dinámica de confrontación interna congresual y que no se limitara a la publicación de los artículos.

Por ello indicamos a los autores que, teniendo en cuenta los debates congresuales, fijaran la atención en su artículo en aquel o aquellos aspectos que prefiriesen abordar de entre los retos inmediatos del movimiento sindical en tiempos de globalización neoliberal; y que una vez entregados a *VIENTO SUR* todos los originales, los haríamos circular entre ellos antes de celebrar un debate oral entre los cuatro.

También el criterio para seleccionar a los autores ha sido diferente al de ocasiones anteriores. Cada uno de ellos se identifica en mayor o menor medida con alguna de las grandes opciones presentes en el Congreso, pero explícitamente les hemos indicado que no les pedíamos que jugaran el papel de “representantes” de ninguna de ellas. Todos ellos cuentan con una larga experiencia (e influencia) en el sindicato, tienen un alto compromiso militante y han demostrado sobradamente su capacidad de generar ideas, propuestas y acción sindical. Son expertos en diversos campos y materias absolutamente imprescindibles para el sindicalismo. Pertenecen a federaciones y territorios diferentes, lo que enriquece su confederal punto de vista. Y, a la vista está, aceptaron el reto que les lanzamos. En este número de la revista publicamos sus artículos. El coloquio, que a mi juicio resultó muy interesante, se publicará por razones de espacio en el próximo *VIENTO SUR*.

II. 8º Congreso de CC OO: Puntos de vista

Reflexiones tras el 8º Congreso

Jesús María Puente

El final del 8º Congreso de CC OO deja una organización plural y/o dividida (según los énfasis), con mayores matices que los producidos en los dos congresos anteriores. Deja también la evidencia de una organización fuerte y estructurada, con capacidad de seguimiento y respuesta a las políticas neoliberales en lo laboral y en lo social. Queda también claro que estas respuestas, y el papel que el sindicato debe jugar en una sociedad de capitalismo neoliberal triunfante, generan fuertes contradicciones en las únicas organizaciones sociales masivas de “los de abajo”, los sindicatos de clase, en este caso CC OO.

Pretendo compartir algunas reflexiones sobre la realidad contradictoria de CC OO en relación con los problemas a los que se enfrenta y a los diferentes modos de enfrentarse que subyacen desde hace años en la organización. Parto de algunos puntos de vista que deben quedar claros: considero la pluralidad/división existente como una expresión real de diferencias ante la realidad, mucho más (sin ignorarlo) que como una expresión de conflictos personales y de poder; hablo participando en los debates sindicales desde 1995 en las posiciones y candidaturas del sector crítico de CC OO. Aunque lo que aquí se diga sólo compromete a quien lo escribe.

¿Se puede crecer, dar respuestas, ser más representativo y a la vez que la situación global (y particular) de los que representas no mejore? Pues sí, nadie negará que el

poder del capital aumenta, que los derechos y condiciones de vida de quienes viven de su trabajo o aspiran a ello disminuyen, se hacen más precarios. Afortunadamente, tampoco podemos negar que CC OO crece y es más representativa, también entre los sectores más afectados por la precariedad. Probablemente no deberíamos buscar tanto la contradicción, como la constatación de que el sindicalismo confederal y de clase se ha constituido en casi el único instrumento de resistencia contractual operativa frente a las exigencias rampantes del capital. Esta constatación, en mi opinión, debería ser un punto de partida bastante adecuado para la comprensión de la realidad y el papel del sindicalismo en el mantenimiento, empeoramiento o transformación de la misma. Porque el que seamos casi el único instrumento operativo, no nos convierte en el mejor, ni mucho menos nos da la razón en todo lo que hagamos por el mero hecho de hacerlo nosotros y crecer en afiliación y ganar las elecciones sindicales.

Estas primeras consideraciones nos remiten al carácter fuertemente defensivo de las relaciones que trabajadores y trabajadoras, la gente de abajo, tienen frente al capital en este momento. Pero también nos remiten al papel histórico del sindicalismo, el de gestionar cotidianamente de forma colectiva el conflicto y la relación con el capital. No es baladí recordar estas cosas en estos tiempos (y aceptarlas), porque desde todas las presuntas izquierdas transformadoras (y desde sus creadores de opinión) ha habido por décadas una consideración peyorativa del papel del sindicalismo, derivado quizá de la condición revolucionaria en ciernes que se asignaba a la clase obrera. Ahora también cuesta definir, y en su caso aceptar, el papel que el sindicalismo de clase juega y el que debería jugar en el conflicto social de hoy.

Con lo ya dicho, sostengo que el sindicalismo de clase es el lugar donde se hacen frente de manera más masiva, cotidiana y contractual a la gran mayoría de los conflictos generados entre explotadores y oprimidos en esta sociedad. Que esto se produce en condiciones crecientes de inferioridad para trabajadores y trabajadoras y habiendo desaparecido, o habiéndose reducido al máximo, otras organizaciones anteriormente representativas. Entre otras cosas, este escenario podría explicar tanto la vitalidad del movimiento obrero organizado, condenado siempre por arcaísmo, falta de operatividad y corporativismo, tanto por los propagandistas neoliberales como por los de sectores de la presunta izquierda transformadora, cuanto su lentitud y sus limitaciones a la hora de pasar (o al menos contribuir al paso) de la gestión a la alternativa.

El hecho es que la realidad impone que frente a la internacionalización y dominio mundial del capital sólo queda, y a mucha distancia, la relativa fuerza y capacidad de coordinación de trabajadores y trabajadoras organizados en sindicatos. Eso no supone de ninguna manera minusvalorar al conjunto de personas organizadas de otra manera que resisten, dan alternativas, son solidarias. Supone sólo reconocer una cierta centralidad del movimiento obrero organizado, en la medida en que es capaz de asegurar una permanencia en sus reivindicaciones y relacionarlas con otras que tienen los trabajadores como ciudadanos, a lo que en CC OO denominamos como rasgo sociopolítico del sindicato.

En el caso español, la constatación de la brutal ofensiva neoliberal y de los profundos cambios que impone en la estructura de la clase obrera, la organización del trabajo y las relaciones con el capital, se produce a partir de la huelga general de enero de 1994 derivada de la desregulación masiva y el recorte de prestaciones sociales que perpetra el último gobierno de Felipe González. Lo interesante del asunto es que genera un profundo debate sobre cómo abordar la nueva situación y el papel del movimiento sindical ante una realidad diferente y peor. Ese debate se concreta en el 6º Congreso de CC OO, con la aparición de una amplia minoría que discute lo que considera una deriva hacia posiciones muy defensivas (ceder derechos a cambio de participar en la gestión de los cambios) y sobre todo la decisión de la mayoría de avanzar por ese camino sin tener la amplitud de consensos usuales en CC OO hasta ese momento para la definición de las políticas a seguir.

El resto es historia conocida pero interesante de recordar: CC OO ha acordado diferentes cesiones (ejemplificadas en los acuerdos de 1997) de cara a fomentar la creación de empleo, la calidad del mismo y la participación en los cambios en la organización del trabajo y en el control de la flexibilidad. No se ha conseguido frenar la precariedad, hay consenso en la baja calidad del empleo creado en este periodo de crecimiento, la segmentación y subcontratación en cadena invaden los centros de trabajo y la organización del mismo, hemos asistido a un crecimiento siniestro de la siniestralidad que sólo ahora logramos contener. A la vez, el sindicato ha sido capaz de atender y organizar (precariamente) a los precarios, defender la estructura de la negociación colectiva, avanzar en criterios de política industrial acordes con la crisis ambiental y oponerse exitosamente a cambios normativos destructivos (el *decretazo*) con la Huelga General de junio de 2002.

El sindicato tuvo un papel muy relevante en la movilización contra la guerra de Irak, pero la desafortunada decisión de salirse de una huelga general prevista encerraba, en mi opinión, algo más preocupante que una mala decisión y un peor procedimiento. La argumentación hecha después, hablaba de la necesidad de que el sindicato se diluyera en el movimiento general contra la guerra sin pretender “sustituirlo”. Tal cosa indica una preocupante pérdida del carácter sociopolítico del sindicato, no sólo porque el sindicato tiene que aparecer con cara y ojos ante los problemas centrales, sin ser compañía ni correa de transmisión de nadie, también porque el sindicato tiene la obligación de ser un referente claro en esas cuestiones centrales para ese amplio sector social al que sirve de tal.

Es sustantivo tener en cuenta que, en todos estos procesos, una parte importante del activo sindical, el “sector crítico”, no participa en la elaboración y en la toma de decisiones y que el núcleo de lo que se denomina la “mayoría confederal” se reduce con el desgaje (y exclusión de la dirección) del grupo denominado “alternativa confederal”. Pero también es sustantivo señalar que esta realidad organizativa anómala e inestable nunca ha corrido, ni en mi opinión corre, al menos a medio plazo, riesgo de ruptura.

Estas realidades, estas respuestas, son expresión del elenco de contradicciones y alternativas que recorren el movimiento sindical en todas las partes del mundo donde realmente existe. Lo que sucede en el caso de CC OO es que por su historia y por la realidad que le ha tocado vivir, ha mantenido realmente fuertes rasgos sociopolíticos y es más permeable que otros a los debates y conflictos que se dan en la izquierda. Lo que provoca que el debate sea más real, menos sordo y más centrado en propuestas sindicales y modos de gobernarlas ya que los y las protagonistas de los debates son cuadros sindicales en activo.

El nudo del debate aquí y fuera de aquí pasa, en mi opinión, por si el sindicato debe jugar un papel fundamentalmente contractual ante los cambios (a mucho peor) en los procesos productivos, de servicios y de organización del trabajo, actuando en el mejor de los casos, como corrector de las peores desigualdades y desmanes. O debe situarse como agente transformador, como agente profundamente crítico con el estado actual de las cosas y ponerse a la cabeza de la exigencia de cambios profundos en lo que le compete: regulación y control de la demanda, sostenibilidad, formas y costes de producción de bienes y servicios; extensión del trabajo estable, seguro y con derechos como elemento constitutivo de la ciudadanía social; relanzamiento y recuperación de lo público como impulsor y garante de los derechos sociales mínimos que configuran la ciudadanía social. Eso supone encabezar correcciones decisivas al rumbo del orden neoliberal, no tanto cogobernar los cambios producidos por ese orden para minimizar sus daños. Como las cosas no son en blanco y negro, diré, que en mi opinión el sindicato debe jugar los dos papeles y que un sindicato no es tal si no es capaz de jugar al menos y siempre el primer papel.

El debate continuará porque al ser el sindicato representativo de muchos sectores de trabajadores y trabajadoras es inevitable la presencia de estas dos grandes posiciones (siempre con mil y un matices) en el movimiento sindical. Pero ese debate se hace cada vez más acuciante, ante la necesidad de respuesta internacional y de respuestas nacionales internacionalmente pensadas, que son imprescindibles para corregir el costoso rumbo del orden neoliberal. A la vez lo acuciante de la realidad pone de manifiesto el retraso y la escasa coordinación del movimiento sindical, sus rigideces organizativas, su necesidad de adaptación a las nuevas realidades, etc.

Las posiciones y los resultados congresuales en CC OO tienen que ver con la adaptación de este debate a nuestra realidad, con todo el conjunto de mezclas y grises a los que me he referido más arriba y con los resultados conocidos. La nueva realidad abierta tras las elecciones del 14 de marzo debería de situar las posiciones de salida del sindicato en puntos menos defensivos y como poco, plantear cambios normativos que faciliten reducir la temporalidad y la subcontratación en la negociación colectiva. De cualquier modo el debate, los roces y las diferencias continuarán, el problema no es que haya debate y diferencias, sino cómo se gestionan.

Decía más arriba que en 1996 se acabó con la práctica habitual de CC OO de tomar las grandes decisiones por el consenso de mayorías muy amplias. Romper con esa práctica fue una decisión tomada en aras de poder avanzar con mayor rapidez por la línea de gestión que la mayoría confederal ha elaborado y gobernado en solitario estos años. Con independencia de otras valoraciones, creo que se podrá convenir que esa dinámica tiene efectos cada vez más centrífugos. ¿Es posible continuar así?. Parece que la mayoría resultante del 8º congreso pretende seguir más o menos por ese camino. Obviando la necesidad de reconstruir una dinámica en que la elaboración de las grandes decisiones sea compartida y su puesta en práctica consensuada.

¿Es posible recuperar esa dinámica? No pretendo que sea fácil, ni que sea responsabilidad sólo de una parte. Pero creo que sin volver a esa dinámica perdemos calidad democrática y de intervención social, corremos riesgos mayores de fractura a medio plazo, perdemos cuadros y gente valiosa a la que se reprime, aburre o no aguantan el tirón y renunciamos a sacar el partido posible y necesario al colectivo pensante y actuante que son las CC OO.

No es cómodo para ningún aparato estructurado adaptarse a un proceso que requiere capacidad de cesión y la aceptación de que cierto tipo de decisiones requieren amplios consensos, requiere en principio clarificar que tipo de decisiones y acciones necesitan tales consensos. No es legítimo tampoco que ningún grupo se enroque bloqueando toda posibilidad de avance sobre la base de una falta permanente de convencimiento sobre las propuestas ante las que queda en minoría; hay que posibilitar que se den pasos aun sin estar convencido aunque sólo sea para poderlos evaluar. Avanzar aceptando y construyendo premisas de este tipo supondría, a la vez, impulsar la participación y la consulta en el conjunto del sindicato, porque el sindicato se vería mucho más involucrado en los debates reales y tendría, por tanto, un protagonismo mayor en la toma de decisiones.

¿Qué este planteamiento es ingenuo y/o angelista? Bastante más ingenuo parece seguir considerando que una parte sustantiva de las diferencias se explican por intereses personales, o pensar que con una sutil mezcla de palo y zanahoria se cooptan disidentes y desaparecen los problemas.

Creo que no hay otro camino que recuperar un cierto buen sentido, que nos sitúe ante nuestra responsabilidad como referente para trabajadores/as y oprimidos/as más que como cogobernantes de nada o vanguardia de nadie. Que ese buen sentido nos lleve a recuperar la práctica democrática de la elaboración colectiva y de los proyectos compartidos con diferencias y matices. Que nos lleve al gobierno común de la organización sin exclusiones ni bloqueos.

Santander, 2 de mayo de 2004

Impresiones tras el 8º Congreso del primer sindicato español

Eduardo Gutiérrez

Estas notas están planteadas con un ánimo coloquial, esto es, ni pueden, ni quieren ir más lejos que una simple conversación en el filo de una nueva etapa. Más que comentar específicamente el 8º Congreso de la Confederación Sindical de CC OO, aluden a diversos temas que han estado, y estarán presentes en los próximos años. Ahora, si tuviera que elegir un hilo común, éste sería la importancia de la “información” para la acción sindical, en diversas vertientes: del presente, del futuro, de la información interna, de la información para la intervención...

Pacto de Pensiones: Negociando el futuro. En el Pacto de Pensiones, que CC OO ha abanderado, a veces en solitario, además de todas sus virtualidades y defectos (según unos u otros), anida una lógica de política sindical que en mi opinión es “estratégica y decisiva” para la mirada sindical. Se aborda el presente del estado de las pensiones, pero sobre todo el futuro del sistema. Este planteamiento entiendo que es necesario incorporarlo y extenderlo a toda la intervención sindical, y especialmente a los modelos de organización empresarial e industrial, que tan exhaustivamente y brillantemente han caracterizado ya las disciplinas económicas y sociológicas: empresas-red, descentralización, externalización, subcontratación, precarización... y que definen las relaciones industriales en las economías occidentales del siglo XXI.

En el caso del sistema de pensiones y su sostenibilidad, la distancia temporal entre las decisiones y actuaciones, y los efectos-consecuencias de ellas, nos ha obligado a “anticipar” y a “prevenir” con una anticipación de lustros, incluso de décadas, nuestra intervención en el sistema. De igual forma en el caso de la sostenibilidad del tejido empresarial, sectorial o regional, es igualmente imprescindible reorientar esfuerzos de la intervención sindical hacia las etapas más tempranas de la política, anticipado, buscando espacios de negociación de las políticas públicas, de los planes industriales, y empresariales.

Conseguir sistemas regulares y normados de información y participación en los procesos de diseños de las futuras inversiones empresariales, esto es, sobre la “empresa que pretenden tener a dos o tres años vista sus propietarios”, es de prioridad sindical estratégica, porque estamos desplazando la atención, los recursos, y los esfuerzos de acción sindical hacia las etapas de diseño, es decir, hacia la prevención de los problemas de sostenibilidad del tejido empresarial de un grupo, comarca, sector, autonomía o Estado.

El significado del sindicalismo de “clase” y “sociopolítico” en las sociedades industriales maduras, y España reúne prácticamente todos los rasgos para entrar en la categoría, es en los momentos actuales inalcanzable sin un planteamiento que descansa en la “confederalidad” de la acción sindical. Solamente la suma por

integración, y consenso de las posiciones federales, territoriales, o de secciones sindicales concretas, permiten la generación de posiciones, que conjuren los riesgos de “corporatización” inherentes a la acción sindical en la escala de la empresa, del grupo o del sector. La acción sindical en el tejido empresarial concreto, no necesariamente tiene por qué ser “corporativa”, pero no podemos negar que es en esos escalones donde los riesgos de que ello ocurra son más elevados. Ejemplos en los últimos años de este tipo de dificultades han sido habituales: políticas de telecomunicaciones, políticas de ferrocarril, políticas energéticas... Estamos obligados, si no queremos ser invitados a los “postres”, a certificar los “cierres empresariales”, a dejar en manos de las asociaciones empresariales, por mucho que ellos lo intenten y consigan, la interlocución ante el Estado, en temas como el modelo de transportes, las políticas energéticas, las políticas fiscales o las políticas de comunicaciones.

La obligación, incluso la “responsabilidad” comprometida, cuando nos definimos de clase, y sociopolíticos, es dotarnos de recursos específicos, en el ámbito confederal, para conseguir construir democrática, y participativamente (aunque siempre con las dificultades inherentes a esta labor de síntesis), posiciones sindicales que permitan ofrecer propuestas unitarias que atiendan a todos los aspectos de las políticas sectoriales. Las declaraciones programáticas, si no están acompañadas de recursos y acciones que permitan avanzar hacia los objetivos, son pura retórica (“un fraude”, en palabras de uno de los más brillantes oradores de este último congreso). Pero parece, esperemos que no sea una “flor de primavera” ó una responsabilidad “ad hoc”, que se ha corregido la “dimisión de responsabilidades” que ha significado la ausencia de planteamiento “confederal” sobre el futuro industrial, sectorial y económico. Por fin, se va a crear, y dotar con recursos humanos una secretaria de políticas sectoriales. Aquellas que dibujan el futuro de las condiciones en las que se hacen posible la sostenibilidad empresarial.

Claro está que puede suceder que, aún conociendo anticipadamente los problemas, no dispongamos de “margen de negociación”, y a pesar del conocimiento anticipado, se materialicen los problemas laborales que denunciábamos. Aún en este caso, cuando lo único que podemos es “anticipar los problemas”, también es muy positiva la orientación de la acción –intervención sindical hacia el momento de los diseños políticos, empresariales. Lo es por el hecho, crucial para una organización de masas, de disponer de tiempo y facilitar un volumen de información que resulta decisivo en los procesos de organización de la movilización y protesta de los trabajadores. Cuando contamos con tiempo, nuestra extensa y capilar presencia social, permite desarrollar amplias y sostenidas campañas de información, para identificar alternativas a los proyectos empresariales. En definitiva, la velocidad del cambio industrial continuo, está empujando a desplazar el “momento” de la acción sindical hacia las etapas previas a la puesta en marcha de dichos cambios industriales; única forma de para disponer de márgenes para la organización del rechazo de los trabajadores a las unilaterales decisiones empresariales.

Moderación salarial y modelo de crecimiento. Una de las señas de referencia de los últimos años de la práctica sindical de la Confederación Sindical de CC OO ha sido la moderación salarial. Una política que descansaba en el análisis de la necesidad de colaborar a la creación de empleo. La moderación salarial practicada ha tenido resultados constatables: el mantenimiento del poder adquisitivo de los salarios negociados, y la generalización de las cláusulas de revisión a un número muy elevado de trabajadores ^{1/}. Pero en el área económica en la que competimos de forma mayoritaria, la Unión Europea, la competencia entre los productos y servicios, no descansa sobre el precio, de forma exclusiva, al contrario, son otros factores como diseño, eficacia tecnológica, servicios técnicos, condiciones de comercialización, financiación, etc., los que resultan cada vez más decisivos.

Por ello, la moderación salarial no debería, creo que incluso no puede, so pena de colaborar a la actual recesión inversora agregada, mantenerse sobre el nivel de exigencias (mantenimiento del poder adquisitivo, y creación-sustitución de empleo temporal por indefinido) que hasta ahora la han acompañado. De un lado, se trata de una política que de mantenerse durante amplios períodos, incentiva que las estrategias de negocio empresarial, o industrial, se escoren hacia proyectos que basan su viabilidad en los costes salariales comparados. Es una política sindical meramente defensiva, que tan sólo aplaza los problemas. El sostenimiento de las tasas de rentabilidad a la que contribuye dicha moderación salarial, puede ser destinado a actividades diferentes a la sostenibilidad del proyecto empresarial: participaciones financieras, elevación de retribuciones accionistas u otras medidas. Es una política que en su formulación actual no contribuye a la sostenibilidad en el medio y largo plazo de la viabilidad empresarial; que solamente puede estar asegurada con continuas inversiones de renovación, sustitución y ampliación de los contenidos tecnológicos y otros elementos de valor añadido.

Además, no podemos olvidar que en las economías occidentales, más de 2/3 de la actividad económica se orienta hacia el consumo privado, dejando en débil situación los flujos de renta orientados hacia la inversión. Pues bien, la recesión industrial que vive la Unión Europea, y dentro de ella España, se está caracterizando por un desplome –de naturaleza financiera, que no de bajas rentabilidades empresariales– de los fondos destinados a la inversión. En este contexto, la demanda agregada se está sosteniendo sobre la existencia de ritmos positivos de los niveles de consumo. Si se intensificase, o incluso se mantuviera la moderación en los términos que hasta ahora la han acompañado, es muy probable que el conjunto de la actividad económica se resintiese de forma inmediata, con una desaceleración autoalimentada.

La reorientación de la moderación salarial pasa, en mi opinión, hacia contenidos que colaboren (desincentivando) a presionar la gestión empresarial hacia proyectos que descansen sobre la inversión productiva, sobre la base de

^{1/} Claro está que los problemas retributivos no acaban en los convenios, como hemos podido constatar con los extraordinarios volúmenes de empleo temporal, que provocan inercias a la moderación salarial, reduciendo niveles de convenio, más allá de las políticas sindicales desarrolladas.

mayor formación, cualificación, la innovación de producto, de procesos, de nuevas formas de comercialización, en definitiva, las políticas salariales de la Confederación Sindical de CC OO deberían incorporar no sólo orientaciones de corto plazo (las bajas tasas de inflación facilitan en el futuro próximo esta perspectiva) colaborando a ubicar a las empresas españolas en segmentos de mercado que sean sostenibles económicamente y descansen, cada vez en menor medida, sobre el ajuste- moderación de los costes salariales.

Y al hilo de la necesidad estratégica de “meter las narices” en los proyectos de futuro para la economía española, para los sectores, y para las empresas que lideran y controlan a multitud de empresas proveedoras o subcontratistas, parece necesario volver a considerar las experiencias de creación de fondos de inversión, que podrían ser la nueva versión de la “moderación salarial”. Estamos abocados a considerar la orientación de las rentas salariales “moderadas” hacia la constitución de fondos de inversión, en cuya gestión, destino y orientación habrían de participar los representantes de los trabajadores que, con su sacrificio de rentas, los estarían nutriendo. A modo de simple ejemplo, estoy convencido que rendirían resultados muy positivos, el que incorporásemos entre los derechos de participación, la necesidad de crear “Comités de Inversiones”, participados por nuestros representantes sindicales en el seno de empresas con más de 12 millones de euros de facturación anual.

¿Por qué no podemos considerar la posibilidad de que parte de esas rentas salariales sacrificadas, formen parte de un Fondo de Inversión, y colaboren por consenso en los órganos de gestión y dirección de dichas instituciones, a facilitar financiación para acometer mejoras productivas, tecnológicas, o laborales en la empresa? /2.

Tiempo organizativo versus tiempo para la Acción Sindical. Los mandatos congresuales son muy cortos. De uno a otro congreso transcurren tan sólo cuatro años, que a la vista de los largos, y escalonados procesos de discusión de los contenidos de las ponencias-tesis, que en el menor de los casos se extienden seis meses por delante, y hasta seis meses después del Congreso Confederal, nos deja un tiempo disponible para desarrollar los programas de trabajo, y las necesarias reorganizaciones instrumentales (secretarías nuevas, equipos nuevos...), de poco más de tres años. Además de los “tiempo congresuales”, las dinámicas de formación de “consensos”, que caracteriza a CC OO como a cualquier organización no jerárquica, determinan que la puesta en marcha de nuevos proyectos, áreas y planes tenga también sus “tiempos”, de forma que la puesta a punto de tales campañas, sistemas organizativos, acción sindical dispongan de poco más de dos y medio años.

2/ Seguro que existen múltiples y diversos problemas para su articulación operativa, pero también nos parecía muy complicado, lejano y complejo, organizar el “salario diferido” en forma de Planes y Fondos de Pensiones, y hoy somos una referencia en la profesionalización, criterio político y lo que es más importante, defensa de los intereses de los trabajadores que han conseguido sistemas retributivos que utilizan estas técnicas.

Ciertas materias –como finanzas y organización de los recursos colectivos, infraestructuras físicas, campañas secuenciadas en varios ejercicios y otras– se resienten en su desarrollo, consolidación y resultados. Creo que los niveles de participación y democracia en la Confederación Sindical de CC OO, no se verían reducidos si los mandatos congresuales (ahora solamente cuatro años), se extendieran hasta los cinco o seis años.

Información e implicaciones del Congreso en internet. La observación en tiempo continuo, en directo, de todas las intervenciones en el plenario del 8º congreso de CC OO me engancharon. La emisión “centra” la atención en el compañero delegado que en cada momento ocupaba su turno de palabra ante el plenario, reduciendo los elementos de distracción. En primer lugar, esta experiencia de emisión en directo, ha sido un ejercicio de transparencia y sinceridad insólito en cualquier otra organización social de masas en nuestro país.

Además del ejercicio público de transparencia, es posible que tras a la transmisión en directo de las más importantes deliberaciones democráticas de la Confederación Sindical de CC OO, se esté habilitando una posibilidad para la formación de opiniones y posiciones sindicales más diversas, ricas y maduras, y por qué no decirlo, menos “tribales”.

Me explico. Hasta estos momentos, salvo para los miembros de los órganos deliberadores, sean estos congresos, consejos o ejecutivas, para la mayoría de los cuadros sindicales, afiliados más militantes, delegados sindicales, el proceso de toma de posición se realizaba de forma piramidal: los compañeros presentes en esos órganos, explicaban al resto de sus compañeros, cada uno con sus claves, intereses, y preocupaciones, lo que ellos habían visto, y su opinión sobre cada una de las intervenciones que habían tenido lugar. La dinámica de formación de opinión descansaba, seguirá descansando por tiempo, en un proceso de naturaleza “piramidal” de “arriba-abajo” (centralista).

Al contrario, la observación en directo –vía internet– de las deliberaciones, de las posiciones, de los argumentos, en definitiva de los trabajos de los “órganos”, supone abrir una vía de formación de opiniones alternativa a la actual difusión piramidal e indirecta. Ahora, cada uno puede hacerse directamente una opinión propia, sin duda determinada también por las afinidades, intereses, o coincidencias con otros, pero ahora ya con una “experiencia directa”. Después, seguirá intercambiando opiniones y posiciones con el resto, pero sobre la base de una opinión propia. En mi opinión esto puede incentivar una vida de opiniones sindicales más rica que en las dinámicas de “difusión centralizada” de las discusiones de la dirección, que enquistan y atrincheran las voluntades sobre “contadas” actitudes y posiciones que hasta ahora aglutinan la vida sindical interna. Estoy seguro de que sería una experiencia muy positiva, para contrastar esta presunción, la emisión en directo de las discusiones del órgano máximo entre congresos: el Consejo Confederal (dos o tres veces al año).

Y un último comentario, que recupera la información como “materia prima” de la acción sindical. Estoy seguro, que habría acuerdo en concluir que toda actividad sindical, todo mecanismo de corrección, convenio, inspección, o proyecto fiscal tiene como “materia prima” información sobre la realidad: ésta puede ser oral, escrita, de carácter legislativo u otro, pero en definitiva “información” que representa, explica, o normatiza la realidad. En línea con ello, la Confederación Sindical de CC OO ha desarrollado una plataforma informática de integración de múltiples aspectos relacionados con la acción sindical: afiliación, elecciones sindicales, bases de datos empresariales, comunicación interna entre todas las organizaciones federales, y ya lo he comentado, la emisión en directo del Congreso Confederado, con tecnologías informáticas.

Tan importante esfuerzo, necesita un nuevo salto para “orientar hacia las organizaciones” /3 los servicios informáticos. Esquemáticamente se trataría de pasar de “aumentar la escala y relación de compatibilidad del sistema informático confederal” hacia una nueva gama de “productos-explotaciones” que esté directamente diseñada para el análisis y la acción sindical de cada una de las organizaciones confederadas. Desde aplicaciones para facilitar la gestión de los nuevos retos: empresas afectadas por Comercio CO2, EPER, etc., hasta la imperiosa necesidad de terminar de completar la estructura informática básica con la incorporación de los contenidos de la negociación colectiva (aún no disponemos de herramientas ágiles y eficaces de acceso a los micro-contenidos de cada convenio colectivo). En resumen, habría que saltar de una etapa que ha consolidado la infraestructura sobre bases llenas de potencial (alcanzando “escala”), a una nueva que incorpore “valor añadido” a las explotaciones y utilidades de la información registrada.

13 de mayo de 2004

IV. 8º Congreso de CC OO: Puntos de vista

Participación y sostenibilidad de la vida: retos para el movimiento sindical

Neus Moreno

A partir de un encargo tan genérico por parte de la revista y, a la vez, tan importante como el de escribir unas líneas sobre lo que pienso en torno a lo que se ha tratado y aprobado en los procesos congresuales de CC OO, he pasado por todo tipo de sentimientos. Desde preguntarme ¿quien me manda a mí meterme

3/ “Orientación hacia los clientes”, que en el caso de la C.S.de CC OO, son las Federaciones Sectoriales y los Federaciones o Confederaciones Territoriales.

en estos embolados?, hasta sentirme halagada porque *VIENTO SUR* haya pensado en mí. Un montón de dudas, un montón de autoafirmaciones... pero en fin... gracias por “obligarme” a reflexionar y hacer un alto en mi camino.

La valoración general de los documentos aprobados en los congresos de Comisiones Obreras Estatal y de Catalunya, que son los documentos y procesos que mejor conozco, es positiva. Creo que ambos documentos sitúan las estrategias y líneas de actuación básicas para los próximos cuatro años. En definitiva: un buen plan de trabajo. De todas las maneras, algunos de los temas básicos que se sitúan quedan tan abiertos que corren el peligro de caer en saco roto. Algunos ejemplos que apoyan esta afirmación son el compromiso de incorporar la diversidad de la población trabajadora en el conjunto de las políticas y actuaciones sindicales, o cómo se negocia la flexibilización de los horarios con control sindical y apoyando los derechos de las personas que trabajamos (más adelante retomaré de nuevo este último tema), o cómo actuamos en lo concreto en el proceso de externalización de la precariedad y los riesgos para la salud en nuestro propio mercado laboral, es decir, como afrontamos la precariedad ligada a la subcontratación en cadena. Que no tengamos respuestas a todo no me preocupa excesivamente. Estamos aportando nuestro trabajo a una transformación social y, como tal, precisa de reflexión, experiencia y participación que se construye en un proceso en el tiempo, con avances y retrocesos. Lo que sí me preocupa (o inquieta) es cómo se realiza este proceso en dos dimensiones: la participación y los objetivos relacionados con la sostenibilidad de la vida.

Quiero dedicar mis reflexiones a dos temas en concreto. El primero de ellos: qué significado tienen los congresos y cómo se consigue la participación. Y, el segundo, cómo se incorporan las estrategias de sostenibilidad de la vida en la definición de prioridades sindicales. Qué duda cabe que he seleccionado estos dos temas porque son los que me encuentro con más tranquilidad en su reflexión, y seguramente están muy relacionadas con mi práctica política cotidiana. Mis reflexiones tienen que ver con mi doble participación en el sindicalismo y el feminismo. Ambos espacios para mí tienen el significado de proceso colectivo social y político.

Como anunciaba, mi primera reflexión que quiero compartir es sobre cual creo que es el papel de los congresos de CC OO que se realizan cada cuatro años. Como no podría ser de otra manera, un congreso no significa un antes y un después, sino un momento de parada de reflexión de una práctica, para continuar trabajando el día siguiente. De manera que no es extraño que en las reflexiones y documentos congresuales se recojan en gran medida las prácticas más frecuentes de la acción sindical, y se sitúen las perspectivas de trabajo para el próximo periodo. Pero, desde mi punto de vista, entiendo que existe una debilidad importante: se recoge y plasma no el conjunto de experiencias y reflexiones que existe en la acción sindical, sino aquellas que son más cercanas y conocidas por la dirección del sindicato, e incluso las personas que redactan los documentos.

No creo que sea exagerado afirmar que actualmente existe una gran riqueza de experiencias en las empresas, movilizaciones que consiguen pequeños avances. Pero de estos pequeños avances también se consiguen transformaciones importantes, y sin duda es una de las razones y objetivos fundamentales del sindicalismo: el trabajo que realizamos en las empresas. Cómo recuperar estas experiencias dispersas y ricas debería situarse como uno de los objetivos de los congresos de cualquier organización. Pero pensar en un proceso que permita aportar la diversidad de experiencias debería pasar necesariamente por repensar la participación en lo cotidiano, en el día a día del sindicato.

En mi práctica sindical, en salud laboral, he aprendido a darle contenido a la palabra participación como un proceso que integra tres elementos básicos: el primero es que todas las personas tenemos experiencias y propuestas a aportar; el segundo, es que es preciso tener un espacio para comunicarlas; y el tercero es que la diversidad de experiencias y propuestas incidan en la transformación de la realidad. Y, es desde esta reflexión (con dificultades evidentes para llevarlas a la práctica) que en CC OO deberían superarse algunos obstáculos y potenciar prácticas, como favorecer el intercambio de experiencias entre colectivos que tienen problemas y realidades similares, dar valor político a las múltiples experiencias que se producen en el marco de las empresas, potenciar la escritura como medio de comunicación, que la diversidad de experiencias incidan en la definición de políticas sindicales... Sé que es difícil integrar la diversidad y más cuando es dispersa, y en ocasiones poco visible. Pero es imprescindible avanzar en la participación a través de la diversidad de género, de edad, de país de origen, de pertenencia a una gran o pequeña empresa, de ocupación... Desde mi punto de vista se debería ampliar la única visualización de diversidad que hoy tiene fuerza: la diversidad de lo que internamente denominamos “mayorías” y “minorías”.

Actualmente existe una cierta crisis e insatisfacción en cómo se realizan los congresos y el grado de participación en los procesos. En este sentido me parece muy importante y una gran oportunidad lo aprobado en el último congreso de empezar un debate sobre el proceso congresual y realizarlo ahora, no un año antes del próximo congreso.

Así mismo, anunciaba que mi segunda reflexión tiene que ver con las estrategias de defensa de la sostenibilidad de la vida, relacionada con la estrategia laboral y social de la centralidad de la vida humana como elemento estratégico de transformación de la sociedad. Mi reflexión nace del reconocimiento que el sindicalismo se basa en la centralidad del trabajo asalariado, infravalorando el desequilibrio y contradicciones que esta centralidad crea en la huella ecológica y en la necesidad de cuidados de las personas, tema central en la transformación de las mujeres en nuestra sociedad. Por mi experiencia me siento más cómoda en profundizar sobre el tema centralidad del trabajo asalariado versus trabajo de cuidados.

El conjunto de la población pasa por etapas de nuestra vida que necesitamos de cuidado, se trata de un proceso situado en el terreno de lo afectivo, pero también situado en el terreno de lo biológico. La edad y la salud/enfermedad hacen que el conjunto de los seres humanos necesitemos durante algunas etapas de nuestra vida ser cuidadas. Cuidar también es un trabajo. Un trabajo imprescindible en toda sociedad. Un trabajo invisible y no valorado que lo han realizado casi exclusivamente las mujeres, ya sea individualmente o a través de redes. Pero en definitiva un trabajo que ha permitido que el mercado de trabajo funcione y se desarrolle.

La evolución social de los países desarrollados se ha caracterizado, entre otras cuestiones, por la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado generando lo que denominamos doble presencia (necesidad de responder en el mismo espacio temporal a las demandas del mercado de trabajo y a las demandas del trabajo doméstico/de reproducción). La incorporación de las mujeres al trabajo asalariado se ha realizado sin que se produzcan cambios sustanciales ni en el mercado de trabajo, ni en el trabajo de cuidados. Los indicadores que poseemos de evolución de ambos trabajos y su incompatibilidad no son favorables, y más cuando estamos hablando de una sociedad bastante precaria en el desarrollo del Estado de Bienestar, y fundamentalmente en esta dimensión de los cuidados.

Los estudios en torno al tema de los tiempos ponen en evidencia que el trabajo de cuidado en nuestra sociedad lo continúan realizando mayoritariamente las mujeres. A pesar de que los hombres aumentan el tiempo diario que se dedican al cuidado, sobre todo de los niños y niñas, las mujeres continúan realizando prácticamente las mismas horas de trabajo. La hipótesis más plausible es que el trabajo de cuidado en nuestra sociedad aumenta ya que somos más exigentes con el bienestar al que aspiramos. La “tradicional” distribución del tiempo en 1/3 de trabajo, 1/3 de ocio y 1/3 de descanso es irreal para el conjunto de la población trabajadora, pero aún es más irreal para las mujeres.

Pero en esta reflexión existe un tema clave: los tiempos del trabajo remunerado. En el informe de negociación colectiva de 2003 elaborado por CC OO (disponible en www.ccoo.es) se concluye que *“la jornada media anual tiende a descender y lo hace con mayor intensidad que en años anteriores”* y añade que *“se incrementa ligeramente el número de convenios colectivos que han negociado una distribución irregular de la jornada pero afecta a un porcentaje mayor de trabajadores”*. Una conclusión que se repite año tras año y que coincide con los estudios europeos sobre el tema. De manera que parece que el movimiento sindical europeo está prestando más atención al tiempo de trabajo que a su distribución. Un tema que sin duda es negativo para el conjunto de la población trabajadora, pero me atrevería a decir que es insostenible para las personas que se encargan del trabajo de cuidados en nuestra sociedad: las mujeres.

Esta profundización y consolidación del tiempo de trabajo irregular lo podemos interpretar socialmente como una consolidación del valor del trabajo remunerado frente a una mayor desvalorización del trabajo de cuidado. También es cierto que

las medidas que denominamos “conciliación de la vida familiar y laboral” están aumentando, pero continúan profundizándose las contradicciones que existen para las mujeres entre los tiempos de trabajo asalariado y los tiempos de trabajo de cuidado, Creo que no es exagerado afirmar que el tema de los derechos laborales relacionados con la conciliación no es capaz de abordar dichas contradicciones, o dicho de otra manera, no son políticas y estrategias suficientes.

Desde mi punto de vista, sería necesario que el sindicalismo incorpore de forma prioritaria la sostenibilidad de la vida y ello pasa necesariamente por dar la centralidad que se merece el tema de los trabajos de cuidados, y indudablemente a plantearnos con muchísima más intensidad los tiempos de trabajos y los derechos relacionados con las necesidades del cuidado.

Y... volviendo al título. La participación y la sostenibilidad de la vida serían desde mi punto de vista dos retos sindicales. Indiscutiblemente, no los únicos.
Barcelona, 14 de mayo de 2004

V. 8º Congreso de CC OO: Puntos de vista

“ Retorno ” a la empresa y problemas derivados de la institucionalización de la acción sindical en ese espacio

Antonio Baylos

Parece que en los últimos debates sobre el proyecto de actuación que debe llevar a cabo el sindicato se ha producido un cierto redescubrimiento de la importancia de la empresa como elemento vertebrador de la acción de tutela de los derechos de los trabajadores. En los ejes del programa de acción definido en el 8º Congreso de CC OO, el primero de ellos era justamente el de aumentar la participación en la empresa, pero también se referían de manera muy directa a este tema las reflexiones sobre la necesidad de potenciar la negociación colectiva, o la conveniencia de fomentar un tejido productivo sostenible y de calidad, y, desde luego, las urgencias por abordar las nuevas realidades productivas o, de forma más directa, exigir la responsabilidad social de las empresas. A la postre, proponer como un eje prioritario de actuación la mayor participación del sindicato en la empresa debería llevar consigo la consecución de nuevos derechos mediante la negociación colectiva y los cambios normativos que se requirieran. Estas páginas vienen a proponer algunas reflexiones sobre las implicaciones de este discurso sobre la institucionalización de la acción sindical en la empresa.

“ Retorno ” a la empresa. En el centro, por tanto, está la empresa. Más aún, se podría llegar a pensar que se está procediendo a una cierta *refundación* del sindicato desde la empresa, como una seña de identidad de la organización que se adapta a los

requerimientos del nuevo siglo. “Reforzarnos en la empresa y hacer más y mejor trabajo sindical en la empresa: ahí está la base de nuestra función y la fuente de nuestra legitimación”. Parecería que con este énfasis se está implícitamente cuestionando una cierta derivación del trabajo sindical a la creación de reglas vinculantes en la empresa pero creadas desde fuera de ella o más allá de los lugares productivos, a través del diálogo social con los poderes públicos o la negociación colectiva de sector, lo que posiblemente ha ayudado a crear un marco normativo general que, sin embargo, no se vería acompañado de un trabajo en paralelo sobre las condiciones específicas de trabajo y de empleo en cada empresa en concreto. Hay que tener en cuenta que, normalmente, este tipo de regulación se abre de manera directa a la concreción de una gran parte de las reglas enunciadas en el ámbito sectorial en la empresa, en donde si no existe un proceso de mediación colectiva, la regla la pone unilateralmente la estructura empresarial. De esta forma, sin que el sindicato que ha acuñado el término *sociopolítico* para explicar su capacidad de acción como sujeto político, dotado de un proyecto de sociedad propio y configurado autónomamente, abdique de su tradicional actuación en este ámbito, se impone prestar más atención a la “laboralidad” del sindicato más que a su vertiente conformadora de una ciudadanía social suficiente. Y también por tanto el sindicato no renuncia a su capacidad de disciplinar el mercado laboral mediante la regulación de las condiciones de trabajo, especialmente salariales, y del empleo, sino que privilegia su *razón de ser*, el trabajo en la empresa como agente de producción de bienes y de servicios. Es un “retorno” a la empresa, al trabajo como legitimación permanente del sindicato, y a su capacidad de transformar la vida de las personas en concreto.

Pero esta orientación tan intensa de la acción sindical que debería fundarse de abajo arriba, fortaleciendo y reforzándose en ese *lugar*, plantea algunos interrogantes respecto de lo que se debe entenderse actualmente por empresa, que suele ser definida por su tamaño, por su productividad, por su capacidad de competir o por su forma de organizarse. Se trata de un discurso muy extendido en el que se discute por ejemplo sobre la necesidad de reforzar la presencia sindical en las pymes, o en la conveniencia de crear una regla de irradiación de la potencia sindical sustitutiva de la capacidad representativa de los trabajadores cuando no existe presencia organizativa ni representación legal.

Desde la perspectiva sindical, estos interrogantes no constituyen un problema, al margen de que algunas propuestas al respecto tengan dificultades de encaje con los parámetros generales del sistema sindical existente. Realmente lo que se está señalando de manera principal es la ocupación de un territorio imaginario, en donde la empresa es, sencillamente, el espacio *natural* de la acción sindical. Lo que implica definirlo como un campo de acción funcionalizado a la defensa y tutela de los derechos de los trabajadores, de manera que las anteriores determinaciones del concepto de empresa en función del tamaño, capacidad productiva o fórmulas organizativas quedan incluidas en este territorio imaginario cualificado por el desempeño de la actuación sindical de tutela del interés colectivo de los trabajadores.

El espacio-empresa. Por eso se concibe el espacio-empresa ante todo como un *lugar* en el que se desarrollan relaciones de poder entre sujetos colectivos y en el que se integran las dimensiones individuales y colectivas de los trabajadores frente al interés del empresario y de la organización que dirige, dando como resultado un campo de actuación que contiene las formas de ejercicio de ese poder privado empresarial, las implicaciones de su potencia y las formas de control de la misma protagonizadas –al menos en su versión típica– por el sindicato. Como en todo espacio de poder, el aspecto de la coacción y de la sujeción de las personas es decisiva, pero no menor importancia revisten los aspectos de legitimación del poder ejercido y de las formas de control del mismo.

Ese *lugar* no es sin embargo nada sencillo de comprender ni siquiera esquemáticamente. Está además lleno de rincones y recovecos desconocidos. Es en muchos aspectos una *terra incógnita*. No sólo desde la extraña amalgama entre el capital humano y la lucha de clases con que a veces se adorna el discurso sobre la *refundación* del sindicato en la empresa, sino porque estamos acostumbrados a contemplar ese campo de acción –el espacio empresa como territorio en el que se desenvuelve un poder privado desigual sobre personas– desde la construcción institucional de la acción sindical. Es decir, desde la organización vertical y horizontal de los trabajadores en la empresa y las formas concretas en que ésta se ha institucionalizado, un modelo que se edifica sobre la noción de empresa-centro de trabajo, sin atender a dónde realmente se despliega el poder unilateral del empresario con efectos vinculantes sobre las personas materialmente dependientes de su organización.

Empresa/centro de trabajo. La empresa es así el lugar de trabajo, en donde se conforman posiciones subjetivas muy claras: alguien que dirige el trabajo y lo organiza y un grupo que presta esa actividad subordinadamente o de forma dependiente de aquel, de cuya relación se construye a nivel individual la relación obligatoria que se conoce como contrato de trabajo y a nivel colectivo la presencia del sujeto que organiza ese interés pretendiendo intervenir y “gobernar” el proyecto organizativo del empresario. Por eso en el lugar de trabajo –en la empresa en esta acepción– es donde se condensa el conflicto entre empresa y sindicato puesto que éste necesariamente encamina su actuación a la creación de derechos que garanticen la profesionalidad digna de los trabajadores y la eliminación gradual de la unilateralidad organizativa empresarial, sustituyéndola por una actitud más democrática, que realice a su vez la condición ciudadana de los trabajadores también en la empresa. Desde la idea central de condicionar, controlar o negociar el poder de decisión y organización del empresario, la red institucional de la representación y de la acción sindical en la empresa se conciben y se realizan normativamente desde el lugar de trabajo, el centro de trabajo. Ésta es la regla básica que explica el sistema español de representación “unitaria” y “sindical” construido desde la unidad electoral del centro de trabajo como

columna vertebral del “modelo dual” de representación del interés colectivo de los trabajadores en la empresa. Esa misma perspectiva se mantiene en materia de huelga, dado que el Decreto Ley de Reglamento del Trabajo configura ante todo un sistema de huelga de empresa en donde los “representantes” de los trabajadores todavía no han sido calificados en función de la dualidad representativa que caracteriza al sistema, pero donde la confusión entre empresa y centro de trabajo es una referencia continua. Y, en fin, en lo que respecta a la negociación colectiva, es patente el solapamiento en la que constituyó la figura “estrella” de la reforma laboral de 1994, el denominado acuerdo “de empresa”, pero también se puede rastrear en otras figuras del convenio colectivo regulado por el Estatuto de los Trabajadores, desde la legitimación para convenir hasta la “pactación” del comité intercentros en convenio colectivo.

De esta manera, el “retorno” a la empresa como eje del trabajo sindical está necesariamente mediado por la institucionalización de la acción sindical a través de los mecanismos jurídicos que definen un sistema de representación de intereses determinado, y éste se localiza en el centro de trabajo, haciendo equivaler la noción de empresa con la del lugar donde se trabaja en un entorno definido por una organización de una cierta autonomía productiva en el conjunto del diseño más general de la empresa.

Es claro que se necesita construir los vínculos que ligen el lugar de trabajo y la empresa como espacio de regulación de las condiciones de trabajo y de empleo. Lo que implica repensar la institucionalización de la acción sindical actualmente existente –en los términos en los que realmente se expresa–, es decir tanto el modelo dual de representación de intereses en vigor como la propia estructuración interna del sindicato en la conformación de la posición que ocupa la sección sindical de empresa. Por otra parte, al ser el sindicato un agente de regulación de las condiciones de trabajo y de empleo, y participe de las decisiones sobre la organización del trabajo –que sigue reclamando el empresario como monopolio suyo–, la concreta administración de esta relación en la empresa requiere una reflexión sobre la red de instrumentos regulativos colectivos que se vinculen directamente con la empresa como centro de imputación normativa.

Esta es una reflexión fundamentalmente sindical, pero normalmente se vuelve a reabsorber en una perspectiva claramente institucional, normativa, que se viene a conceptualizar como el único camino de promover la autonomía de la acción sindical. Lo que además suele realizarse sin debatir previamente los términos en que se está realizando la acción institucional del sindicato en la empresa y sus implicaciones.

La dimensión organizativa de la empresa... Éste es por consiguiente el primer problema planteado, la reducción de la empresa a lugar de trabajo, al que hay que añadir la desconexión de los planteamientos de organización de la empresa de este último concepto, el del lugar donde se trabaja para otro.

Durante tanto tiempo atendiendo sólo al trabajador como sujeto de tutela y como sujeto motor de la acción sindical, desplegando la dimensión individual y colectiva del mismo, el interlocutor contractual o el antagonista colectivo ofrecía una foto fija en la que no se reparaba y que posiblemente ofrecía una imagen del empleador que no se correspondía con su identidad predominante actual, como sucede con algunas fotos de familia que reflejan una imagen lejana en la que resulta difícil reconocer a aquel con quien se está hablando todos los días. Sin embargo la delimitación de lo que es la empresa y el empresario es hoy objeto de debate desde la visión que el sistema jurídico ofrece del mismo, en concreto frente a los fenómenos de coordinación empresarial y de externalización productiva.

Porque tanto hablar del paradigma fordista y sus herencias en la cultura sindical, todavía no se ha relacionado suficientemente con la forma de construir la presencia de la forma sindicato como institución jurídica y políticamente relevante en nuestro sistema de relaciones laborales. Quizá porque la crisis del paradigma se teoriza más en el debate sindical sobre la base de sus repercusiones en el trabajador típico y atípico al que se refiere el trabajo productivo actual y que entre nosotros cobra presencia abrumadora bajo la forma del trabajo precario, inestable y temporal y sus referencias de edad y de género. De forma que cuando el sindicato retorna a la empresa considerando este ámbito el elemento básico de su estrategia de actuación, no encuentra allí un colectivo laboral relativamente homogeneizado, sino un conjunto fragmentado y desigual de trabajadores que no sólo tienen identidades propias y diferenciadas del tipo ideal del trabajador clásico, sino que tampoco disponen de un conjunto de tutelas claramente delimitadas, al punto que para muchos de ellos las tradicionales garantías del trabajo son tan desconocidas como los derechos democráticos que jamás gozan en el ejercicio de su actividad productiva.

Porque aunque sea una constatación banal, la empresa está ya desde hace tiempo y en muchos sectores desagregada, deslocalizada y deconstruida, y en ese proceso no parece posible mantener las mismas bases organizativas de la representación de los trabajadores en la empresa, que se corresponde con un modelo diferente de organización empresarial, como también la de sus formas de acción y su “capacidad de intervención”. Es aquí posiblemente donde la necesidad de debate y de experiencias sindicales sea más urgente por tratarse de un aspecto muy visible políticamente.

...y la dimensión institucional de la acción institucional. La primera respuesta a los nuevos diseños de la organización empresarial *flexible* parece propiciar una estructura sindical superpuesta a los órganos de representación en una empresa frente a la que no es posible representar el interés colectivo de los trabajadores en su conjunto, es decir, a una suplantación de los enclaves institucionalmente designados como relevantes a efectos de la acción sindical de tutela de los trabajadores por una

estructura sindical especialmente diseñada a la medida de la dimensión organizativa que ha elegido la empresa y que por regla general se situará en el nivel sectorial supraempresarial de la organización sindical. En este sentido, mantener, como sería razonable, que la crisis de identidad representativa de los trabajadores en la empresa flexible se supera mediante el recurso a instancias sindicales sectoriales, significa también que la respuesta escogida por el sindicato a estas nuevas realidades organizativas favorece y acelera la crisis de las formas vigentes de institucionalización de la acción sindical en la empresa. La duda que surge al respecto es si el sindicato es capaz de desplegar su creatividad organizativa impulsando formas de agregación de intereses en la empresa diseñada flexiblemente, sin necesidad de recurrir a la estructura supraempresarial clásica del sindicato, el sector o la rama de producción. Interrogante que se plantea a su vez de manera muy parecida cuando lo que está en juego es una coordinación de actividades productivas mediante el juego de la subcontratación de actividades en un mismo centro de trabajo, con la única diferencia de que en estos supuestos la respuesta organizativa sindical suele reposar en la creación de un interlocutor - coordinador por parte sindical que se residencia en las estructuras territoriales de la organización sindical.

Por el momento, las experiencias con las que se cuenta no han sido capaces de generar una respuesta organizativa desde el espacio-empresa, sino que se acude a los esquemas organizativos del sindicato para, por elevación, proporcionar el interlocutor (representante) adecuado y suficiente, sea en el plano del sector o rama, sea en el del territorio, con todas las dificultades que ello lleva, reconociendo a la postre que el sindicato no tiene capacidad institucional en la empresa para poder administrar el conflicto desde ese lugar. Si se quiere a la inversa, el espacio-empresa desde la dimensión organizativa que le da el empresario escapa a la compartimentación que institucionalmente se ha definido para la acción sindical. Ello implica una cierta incapacidad de intervención de los órganos de representación normativamente previstos y la definición de sus facultades de acción, de manera que el acotamiento del campo de juego de la acción sindical no sirve en estos supuestos y se tiene que rehacer desde presupuestos nuevos ante cada supuesto en concreto dependiendo de la correlación de fuerzas que en ese momento determinado pueda darse. Es conveniente además resaltar que este tipo de soluciones que el sindicato inventa para hacer frente a un diseño organizativo dislocado y fragmentado formalmente, aunque con una clara convergencia en los objetivos de la organización del proceso de producción de bienes y servicios considerado en su conjunto, son siempre soluciones marcadas por la provisionalidad, que se agotan en el caso concreto sin producir una regla hacia el futuro. Por lo demás, las dificultades para encontrar un ámbito comprensivo de negociación colectiva o para entablar una actuación huelguística son evidentes, y sólo pueden ser salvadas mediante la intervención de una fórmula organizativa sin referencia directa a la empresa, aunque con especialidades propias que aquí no pueden abordarse.

Sin embargo, no es esta una tendencia unívoca que señale al sindicato y a las estructuras supraempresariales del mismo como formas de respuesta a las transformaciones de la morfología empresarial. En la dirección contraria caminan las orientaciones legales y convencionales que pretenden consolidar órganos de representación unitarios sobre la base de un colectivo de trabajadores cuya inserción trasciende el ámbito del centro de trabajo y la empresa. En efecto, determinados fenómenos de cooperación empresarial –grupos de empresas señaladamente– han visto emerger reglas que crean organismos de representación electiva, de tipo unitario, como fórmula de recomposición del ámbito de representación del interés colectivo de los trabajadores con el efectivo poder de dirección y de organización de la empresa. Así ha sucedido en el trascendental tema de los comités de empresa europeos, sobre el que por cierto hay una extensa literatura jurídica y sindical que pone el acento en la dimensión transnacional que cualifica la organización empresarial, y una larga experiencia derivada de la negociación colectiva de nuestro sistema de relaciones laborales en materia de comités de grupo de empresas, como consecuencia de la creación de una unidad de negociación adecuada a esta realidad. Y, en lo que se refiere a los fenómenos de interposición regulados legalmente a través de las ETTs, la norma establece una especie de préstamo de la capacidad representativa del órgano representativo de los trabajadores de la empresa respecto de aquellos cedidos por la ETT que trabajan en la empresa, al menos en relación con los aspectos del trabajo que realizan bajo la dirección y el control de la empresa usuaria, regla legal que puede exportarse a los fenómenos de cooperación interempresarial externa a través del fenómeno de las contratas y subcontratas.

No se detecta un debate que intente visualizar este problema desde una perspectiva unitaria y que ofrezca en consecuencia una línea de discusión en la que se presente el “nuevo modelo” de participación y de representación en la empresa al que se alude como objetivo posible del proyecto sindical de los cuatro próximos años. Desde ese punto de vista el “retorno” a la empresa, el nuevo *leadership* sindical en este *lugar* de actuación, tiene necesariamente que confrontarse con el marco institucional en el que se mueve y proponer su continuidad reformada o su sustitución paulatina por otro tipo de proyecto organizativo de la representación en la empresa. Es un debate necesario que recuerda a aquel que sacudió la cultura sindical de finales de los setenta en torno a comités y sindicatos en la empresa y que trazó una cierta línea divisoria entre las organizaciones sindicales más representativas de este país.

En cualquier caso, es claro que el espacio-empresa no agota la representación colectiva posible derivada del trabajo, puesto que no es capaz de ofrecer un campo de acción en el que la inserción en el proceso productivo implique la correlativa inclusión en un conjunto de derechos ciudadanos a los que el trabajo (estable) permite acceder. El ámbito de la “dificultad de inserción en el mercado”, el empleo intermitente y precario con su frecuente rotación entre el

desempleo y un trabajo temporal, carece de los derechos de ciudadanía que la Constitución reconoce a la posición social y económicamente cualificada de trabajador, y se encuentra en un territorio diferente al resto de sus episódicos compañeros de trabajo en la empresa. Por eso ahí el espacio imaginario de la acción sindical no puede ser fundamentalmente la empresa ni las fórmulas tradicionales de representación de los trabajadores en la misma, sino que se debe situar también fuera de este ámbito de inclusión, a través de mecanismos de implicación colectiva de estos trabajadores desiguales en la acción de democratización y de tutela que el sindicato lleva adelante, no necesariamente canalizados a través de la *marca* sindical como exclusivo cauce de participación. *Madrid, 11 de junio de 2004.*



La imagen del otro

Martí Caussa

Las falsas imágenes de otros pueblos tienen una historia muy antigua. El griego Ctesias, en su descripción de la India, escribía: *“En estas montañas... habitan hombres que tienen cabeza de perro. Se visten de pieles de animales y no hablan lengua alguna, sino que aúllan como canes, de suerte que comprenden sus ladridos... Todos, hombres y mujeres, tienen sobre las nalgas una cola como los perros, pero mayor y más peluda”*. El cronista griego, que vivió 400 años antes de Cristo, también informaba que, pese a su apariencia animal, estos seres eran *“negros y sobremanera justos”*. Parece pues, que esta imagen evidentemente falsa de los “otros”, pero tenida por verdadera por la mayoría de sus contemporáneos, no tenía más consecuencias negativas para aquellos indios que ser objeto de la repulsión y admiración de los griegos acomodados de la época.

En nuestro tiempo una imagen deshumanizada del otro suele ser la antesala de la opresión o del intento de destrucción. Así, cuando G. Bush describe el “eje del mal”, el “islamismo” o el “terrorismo islámico” difunde imágenes falsas de multitud de personas que son descritas con apariencia humana, pero merecedoras, por su maldad, de ser tratadas peor que perros. Esta imagen de los “otros” también es compartida por muchos contemporáneos de Bush, pero ahora las consecuencias son mucho más trágicas: guerra, ocupación militar, destrucción, tortura y pisoteo de los derechos humanos. Estas opiniones de Bush y su equipo son una de las manifestaciones extremas de una ideología dominante en el mundo occidental y que el intelectual palestino Edward W. Said analizó a fondo (sobre todo en relación al mundo árabe y musulmán) y bautizó con el nombre de *orientalismo*.

¿Qué es el orientalismo?

Según este autor, el orientalismo es el resultado de lo que Gramsci llamó hegemonía cultural: un filtro, comúnmente aceptado, que Oriente debe atravesar para penetrar en la conciencia occidental; pero un filtro que viene matizado y condicionado por los intereses de las potencias imperialistas.

Sus orígenes son muy lejanos (Said empieza su análisis sistemático a partir de la expedición de Napoleón a Egipto), pero no se trata de una ideología anticuada, porque el conjunto de conocimientos, aunque de origen europeo, se reestructuró y fue puesto de nuevo en circulación, después de la 2ª Guerra Mundial, bajo los auspicios de los Estados Unidos, la nueva potencia dominante. Esta ideología es compartida no sólo por Bush, los neoconservadores e ideólogos del choque de civilizaciones como Samuel Huntington, sino que ha dado lugar, en

Norteamérica y los principales países occidentales, a una actitud coherente de la mayoría de eruditos y discursos. La influencia del orientalismo se extiende mucho más allá de los dominios de la economía y la política e impregna buena parte de la cultura. No afecta solo a las elites dominantes, sino que puede incluir a sectores que las combaten. Asimismo el orientalismo no se manifiesta en forma de “impurezas” que acompañan los conocimientos adquiridos sobre los pueblos de Oriente, y que puedan ser fácilmente eliminadas, sino que ha sido una ideología productiva, que ha posibilitado nuevos conocimientos y los ha reinsertado, bajo su propia lógica, en el conjunto de la cultura.

Para resumir los principales dogmas del orientalismo es mejor ceder la palabra al propio Said: ... *“uno es la diferencia absoluta y sistemática entre Occidente, que es racional, humano y superior, y Oriente, que es aberrante, subdesarrollado e inferior. Otro consiste en que las abstracciones sobre Oriente, y particularmente las que se basan en textos que representan a una civilización oriental ‘clásica’, son siempre preferibles al testimonio directo de las realidades orientales modernas. Un tercer dogma es que Oriente es eterno, uniforme e incapaz de definirse a sí mismo... El cuarto dogma se refiere a que Oriente es, en el fondo, una entidad que hay que temer... o que hay que controlar...”*.

En referencia a sus métodos de análisis: *“...sólo los arabistas y los islamólogos han permanecido al margen de cualquier tipo de revisión. Para ellos, todavía existen cosas como una sociedad islámica, un espíritu árabe y una psique oriental. Incluso aquellos cuya especialidad es el mundo islámico moderno, utilizan anacrónicamente textos como el Corán para interpretar cualquier faceta de la sociedad egipcia o argelina contemporáneas. El islam, o su ideal del siglo VII que compone el orientalista, se supone que posee una total unidad, que elude las influencias más recientes del colonialismo, el imperialismo e incluso la vida política normal. Estereotipos sobre cómo los musulmanes se comportan, se siguen difundiendo con una sangre fría que nadie se atrevería a mostrar al hablar de los negros o de los judíos”*.

Y en cuanto a la infraestructura que mantiene al orientalismo: *“Hay, naturalmente, un sistema organizado de estudios de Oriente Próximo, un pozo de intereses, una red de ‘antiguos alumnos’ o de ‘expertos’ que vinculan los negocios multinacionales, las fundaciones, las compañías petrolíferas, las misiones, los servicios militares, los departamentos de exteriores y las centrales de inteligencia con el mundo académico”* 1/.

Todo el anterior entramado de poder ha decidido que actualmente el enemigo planetario es el “islamismo radical”, pero en la misma operación ha situado como sospechosos a la gran mayoría de los árabes y de los musulmanes. Y como la globalización ha derribado las barreras que separaban la política exterior de la

1/ Edward S. Said: *Orientalismo*, Barcelona 2003, Ediciones Debolsillo, página 396 y siguientes. Esta edición contiene también el epílogo a la edición de 1995.

interior (como se ha visto particularmente a raíz del 11-S y del 11-M), las políticas de los gobiernos occidentales son, a la vez, imperialistas de cara al exterior y xenófobas o racistas hacia el interior. La actualidad de la crítica de Edward Said deriva precisamente de ahí: forma parte del antivirus que debemos activar necesariamente quienes estamos contra toda discriminación.

El cristal con que se mira

Si el orientalismo es un filtro o cristal construido para comprender/deformar a los “otros” (por ejemplo, a los árabes y musulmanes): ¿existe también en la otra parte un cristal similar, aunque sea de otro color? ¿Estos cristales deformantes son algo común en nuestra relación con los demás?

Edward Said responde claramente que sí, especialmente en el epílogo que escribió en 1995: *“Yo he tratado de demostrar que el desarrollo y mantenimiento de cualquier cultura requieren la existencia de otro alter ego diferente y competitivo. La creación de una identidad... implica establecer antagonismos y otros cuya realidad está siempre sujeta a una interpretación y a una reinterpretación permanente de sus diferencias con nosotros. Toda época y toda sociedad crean sus otros. Lejos de ser algo estático, la identidad de uno mismo o la del otro es un muy elaborado proceso histórico, social, intelectual y político ...”*

Es decir, las identidades no son naturales y estáticas, sino construidas y dinámicas; su construcción es paralela a la forja de la imagen del “otro”, lo cual no significa, de ninguna forma, afirmar que las identidades colectivas puedan ser creadas arbitrariamente /2. Aceptar estas conclusiones me parece razonable y productivo.

Un ejemplo de su utilidad puede verse en el conflicto palestino-israelí. En este caso Edward Said parte de la premisa de que solo si se intenta tener en cuenta la propia historia, así como la del otro, se puede planificar realmente vivir *con* el otro. A partir de ahí propone una tercera vía entre las sucesivas variantes de los acuerdos de Oslo y alternativas del tipo de Hamas. Veamos su planteamiento /3: *“... No puede haber reconciliación a menos que ambos pueblos, dos comunidades de sufrimiento, decidan que su existencia constituye un hecho laico... Esto significa autodeterminación para ambos pueblos. Pero significa también estar dispuesto a suavizar, reducir y, finalmente, renunciar al estatuto especial para un pueblo a expensas del otro. La Ley del Retorno para los judíos y el derecho de retorno para los refugiados palestinos se deben considerar y recortar conjuntamente. La noción del Gran Israel como tierra del pueblo judío*

2/ Una argumentación sobre esta cuestión puede encontrarse en Manuel Castells, *La era de la información*, volumen 2, Madrid 1997, Editorial Alianza editorial, página 50 y siguientes. En *VIENTO SUR* número 3 está más desarrollada mi propia posición.

3/ Edward S. Said: *Nuevas crónicas palestinas*, Barcelona 2003, Ediciones Debolsillo, página 93 y siguientes.

entregada por Dios y la de Palestina como territorio árabe que no se puede enajenar de la patria árabe deben reducir su escala y su exclusividad...”.

La reivindicación de Said no coincide con la antigua reivindicación de la OLP de un Estado democrático y laico, con iguales derechos para todos, pero sin reconocimiento explícito de las dos nacionalidades. Se trata de la propuesta, quizá sólo realizable a largo plazo, de un Estado binacional sobre el terreno de la Palestina histórica: “... cada grupo tendría entonces el mismo derecho a la autodeterminación; es decir, el derecho a practicar la vida comunitaria a su propia manera (judía o palestina), quizá en cantones federados, con capital conjunta en Jerusalén, igual acceso a la tierra y derechos seculares y jurídicos inalienables...”.

¿Qué alcance práctico tienen las anteriores ideas de Said entre el pueblo palestino y que eco encuentran entre los israelíes? Michel Warschawski, que ha publicado un libro con una perspectiva muy similar ⁴, nos proporciona una serie de informaciones al respecto. Nos indica que la idea del estado binacional ya fue expuesta en 1992 por un grupo de militantes árabes y judíos, y que ha calado especialmente entre los palestinos del Estado de Israel, una de cuyas personalidades más conocidas es el parlamentario Azmi Bishara. Por el contrario esta reivindicación no tiene un eco importante en la Palestina ocupada ni en los campos de refugiados, donde la reivindicación mayoritaria es la partición y la construcción de un Estado independiente, opción que el propio Warschawski comparte como una primera etapa necesaria y posible. Por último, entre los israelíes es una perspectiva muy minoritaria ⁵, aunque cuenta con apoyos entre los intelectuales y los activistas sociales. Pero lo que me parece más importante es que la idea de un Estado binacional suscita reflexiones y adhesiones, no solo en cada lado, sino también entre los dos lados del conflicto, aún cuando se discrepe sobre las salidas políticas más inmediatas. Por decirlo en palabras del historiador israelí Amnon Raz-Krakotzin: “*El binacionalismo constituye un conjunto de valores y, no forzosamente, un compromiso político concreto. Implica la separación de la identidad nacional y del Estado, y la percepción del otro como parte integrante de la autodefinición de cada uno*”.

La utilidad de estas ideas no se limita a Palestina. Si resulta que hemos construido colectivamente los cristales con los que miramos al otro y con los que nos vemos a nosotros mismos, si esta imagen orienta las actitudes y las políticas, parece lógico que, en aras de una justa convivencia, intentemos construir unos cristales menos excluyentes y que hagamos el esfuerzo de mirar la realidad a través de los cristales del “otro”. Y eso no me parece aplicable sólo al conflicto entre naciones, sino también a los conflictos dentro de la nación, en particular a los que puedan derivar de la inmigración.

4/ Michel Warschawski: *Israel-Palestina, la alternativa de la convivencia binacional*, Madrid 2002, Los libros de la catarata, serie Viento Sur.

5/ Véase la entrevista a Ilan Pappé en Babelia (suplemento de *El País*) del 15/5/2004.

Para introducir este último tema me apoyaré en el testimonio y la reflexión de Amin Maalouf /6, novelista e historiador libanés residente en Francia, con una larga experiencia como minoría tanto en su país de origen como en el de adopción.

Oriente ya está en el barrio

El punto de partida de Maalouf es la doble potencialidad de las identidades, que empiezan por reflejar una aspiración legítima y, a menudo, se convierten en instrumentos de opresión de otros. Y su propuesta de aproximación al problema es la exigencia de reciprocidad, entre “nosotros” y “ellos”, a fin de lograr una convivencia en justicia y libertad. Este proceso lo ve como un esfuerzo por civilizar la propia identidad, y aunque lo aplica a numerosos problemas, nosotros vamos a centrarnos en el de la inmigración.

Actualmente la inmigración es un fenómeno de primera magnitud en todos los países desarrollados y, por supuesto, en el nuestro. Una parte importante de los inmigrantes son de cultura árabe i/o religión islámica. En este sentido podemos decir que Oriente no es para nosotros una realidad lejana, sino que ya está en el barrio y nuestros cristales orientalistas pueden tener efectos inmediatos sobre la convivencia. Maalouf nos explica que una parte muy importante de los inmigrantes tiene una identidad compuesta (libanesa y francesa, entre otras, en su caso particular), pero ni las leyes ni las mentalidades dominantes les permiten asumirlas armoniosamente; porque en el país de acogida domina una identidad excluyente y, a veces, también en la propia comunidad inmigrada (aunque se haya originado como una defensa frente al rechazo). El planteamiento de Maalouf es el siguiente: *“En mi aproximación hay una constante exigencia de reciprocidad que es, a la vez, una preocupación por la equidad y la eficacia. Con este espíritu me gustaría dirigirme primero a unos y decirles: ‘Cuanto más os comprometáis con la cultura del país de acogida, más podréis impregnarlo de la vuestra’; y a continuación a los otros: ‘Un inmigrante se abrirá tanto más a la cultura del país de acogida, cuanto más sienta respetada la propia’. Sin embargo, no todos los aspectos de una cultura merecen ser respetados porque... ‘hay valores que conciernen a todos los humanos, sin excepción ninguna. Estos valores están por encima de todo... Respetar ‘tradiciones’ o leyes discriminatorias es despreciar a sus víctimas...”*

Concretando un poco más, Maalouf distingue aspectos de una cultura que, si bien son legítimos y respetables, son poco apropiados para ser compartidos. En cambio otros, igualmente legítimos y respetables, son más aptos para formar una zona identitaria común y parece lógico que sean potenciados. Entre los primeros sitúa a

6/ Amin Maalouf: *Les identités meurtrières*, París 1998, Editions Grasset, Le livre de poche. Hay traducción castellana (Alianza editorial) y catalana (La campana).

la religión y entre los segundos a la lengua. Porque la religión tiene vocación de ser exclusiva (no se puede ser cristiano y musulmán a la vez), en cambio la lengua no (podemos aprender varios idiomas y acceder a sus culturas). Por eso conviene separar la identidad de la religión y, en cambio, hacer de la lengua el pivote de la identidad cultural. Son sólo un par de ejemplos para mostrar que, con los mimbres que nos ofrece la historia, se pueden construir cestos identitarios con diferencias significativas y con muy distintas consecuencias sociales y políticas.

¿Qué identidad se está construyendo desde los círculos dominantes y cómo se están respetando las culturas de los nuevos inmigrantes? Si miramos el pasado inmediato la respuesta es clara: guerra de Irak, Ley de Extranjería, campaña mediática antiárabe e islamofóbica, privilegios a la Iglesia católica, reforzamiento de la religión católica en las escuelas, propuestas de incluir la referencia al cristianismo en la Constitución europea, etc., etc. El cambio de gobierno y la retirada de Irak han abierto una nueva etapa política, pero: ¿va a ser el prelude de cambios en profundidad en nuestra cultura “orientalista” y en nuestra consideración de los “otros”? Por el momento, nada parece anunciarlo.

4 voces miradas

La llave de niebla

Guadalupe Grande (Madrid, 1965)

Es licenciada en Antropología Social. Desde 1989 ejerce la crítica literaria en prensa diaria y revistas especializadas. Con *El libro de Lilit* (Sevilla, Editorial Renacimiento, 1966) obtuvo el Premio de Poesía Rafael Alberti 1995 y el relato “Fábula del murciélago” fue accesit del Premio Barcarola 1996. Figura en las antologías de poesía: *Poesía Ultimísima* (Libertarias-Prodhufl, Madrid, 1997); *Ellas tienen la palabra* (Hiperión, 1997); *De varia España* (Ediciones La Rana, Guanajuato, México, 1997), *Norte y Sur de la poesía Iberoamericana* (Verbum, Madrid, 1998), *Milenio* (Celeste-Sial, Madrid, 1999), y *Diálogo de la lengua. Pasar la página, poetas para el nuevo milenio* (Cuenca, 2000).

La llave de niebla (Calambur, Madrid, 2003) es su último poemario del que tuvimos el privilegio de publicar algunos inéditos en el número 54 de *VIENTO SUR*; hoy nos acercamos con otra mirada a este libro tan bello como riguroso. La ciudad se hace “símbolo y analogía”: espacio del desconsuelo y la esperanza donde el pasado y el presente, los “arrabales de la infancia”, los “precarios aperos de esta alquimia de posguerra”, la memoria personal y la familiar, confluye y se confunde con las calles de esta ciudad transfigurada, de multiplicadas imágenes que nacen de la palabra exacta que nombra lo cotidiano. Una ciudad muy concreta, ese Madrid en que la poeta ha “educado la mirada y las palabras” y de la que nos confiesa: “me emociona su resistencia, su ilimitada resistencia ante los despropósitos, las obras, los descuidos, los intereses perversos y su perpetua construcción: espero que algún día será la ciudad que su constancia se merece”. Esa desconcertante ciudad que de cuando en cuando nos asombra con su hermosa y vieja rebeldía y que algún día, entre todas y todos, construiremos con la materia de sus sueños, su historia y la irreductible esperanza de sus gentes.

Antonio Crespo Massieu

CENTRO COMERCIAL

Tienda de los desamparados
quién te ha visto y quién te ve.

Me asomo al escaparate como si me asomara a la infancia de mi madre, y se me quedan los dedos ardidos en la vidriera, cegados frente a esa desolación con que se mueven las saetas cuando no queda otra mercancía que empeñar más que las horas.

Tienda de los desamparados,
vengo a comprar un terraplén.

Abro la puerta despacio. Empujo la puerta con una mano ciega, con una mano que aún no ha aprendido a ver, que no se quiere caer. Pero empujo la puerta y cuando me quito los guantes veo en el mostrador las trenzas de mi madre: ahí están, mutiladas y brillantes como dos leontinas en las que se mecen las estaciones, dos leontinas que entrelazan los sucesivos andenes que me han traído hasta aquí. Dos leontinas de las que cuelga un tiempo de estupor y ceniza.

(Y ahora es cuando debo aclarar que yo he aprendido a deletrear el mundo en las trenzas de mi madre, en este nudo de historia que yace, desde 1942, en el mostrador.)

Tienda de los desamparados,
nada se recuerda como fue.

Y yo, que no sé cómo mirar, he aprendido a recordar. Y ahora recuerdo una voz que no he oído, una voz que empujaba a la frontera: *Pasen y vean: comerciamos con mercancía de la mejor calidad y guardamos para nuestros más fieles clientes milagros de tiempo y soledad.*

Es una verdad tan grande que en ella cabe París. Y mientras saco algunos francos del bolsillo veo las trenzas de mi madre flotando sobre el Sena y corro a lo largo del quai para no perder el barco, para no perder la memoria, para no perder para siempre el barco que ella no pudo tomar.

Las trenzas de mi madre, que nunca vieron París, las trenzas sin lazos de las que ahora cuelgan mis gafas y la Torre Eiffel.

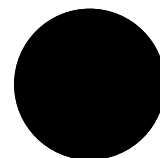
Pongo unos francos sobre el mostrador y compro París en medio de su desolación.

Tienda de los desamparados,
se vive de lo que se recuerda y lo que se ve.

He venido a comprar unas trenzas y un balcón. He venido a comprar ceniza para mis ojos. He venido a comprar la maleta en la que mi abuelo guardó sus pinturas para siempre. He venido a comprar el barco en que debieron embarcar para continuar mirando el mundo y que terminó encallado en esta casa. Esta casa en la que mi madre se asomó a esta ciudad con los ojos heridos de estupor, heridos de esa edad más vieja que el tiempo, esa edad que sufren las trenzas cuando las peina la espuma de la muerte. He venido a comprar este balcón y este pasillo y esta habitación: esta casa sin azogue, esta ciudad sin palabras; mi infancia asomada a aquellas trenzas, mi infancia encallada en esta calle sin barcos, en esta pizarra en la que ahora dibujo el quai. He venido a comprar ceniza para mis ojos, ceniza con la que aprender a ver.

Tienda de los desamparados,
para mirar hay que saber arder.

Tienda de los desamparados,
vivir para ver.



POSTAL II
(Zapatería céntrica)

Un coche no es un animal, pero se le parece;
un atasco de tráfico se parece a un rebaño,
pero no lo es.

Nadie puede saber hacía donde van tantos artefactos
sobre cuatro ruedas,
y es tan fácil pensar que hacia el desastre.

Venimos caminando hacia el desastre
desde que inventamos los zapatos,
y hemos llegado hasta estas calles,

sin decirle nada a nadie,
casi como sin querer,
empujados tan sólo
por la inercia de las suelas
y nuestros corazones desolados
en un viaje prematuro.

Todo habitante de ciudad es hoy sietemesino.

ESTACIÓN DE CEREZOS

... llueve, llueve, no para de llover. Se suceden los ciclos, se suceden las voces. Se suceden las horas y las estaciones mientras el tren arranca la cosecha de estar lejos. Pero este año llueve, este año llueve demasiado, dicen, y todo son adverbios y adjetivos y muy pocos verbos que llevarse a la boca.

Hoy llueve. Desde la ventana de mi casa veo una hilera de cerezos florecidos: palabras para los ojos que se quedarán mudas para el paladar. Nadie sabrá de estas cerezas, nadie.

Cruza el tren la estación de no saber y a pesar de todo, sobre todo a pesar de la incertidumbre, a pesar de las cerezas que no brotarán, a pesar del asfalto y gracias a la lluvia, los árboles florecen.

Es esta mancha rosa contra el gris, son estas tempranas flores, empujadas por la memoria de lo que no sucederá, quienes nos avisan de la llegada de un mayo naufrago al andén.

Así las horas, así los días. Así los parques y los árboles urbanos. Así el mercado y nuestra despensa, así la lluvia y los recuerdos. Así las estaciones, el postre y el vagón de tercera para las cerezas. Así la lluvia y la memoria entre el racimo de cerezas que acabo de colocar en el frutero mientras el tren cruza la estación de estar lejos y no saber.

POSTAL X
(Paseantes)

Blanco luto,
verde olvido.
Un hombre azul cruza la calle,
el hambre de un perro cuida la puerta

de lo que ya no está.

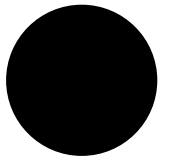
PAÑUELOS DE PAPEL

Una luz encendida en cada casa,
aquí,
en el borde sin límite de la penumbra.

Con estos dos ojos solos
y esta lengua absurda,
esta boca rota,
este hueco lleno de ceniza en la garganta
escucho el paso de un tren perdido
no sé por qué, no sé por quién.

¿...y quién te mira entonces, quién?
“Adiós y ten piedad”.

Pero esta es la luz de los días,
esta es la sombra azul de la memoria
que ilumina a la hora punta
las conjugaciones de la lluvia sobre los mapas,



sobre los planos,
sobre la cartografía subterránea
y su extraña germinación.

Andenes, calles, vías,
acera, bulevares, puentes,
plazas, cruces, avenidas:
¿estamos
de verdad
dentro?,
“¿estamos
de verdad
fuera?”.

A la hora punta de no saber,
un pañuelo de papel seca
la hebra de distancia
que resbala por las mejillas:
suenan los platos,
se afanan los utensilios en las cocinas,
se escucha la conversación del día,
el rumor de la luz que se apaga,
el ruido de la luz que se enciende,

y todo se dispone a partir o llegar
una vez más.

5 notas y documentos

DIAGONAL

Un nuevo periódico está a punto de nacer...

Casos de manipulación informativa como el golpe de Estado en Venezuela o el tratamiento de los atentados del 11 de marzo, nos recuerdan cada tanto dos cosas que más o menos todo el mundo sabe: la primera, que el control de los grandes grupos de poder sobre los medios de comunicación es casi absoluto; la segunda, que en el terreno de la contrainformación aún queda mucho por hacer.

Parece incuestionable que desde los movimientos sociales y los sectores más críticos de la sociedad se realiza una tarea enormemente rica y enriquecedora e, incluso, que se genera una cantidad importante de información. Pero entonces, ¿por qué esta información y estas realidades no logran traspasar las fronteras de aquellos que las generan?

Los últimos cuatro años del periódico *Molotov* –de donde procede una parte del colectivo editor– ejemplificaron estas limitaciones. *Molotov* era un periódico “desde los movimientos sociales”, pero terminó siendo casi exclusivamente “para los movimientos sociales”. Las publicaciones de debate y discusión interna tienen que existir y fortalecerse, pero no pueden convertirse en la única expresión comunicativa de estos movimientos.

DIAGONAL, que verá la luz a principios de 2005, quiere traspasar esa barrera con una propuesta ambiciosa pero viable: un periódico quincenal, crítico e independiente, plural y con voluntad transformadora. Un medio de calidad y fácil de encontrar también fuera de los círculos alternativos, cimentado económicamente en una base de miles de suscriptores.

No pretendemos, desde luego, intentar llegar a “la masa” en abstracto, ya que eso sólo llevaría a repetir los errores de los medios de comunicación masivos: presentismo, sensacionalismo, superficialidad y, a final de cuentas, servilismo. Se trata de dirigirse, además de a los integrantes de los movimientos sociales, a aquellos que comparten una serie de valores con las personas que trabajan para transformar la sociedad. Son aquellos que, en última instancia, conforman la cantera de los movimientos sociales. El mayor índice de éxito a medio plazo para este periódico sería la comprobación de que su tarea ha servido para ensanchar las filas de estas redes.

Los problemas surgen cuando hay que concretar cómo se podría conseguir este objetivo y, sobre todo, si el método elegido no desvirtúa el fin. La idea de *DIAGONAL* surge del convencimiento de que es posible construir un medio que trabaje por la transformación de la realidad y al mismo tiempo sea interesante y atractivo, amable, e incluso divertido de leer; de la certeza de que un medio de amplia difusión puede tener incluso un mayor contacto con lo pequeño, con lo cercano.

Después de un año largo de asambleas y reuniones podemos extraer una serie de características definitorias de lo que pretende ser el nuevo periódico:

1) Un periódico con participación real de los movimientos sociales. Partimos de la idea de que los movimientos sociales han llegado a un estadio en el que para seguir avanzando ya no pueden pensarse ni trabajar como sujetos solitarios frente al “sistema”. Las infraestructuras colectivas, los espacio-puente con voluntad de servir al conjunto pero a nadie en particular, son una buena forma de reforzar esa subjetividad latente común, aunque sólo sea porque posibilitan la acción colectiva y el conocimiento mutuo. Espacios e infraestructuras que son imposibles de mantener a través de impulsos individuales –desde un punto de vista humano, técnico y económico–, son mucho más llevaderos si se construyen colectivamente.

DIAGONAL pretende ser uno de estos puentes, facilitando y potenciando la comunicación y el intercambio de ideas y propuestas entre los sectores que componen cada movimiento, entre los diferentes movimientos, y entre estos y la sociedad de los “no convencidos”.

Pero para que esta formulación no se quede en un mero enunciado de buenas intenciones, hay que establecer criterios que aseguren esa participación de los movimientos. En la práctica, nuestra propuesta se concreta en la constitución de una amplia red de informadores o corresponsales permanentes en los colectivos sociales, cuya función principal sea la de recopilar información de su espacio de influencia y mantener una comunicación constante con los diferentes responsables del colectivo editor. Al mismo tiempo podrán participar en las decisiones del periódico en los espacios de debate colectivo que se establezcan. Un periódico que pretenda ser realmente alternativo debe plantearse desde el primer número disponer de fuentes de información alternativas, dando un papel preeminente a los sujetos que viven de cerca los acontecimientos y que se posicionan de manera crítica ante ellos, quedando la mayoría de las veces fuera de la lógica mediática por esta razón. Nuestro modelo comunicativo parte de la búsqueda de la horizontalidad informativa, que en un medio escrito entendemos como intercambio permanente, construcción colectiva o comunicación realmente participativa.

Este tejido será complementado con una segunda red, trazada conjuntamente con medios contrainformativos de todo el Estado y, poco a poco, con medios críticos de otros países, basada en el intercambio informático de fotos de alta resolución, artículos, corresponsalías, contactos o fuentes.

2) Un periódico que se pueda leer (y ver). Hacer un periódico que pueda resultar interesante tanto para activistas como para “simpatizantes de la causa”, sin edulcorar los contenidos, es uno de los principales desafíos y razones de ser de este proyecto. Para ello es fundamental realizar una tarea de investigación y documentación rigurosa y un esfuerzo por convertir esos contenidos en atractivos, para que, a fin de cuentas, esas realidades se transformen en comunicables.

En este intento de captar el interés de personas no acostumbradas a cierto tipo de contenidos, dos elementos juegan un papel destacado: el humor y la imagen. Una persona se encargará exclusivamente de la gestión de las fotografías, ilustraciones y otros recursos gráficos, para intentar devolver a la imagen su protagonismo como una de las formas más directas de transmitir un mensaje y llamar la atención sobre unos contenidos.

Lo mismo ocurre con el humor, muy a menudo olvidado en los medios críticos considerados serios, cometiendo el mismo error de los periódicos convencionales, que identifican seriedad con aburrimiento, en vez de relacionarla con rigurosidad e ingenio. El humor estará presente en todas las secciones, pero será en un suplemento de cuatro páginas donde alcance una mayor importancia, con la colaboración de muchos de los mejores dibujantes y diseñadores críticos del momento. Además de la inclusión de géneros relativamente nuevos como la guerrilla de la comunicación o la contrapublicidad, la periodicidad quincenal permitirá recuperar otros de larga tradición –aunque actualmente en desuso– como el humor comprometido de actualidad.

De la misma forma –teniendo en cuenta las diferentes procedencias, intereses y conocimientos previos de los lectores a los que queremos dirigirnos– creemos que es vital permitir diversos grados de aproximación a los contenidos con la multiplicación de recursos, tanto gráficos como textuales (sumarios, resúmenes, cuadros, esquemas, infografías, viñetas, montajes...), permitiendo distintos niveles de lectura.

3) Un periódico que se pueda encontrar. Si el objetivo del equipo de redacción y de los diseñadores es crear un periódico que se pueda leer (y ver), el objetivo fundamental de la distribución será que ese periódico se pueda encontrar con facilidad.

Además de poder recibir el periódico por correo mediante las suscripciones o poder encontrarlo en los circuitos alternativos tradicionales (bares, centros sociales, librerías, distribuidoras...), *DIAGONAL* pretende también ser accesible para una parte de la población que no frecuenta este tipo de lugares.

Coincidente con el reto de intentar, con un periódico creado desde los movimientos sociales, llegar también a lectores que no participan de estos movimientos (pero que podrían hacerlo), es imprescindible que una parte de la distribución se realice fuera de los círculos alternativos, es decir, fundamentalmente en los quioscos.

Pero esto no resulta sencillo sin un gran grupo económico detrás y sólo se puede hacer de forma gradual, es decir, concentrándose inicialmente en los quioscos de una zona determinada (que en nuestro caso, por cercanía, es la Comunidad de Madrid). Cuando el circuito de distribución se haya asentado se podrá dar el salto a los quioscos de otra ciudad, con una campaña de promoción paralela que informe del lanzamiento a los posibles lectores.

4) Un periódico con estabilidad e independencia. La base económica del nuevo periódico, que tiene que garantizar en la misma proporción independencia y estabilidad, son las suscripciones. De esta forma, se asegura un mínimo de ejemplares vendidos regularmente, al mismo tiempo que se dispone de un dinero por adelantado que es imprescindible para hacer frente a los gastos de los primeros meses. Una sólida base de suscripciones, que ha servido para la financiación de numerosos medios combativos, no sólo permite al colectivo editor dedicarse de lleno a mejorar los contenidos de la publicación, sino que facilita la labor de la publicidad, una vía de financiación importante que, sin embargo, queremos mantener dentro de unos límites de coherencia, con la inclusión de anuncios y anunciantes que no supongan una contradicción con los principios del medio.

En nuestras previsiones (siempre poniéndonos en el peor de los casos) el primer año resulta claramente deficitario: la ventas crecen lentamente, los anunciantes necesitan por lo menos seis meses para comenzar a confiar en una publicación recién nacida y los pagos de anunciantes y distribuidoras se realizan con grandes retrasos. Frente a esto, los gastos, con cinco o seis empleados y una difusión de 15.000 ejemplares cada 15 días, son ciertamente altos. Se convierte en imprescindible, por tanto, un fondo de reserva para poder realizar una campaña de promoción y editar el periódico hasta que el medio comience a generar por sí mismo los ingresos que aseguren su viabilidad. La comisión financiera ha cuantificado ese colchón financiero en 28 millones de las antiguas pesetas. Se trata de una cifra alta, pero no imposible de conseguir.

Además de las suscripciones, cuyo número tiene que superar las 3.000, se han previsto otras formas paralelas de financiación como son los bonos de apoyo, los prestamos y la realización de fiestas y conciertos, algunos pequeños y otros de gran escala.

Un proyecto participativo

DIAGONAL es un proyecto colectivo que sólo podrá convertirse en una realidad con la participación de cientos e, incluso, miles de personas. La ausencia de un grupo económico que sustente el proyecto (una gran desventaja para un periódico empresarial), en nuestro caso se convierte en ventaja: abre la posibilidad de construir un medio realmente participativo, enfrentado a los grandes grupos de poder.

Hay muchas formas de participar en *DIAGONAL*: desde aportaciones periodísticas (artículos, fotos, viñetas, ilustraciones, información...) a la formación de grupos de apoyo para la distribución o la difusión del periódico; desde la suscripción al medio a la colaboración en la búsqueda de otros suscriptores; desde aportaciones de dinero o donaciones de material informático a la incorporación al colectivo que hará que *DIAGONAL* esté cada dos semanas en la calle.

Para saber más del proyecto o ponerte en contacto con nosotros:

www.diagonalperiodico.net

upa@sindominio.net

Apartado de Correos 14.409 28080 MADRID

Tel: 91 532 42 38 (los lunes por la tarde) Fax: 91 532 28 07

Ruesta 2004. Primero el pan...
ahora a por las rosas

Raúl Camargo

Hace dos días que ha concluido el XXI Campamento Internacional de Jóvenes Anticapitalistas y Revolucionari@s. Era la segunda vez que se realizaba en el Estado español, la primera fue en el año 1989 en Barcelona. En esta ocasión nos trasladamos a Ruesta, un enclave maravilloso, que nos ha hecho disfrutar de cada momento que hemos pasado allí. Han sido unos días fantásticos, tensos al principio por la llegada de las delegaciones de todos los países y las consabidas dificultades técnicas de cualquier arranque de un evento como éste. Pero, a medida que se desarrollaba el encuentro, el ambiente era más agradable, más solidario y más alternativo y opuesto al modelo de sociedad capitalista y consumista, que hace del individualismo y el egoísmo sus principales señas de identidad.

Lo primero que vimos (y admiramos) al llegar a Ruesta fue cómo habían dejado la Iglesia los compañeros y compañeras que habían trabajado a destajo para que el Foro que cada noche reunía a los más de 400 activistas congregados allí, fuera incomparable. Y así lo fueron esos *muros sagrados*, todo decorados de pancartas y banderas, y de consignas revolucionarias, antipatriarcales, feministas, homosexuales y lesbianas. Deberían aprender esos obispos fascistas que estos días machacan a las mujeres y a los gays sobre lo que se puede llegar a decir (y a hacer...) en "la casa de Dios".

Los días transcurrieron muy animados, con los talleres de por la mañana y sus problemas de traducción consecutiva, siempre bien resulta por algún o alguna camarada que sabía varios idiomas; con la coordinación específica de mujeres y del movimiento LGTB, con sus polémicas, pero con el espíritu unitario de siempre.

Continuaban con la comida, que era junto con la cena uno de los momentos más agradables del día, ya que cada día te sentabas con alguien diferente del que descubrirías algo nuevo degustando la buena comida de este año. Por la tarde tenían lugar las comisiones permanentes, de las que hay que destacar, por ser el primer año en que se realizan, las de desobediencia civil y la de contrainformación, que a pesar de no poder editar el boletín del campamento por motivos técnicos, impulsó algunas acciones de *guerrilla contrainformativa* muy ocurrentes. Las formaciones temáticas y progresivas en la Iglesia dejaban paso a las reuniones de delegación, y de ahí a la cena, al Foro nocturno y a las fiestas de todas las noches. De estas últimas destacaría los momentos de agradable *charleta* en el bar, los cánticos revolucionarios dentro de la taberna o la eterna fiesta *lesbigay*, único momento a lo largo del año en el que soltamos muchas de nuestras pacatas inhibiciones.

En el plano más concreto, me gustaría resaltar algunos talleres, charlas de formación y foros a los que pude asistir. En cuanto a los primeros, me pareció especialmente didáctico y clarificador el que se refería a Vía Campesina y el MST, que contó con la presencia de Paul Nicholson, quien nos introdujo el concepto de soberanía alimentaria y nos informó del último congreso de Vía Campesina, que ha reforzado a esta organización mundial y la convierte en una de las referencias indispensables del movimiento de movimientos. También nos habló del MST y de su política de extensión a las ciudades, así como de su organización interna, ejemplar desde todo punto de vista y de la que las organizaciones políticas y sociales de la izquierda alternativa deberíamos aprender. También me resultó especialmente acertada la intervención en el último foro de Penny Dugan, donde llamaba a las gentes de la IV Internacional a construir polos anticapitalistas amplios y plurales, encaminados a enfrentar al sistema desde todos los movimientos sociales críticos y que no cayeran en el oportunismo pero que tampoco se encerraran en la *torre de marfil* de su pureza ideológica propiciando actitudes sectarias.

Pero lo que más me ha gustado de este campamento ha sido la actitud de la delegación del Estado español. Aproximadamente 100 jóvenes de regiones y naciones del Estado pasaron por Ruesta y acudieron a las reuniones internas de la delegación. El clima de camaradería desde el primer momento, la solidaridad a la hora de hacer tareas ingratas (limpieza de baños, fregar bandejas, turnos de seguridad de 4 horas,...) para las que siempre había más voluntarios(as) de los necesarios(as), la conciencia de la autogestión del campamento como una tarea militante más y el irresistible buen rollo han dejado un sabor de boca inmejorable en mucha gente que era ya veterana o que se incorporaba por primera vez a este singular encuentro internacional. Los debates en la delegación fueron muy oportunos, como el que abordó la relación y la necesaria conexión entre la militancia social y política, o el que hizo el repaso de las luchas más destacadas que se nos avecinan para el próximo curso y el papel que Espacio Alternativo quiere desempeñar en ellas.

No podría terminar este texto sin agradecer a todos los viejos militantes que han estado una semana trabajando duramente para que todas las tareas técnicas, servicio de comida, banco y muchas cosas más estuvieran siempre cubiertas. Gracias a Alicia, Manolo, Roque, Antonio, Enric, Estela, Javier, Pilar, Eloi, Luciano, Juan Antonio, Ángela y a algún otro u otra que se me olvida. Sin vosotr@s esto no hubiera sido posible.

Y ya para concluir este balance personal a vuelapluma, me gustaría hacer una breve reflexión sobre los eventos que salen bien, como este campamento, y los procesos a los que luego dan lugar. Los Foros Sociales demuestran que eventos muy positivos en sí mismos no llevan aparejados procesos de toma de conciencia inmediata y de paso a la acción social o política de grandes masas. En Espacio Alternativo sabemos que con el Campamento no vamos a solucionar todos nuestros problemas de crecimiento o infraestructurales, pero sí creemos que mucha de la gente que ha venido puede, a partir de este evento, tener un proceso de acercamiento progresivo a la acción política. Sólo con eso, ya nos damos por satisfechos.

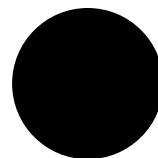
El XXI Campamento de Jóvenes Revolucionarios se celebró en Aragón, zona en la que hubo uno de los procesos más interesantes durante la Guerra Civil: las colectivizaciones de tierras, que tan bien mostró el ojo cinematográfico de Ken Loach. Otra película de Loach se titula *Pan y Rosas*.

En Ruesta hemos tenido *pan* para todo el curso político. Ahora vamos a por las *rosas*.

A la memoria de *Jero*

El 10 de abril, ha muerto Juan Bautista Martínez Fernández, alias *Maxi*, alias *Jero*, alias *Juan*, co-fundador de la L.C.R.-IV Internacional allá por los años 1976-77, en Móstoles, Alcorcón, Leganés y Getafe, el cinturón rojo de Madrid. Activo creador y participador en aquellos años de movimientos sociales, vecinales, luchas obreras, Comité Anti-OTAN, etc, etc, hasta aproximadamente 1985, año en que decidió trasladarse a vivir a Leganés, lugar donde la muerte –que no la vida– le ha ganado la batalla, el pasado diez de Abril. (La vida, en cualquier caso, no le ganó nunca la batalla). Batalla ésta que a todos nosotros tarde o temprano, nos queda por ultimar y que, como él desearía y pensaría, que nos quede mucho tiempo por enfrentarnos a ella.

Por haberle conocido durante años (e incluso haber convivido con él en aquellos primeros años del post-franquismo), en tiempos en los que luchábamos ilusionadamente por un avance del genero humano, más amplio y desarrollado del que hoy en día tenemos –aunque nos llamasen utópicos o idealistas– fruto de



nuestra evolución teórica, dialéctica y, por tanto, humanista, del estalinismo hacia el trostkismo, y que mediante la creación de una hipotética vanguardia que arrastrase a la clase trabajadora a una posible revolución social que, asimismo, transformase el mundo, la convivencia, las relaciones económicas, etc., etc., tras la lógica destrucción del capitalismo y del imperialismo.

Recordamos de Juan que era gestador de movimientos, pero no gestor de ellos: líder solo hasta el momento aquel en que su liderazgo se hacía indispensable para el grupo o célula: en ese momento hacía ¡alehop! Y nos mostraba su última lección revolucionaria, a saber: cada cual debía buscarse su propio avance, su propia lucha, en suma su propia vida con aquel famoso “*tú mismo*”, superado más tarde por la polémica frase: “*No depende de mi voluntad*”. Fue esta una de las máximas más defendida por Juan, en tono jocosos, casi hasta convertirla en tesis, ante el esfuerzo voluntarioso que hacíamos los demás en el marco inconmensurable de la militancia. “*No depende de mi voluntad*”, llevaba implícita la posición política que le permitía practicar su *ninguna* voluntad. Con esta posición, la suya fue por tanto una militancia plenamente vivida. Ese “*no depende*” nos dio muchos quebraderos de cabeza. Con ese “*no depende*” nos movíamos militando a tope, ya que conseguimos no hacer esa diferencia o ese desdoblamiento entre vida privada y lucha organizada contra el sistema de dominación capitalista. Vivíamos en una célula permanente. Y en una risa auténtica. Su risa de empedernido positivista. También, cómo no, tensos y cabreados.

La muerte no depende de la voluntad de uno, cuando llega se hace cruelmente irrefutable. “*Tanto amor y no poder hacer nada contra la muerte*”, dice Vallejo en su poema “Masa”. Y puestos a no asumir la muerte de cada uno de los nuestros como el resultado de un mundo competitivo, bárbaro y en soledad, el poema del “cholo” termina diciéndonos: “*Entonces todos los hombres de la tierra / le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado; / incorporóse lentamente, / abrazó al primer hombre; echóse a andar...*”. Juan se encuentra de viaje.

Su muerte, como la de todos, depende siempre de la acumulación de muchos otros factores, Nada es casual, uno muere menos, acumulando alrededor de él la vida de otros, como nos dice Vallejo, para dejar de morir. Y en ese juego de contradicciones, donde la vida y la muerte se solapan, uno se muere siempre el día que más sabe.

Al final de la vida siempre hay demasiados recuerdos que afloran por doquier, demasiados espectáculos inútiles, muchas situaciones insípidas y anodinas, olvidos, malas maneras y malas memorias, traidores y bellacos que engarzan su vida con el oportunismo político, chamanes de un seguro virtuosismo que, en última instancia, sólo se mueven por su interés personal y desmedido. Juan, en cambio, no fue siempre nada más que un compañero abierto e ilusionador,

libertario y antirepresivo: capaz de organizar lo más grande y, al mismo tiempo, de desestabilizarlo todo por la nimiedad de cualquier cabo poco atado, durante aquellos debates permanentes.

Un tanto desarbolados por los rápidos acontecimientos, la noticia de su muerte, demasiado pronto, (recién cumplidos 51 años, en diciembre pasado) cuando aún le quedaban experiencias pendientes, nos ha llenado de melancólica tristeza. Sin lugar a dudas, para siempre, quedará en nosotros su recuerdo. La alegría de haberle conocido. *José Horacio Martos, Tomás Rivero Fernández.*

Libros para después del verano

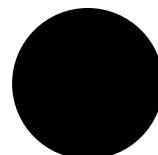
Acaban de salir a la calle dos libros especialmente recomendables para armarnos de argumentos críticos y fundamentados frente al Tratado constitucional europeo, a la vez que para ofrecer propuestas alternativas.



Icaria
7 €



El Viejo Topo
10 €



Ambos trabajos pueden y deben ser muy útiles para la campaña que habrá que emprender a partir de septiembre frente al Tratado Constitucional y a la propaganda embellecedora que del mismo hará la mayoría de las fuerzas políticas parlamentarias, con el fin de convertir el referéndum prometido en un plebiscito.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN **VIENTO SUR**
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

c/ Limón, 20 - Bajo ext. dcha. • 28015 - Madrid • Tel. y Fax: 91 559 00 91
Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos Nombre
Calle Nº Escalera Piso Puerta
Localidad Provincia C.P.
Correo electrónico

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ENVÍO COMO IMPRESO 35 euros EXTRANJERO ENVÍO COMO IMPRESO 50 euros (45 \$)
ESPAÑOL ENVÍO COMO CARTA 42 euros ENVÍO COMO CARTA 70 euros (60 \$)

SUSCRIPCIÓN DE APOYO
70 euros

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO
ENVÍO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

EFFECTIVO
DOMICILIACIÓN BANCARIA

DATOS BANCARIOS

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. c/ Caballero de Gracia, 28 - 28013 Madrid
Número de cuenta:
2077 // 0320 // 33 // 3100822631

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO

Apellidos Nombre
Calle Nº Escalera Piso Puerta
Localidad Provincia C.P.

| ENTIDAD | OFICINA | CONTROL | NÚM. CUENTA |
|----------------------|----------------------|----------------------|----------------------|
| <input type="text"/> | <input type="text"/> | <input type="text"/> | <input type="text"/> |

Fecha:

Firma:

Observaciones